

Nacionalismo y performance: la celebración del primer Centenario del nacimiento de
Simón Bolívar en Bogotá, 1883.

Monografía de grado para optar por el título de
Historiador
Programa de Historia
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
David Felipe Nieves González

Dirigida por:
Sven Schuster

Semestre II, 2016

Tabla de contenido

Índice de imágenes	3
Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1: : El nacionalismo de la segunda mitad del siglo XIX: entre el radicalismo liberal y la Regeneración	18
Capítulo 2: La celebración del centenario del natalicio del Libertador: una puesta en escena nacionalista en la capital de los Estados Unidos de Colombia	28
Capítulo 3: Bolívar y su Centenario: La Prensa Asociada bogotana entre la ‘civilización’, el ‘progreso’ y los malestares políticos	52
Capítulo 4: Iconografía del Libertador: la celebración del Centenario en el <i>Papel Periódico Ilustrado</i>	66
Conclusiones:	96
Bibliografía:	101

Índice de imágenes

Imagen 1..	69
Imagen 2..	71
Imagen 3..	72
Imagen 4..	73
Imagen 5..	74
Imagen 6..	75
Imagen 7..	75
Imagen 8..	76
Imagen 9..	77
Imagen 10..	78
Imagen 11..	79
Imagen 12..	80
Imagen 13..	80
Imagen 14..	81
Imagen 15..	82
Imagen 16..	83
Imagen 17..	85
Imagen 18. Auguste Hilario Leveillé (Litógrafo), “El Libertador Bolívar. (Reg. 1813)”.	85
Imagen 19 ..	86
Imagen 20. José María Espinosa, “Simón Bolívar, Miniatura sobre marfil. Bogotá. 1830” ..	86
Imagen 21..	88
Imagen 22..	91
Imagen 23..	92
Imagen 24..	94
Imagen 25..	95
Imagen 26..	95
Imagen 27..	95

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos aquellos profesores que de alguna forma apoyaron la elaboración de este texto. Especialmente, tengo en gran aprecio la ayuda del profesor Sven Schuster, quien me acompañó durante este proceso con su guía, comentarios y recomendaciones. También agradezco a María Paula Corredor por su paciencia a lo largo de este período, así como por su colaboración en los episodios difíciles y en las etapas iniciales que dieron forma a este proyecto. A Pedro Velandia y Ana María Jiménez por su aporte al momento de escoger el presente tema. A Marcela Forero, cuya misión de realizar la revisión final aceptó con gusto, por sus consejos y apoyo constante. A mi familia: mi papá, mi mamá y mi hermano, por su paciencia y consideración, y especialmente a mi hermana Laura, quien escuchó atentamente mis monólogos, quejas e ideas, aportando de gran forma a la construcción de esta monografía. Dedico a todos ellos las siguientes páginas.

Introducción:

“Yo he mandado 20 años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos. 1°. La América es ingobernable para nosotros. 2°. El que sirve una revolución ara en el mar. 3°. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar”. Con estas palabras Simón Bolívar se dirigía al General Juan José Flores en carta de 1830, en su camino hacia Santa Marta, tras las constantes críticas de los sectores políticos al proclamarse presidente vitalicio de la Gran Colombia y del Perú. Bolívar pretendía abandonar el país, sin embargo, durante el viaje su salud se deterioraría rápidamente. A lo largo de sus últimos escritos, como en el fragmento anteriormente citado, se encuentra un Bolívar derrotista, envuelto en las críticas que no cesarían luego de su muerte en diciembre de 1830.

No obstante, esta situación cambiaría drásticamente a finales de siglo, especialmente en 1883 con la planeación de la celebración del Centenario del natalicio de Simón Bolívar. Los distintos países suramericanos se encomendarían a esta tarea, especialmente Venezuela y los Estados Unidos de Colombia, quienes elaborarían grandes festividades a lo largo de su territorio. En éstas la imagen de Bolívar alcanzaría un carácter positivo, incluso llevando a la conformación de un culto hacia el Libertador, quien llegaría a ser caracterizado como un ‘semidios’. Al mismo tiempo, estas celebraciones servirían a los países con diferentes propósitos políticos. En el caso colombiano, durante la celebración se entremezclarían los diversos intereses políticos de los liberales llamados radicales y del creciente movimiento de la Regeneración. Esta celebración, precisamente, será el objeto del presente escrito.

Antes de tratar a profundidad la celebración y el contexto en el cual se inscribe, considero necesario dar cuenta del estado de la historia cultural en Colombia, específicamente en el caso de las festividades nacionales. Por un lado, los Centenarios de la Independencia a nivel latinoamericano han sido ampliamente abordados en la literatura académica reciente. El caso colombiano no es la excepción, contando con numerosos escritos que trabajan tanto su puesta en escena, como la simbología, el significado e incluso la ideología detrás de los mismos. Estas perspectivas se inscriben en una problemática más amplia, la cual consiste en delimitar cómo se representaba a la nación, su concepción por parte de las élites políticas, y qué propuestas estatales se llevaron a cabo para su constitución durante los inicios del siglo XX.

En este sentido, diversos textos han trabajado la manera cómo se configuró el discurso de nación moderna, el cual para finales de siglo XIX e inicios del XX se encontraba en el centro de discusión en Colombia y América Latina¹. Al mismo tiempo, aunque no de forma separada, diferentes autores han enfocado su mirada hacia las diversas expresiones nacionalistas, desarrolladas mediante simbologías que tenían como propósito crear una narrativa lineal sobre los orígenes de la nación. En este punto, es necesario resaltar la ausencia de estudios dirigidos a celebraciones centenarias en Colombia aparte del caso del Centenario de la Independencia en 1910. Estos trabajos se han enfocado en analizar la celebración desde una perspectiva encaminada a conocer la forma cómo se concibió la nación durante aquella festividad. Sin embargo, otras fiestas patrias como el Centenario del nacimiento y muerte de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander han pasado desapercibidas por la mayoría de los historiadores. Como se mencionó con anterioridad, en el presente trabajo me centraré en el estudio de una de las celebraciones anteriormente mencionadas: la celebración del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar en 1883, específicamente como puesta en escena del nacionalismo.

Ahora bien, al realizar una extensiva revisión de literatura se puede observar cómo, en Colombia, y especialmente en Bogotá, no se encuentran estudios detallados respecto al Centenario del natalicio de Bolívar. No obstante, es preciso resaltar el trabajo de Juan Gabriel Ramírez, quien se adentra en el estudio del *Papel Periódico Ilustrado* en los tiempos del Centenario. Para Ramírez, el periódico jugaría un papel central en la divulgación de la imagen de Bolívar durante la celebración, liderado por su redactor Alberto Urdaneta. De esta manera, Ramírez explora de manera general la forma cómo el semanal celebró el Centenario, siendo fundamental en la legitimación de los ideales conservadores. Al mismo tiempo, el autor afirma que el *Papel Periódico* serviría como herramienta política para moldear la imagen del héroe nacional, en este caso Bolívar, a los preceptos conservadores². En otro texto, aunque bajo la misma línea, Ramírez analiza la forma en cómo las estatuas

¹ Un ejemplo de esto se puede encontrar en: Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento Colombiano en el siglo XIX*, La línea del horizonte (Bogotá: Planeta, 1996). Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia* (Editorial Norma, 2002) Pérez, Héspere. «El nacionalismo católico colombiano, un estilo de pensamiento», en *Nación y nacionalismo en América latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007). Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*, Colección Vitral (Bogotá: Editorial Norma, 1995)

² Juan Gabriel Ramírez, «Mediating the national hero: Alberto Urdaneta, el *Papel Periódico Ilustrado*, and the Centenary of Simon Bolivar in 1883», en *Identity, nation, city: perspectives from the TEMA network*, eds. Jaroslav Ira, Jan de Jong y Imre Tarafás (Budapest: Atelier, 2015), 137-52.

del Parque Centenario, así como el mismo lugar ayudaron a la consolidación del panteón de héroes nacionales entre 1883 y 1910. En este sentido, dicho parque es considerado como uno de los primeros espacios públicos en la ciudad, destinados a dar cuenta del ‘progreso’ de la nación al imitar las construcciones europeas³.

Aún más, es posible rastrear diferentes estudios enfocados en los aspectos culturales del periodo regenerador similares a los propósitos del presente escrito. Entre ellos, en primer lugar, se encuentra el trabajo de María del Pilar Megarejo en *El lenguaje político de la Regeneración*. Allí, la autora tiene como objetivo dar cuenta del lenguaje político regenerador en Colombia y México y cómo este se vuelve eje articulador de las discusiones políticas entre 1880 y 1920. Para Megarejo, la Regeneración será concebida como un proyecto político, un lenguaje, una forma de pensar el mundo en cuanto a la relación entre el Estado, la nación y el pueblo, cuya pretensión es dar ‘vida nueva’ a las poblaciones heterogéneas degeneradas para la construcción de una totalidad coherente y regenerada⁴. Si bien Megarejo propone un análisis de discurso, es necesario tener en consideración el estudio centrado en las obras literarias de Andrés Bello, José Asunción Silva e Ignacio Altamirano, claves para entender el lenguaje político regenerador.

En segundo lugar, en la misma línea de trabajo de Megarejo se puede encontrar el estudio de José María Rodríguez en *The city of translation*. En este libro, el autor propone un análisis de la llamada ‘ciudad letrada’ colombiana de finales de siglo XIX, detallando la gran influencia que tuvo la literatura en la vida política. A lo largo del texto, Rodríguez se enfoca en figuras como Andrés Bello y Miguel Antonio Caro para dar cuenta de cómo estos, a través de la poesía y la filología, buscaron legitimar el orden establecido. Para el caso colombiano, la poesía ayudaría a promover y mantener el orden regenerador, a la vez que en ella se criticaba el modelo radical. Al mismo tiempo, al referirse al concepto de *translation*, el autor se centra en la forma cómo los letrados colombianos parafraseaban o reescribían textos de figuras como Bolívar para hacerlos cercanos a la ideología

³ Juan Gabriel Ramírez, “The hero and the image of nationalism in Colombia, The sculptures at “Parque del Centenario” (1883-1958)”. (Master’s thesis, École des Hautes Études des Sciences Sociales à Paris, 2015), <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/download/120196900>.

⁴ María del Pilar Megarejo, *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 2. Para la autora, el término Regeneración remite también a concepciones biológicas de no solo dar vida nueva, sino re-generar un cuerpo enfermo, el cual en este caso sería la sociedad colombiana, tanto a nivel político, económico, social y moral.

conservadora⁵. Tanto el trabajo de Melgarejo como el de Rodríguez servirán como puntos de referencia para realizar un análisis detallado de la literatura del Centenario de Bolívar, abundante durante la celebración.

En tercer lugar, un esfuerzo por analizar las representaciones de la nación producidas por los letrados en Colombia durante el siglo XIX desde la historia cultural lo constituye el trabajo de Amada Pérez en *Nosotros y los otros*. Para este estudio, la autora se concentra en tres artefactos culturales, en los cuales se pueden evidenciar tres niveles de representaciones de la nación: el *Papel Periódico Ilustrado*, las misiones evangélicas encargadas por el Estado para reducir aquello que se consideraba ‘salvaje’ y el Museo Nacional como lugar de narrativas de la nación materializadas. Pérez se concentra, a su vez, en los lugares de enunciación, producción y consumo de las diferentes representaciones, además de agregar entre sus fuentes el estudio de las imágenes como documento histórico⁶. El texto de Pérez se hace vital para el presente estudio, tanto por su perspectiva teórica como por su bagaje metodológico, los cuales serán esenciales al momento de analizar las imágenes producidas en el Centenario, así como la celebración propuesta por la prensa.

De esta manera, se hace necesario mencionar el contexto en el cual se inscribe la celebración del Centenario: esta ocurre dentro de la época comúnmente denominada como la Regeneración. Este movimiento fue desarrollado por personajes como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, quienes formaron el llamado Partido Nacional. El Partido consistía de la unión del sector moderado del Partido Liberal junto con el Partido Conservador, quienes se oponían al federalismo radical impulsado desde la Constitución de 1863. Los regeneracionistas impulsaron una serie de propuestas destinadas a devolver el orden y la paz, los cuales creían fueron quebrantados por el federalismo.

Para el momento de la conmemoración, en 1883, se encontraban en pleno auge las ideas regeneracionistas de Núñez, quien había logrado llegar a la presidencia entre 1881 y 1882, para nuevamente gobernar el país desde 1884 hasta 1886. Sin embargo, el Centenario se desarrollaría en el medio de sus dos mandatos, con José Eusebio Otálora como presidente. Otálora sería referenciado tanto como simpatizante radical, como regenerador.

⁵ José María Rodríguez García, *The City of Translation: Poetry and Ideology in Nineteenth-Century Colombia* (New York: Palgrave Macmillan, 2010).

⁶ Amada Carolina Pérez Benavides, *Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes: Colombia, 1880-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

Tras el Centenario él mismo aclararía su postura política, decantándose por el ala moderada de los liberales. Por este motivo, el Centenario se convierte en un momento clave, en donde se encuentran diferentes propuestas nacionalistas convergiendo en torno a la conmemoración de una de las figuras más emblemáticas de Colombia y el Partido Conservador: Simón Bolívar.

En este sentido, el Centenario se llevaría a cabo en este momento de tensión política, siendo catalogado como fiesta nacional desde 1881. Así, se hace pertinente preguntarse ¿Cómo la sociedad bogotana puso en escena el nacionalismo en el Centenario de Simón Bolívar en 1883? Así, esta pregunta, orientadora del presente proyecto, no solo pondrá atención a la celebración, sino a todo un contexto de tensiones y debates políticos en torno a la forma cómo debía ser concebida la nación. De esta manera, dentro de los objetivos a desarrollar a lo largo de la investigación se encuentran, fundamentalmente, tres. Primero, determinar la simbología nacionalista expuesta durante el Centenario. Segundo, analizar las opiniones presentadas en la prensa bogotana respecto a la celebración. Tercero, identificar las tensiones y conflictos entre los diferentes sectores políticos (Conservador, regenerador y Liberal) alrededor de la celebración del Centenario.

En este punto, es pertinente advertir que el presente estudio se desarrolló teniendo a Bogotá como centro del análisis. Esta elección corresponde a diversas necesidades metodológicas. En primer lugar, al estudiar solo la capital se delimita el campo de estudio y el trabajo documental. En segundo lugar, abarcando esta localidad se pueden detallar a profundidad tanto las políticas públicas en torno a la transformación de la ciudad, como la participación de las diferentes entidades privadas y públicas de la celebración. Por último, el carácter de Bogotá como capital del país permitió que se realizara una diversidad de intercambios culturales, tanto al exterior como al interior del país, viéndose involucradas diferentes instituciones y dándose diálogos permanentes con otras capitales como Caracas y Quito.

A su vez, al considerar la sociedad bogotana, se hace alusión a todos aquellos actores que participaron de la celebración (esencialmente letrados), ya que es a través de estos que las representaciones nacionalistas toman sentido al dejar su testimonio plasmado en una diversidad de textos e imágenes. Así, la celebración del Centenario será entendida como un performance, es decir, un evento donde la producción y la recepción se encuentran en un

mismo momento⁷. En este sentido, se puede observar cómo la población realiza una construcción conjunta de estas representaciones nacionalistas durante la celebración dentro del marco del proyecto regenerador.

En esta misma línea se hace necesario categorizar y definir uno de los conceptos principales a trabajar en el presente escrito: el nacionalismo. En el presente trabajo será seguida la perspectiva elaborada por König, en donde el nacionalismo se define a través de dos ámbitos: por un lado, su carácter funcional e instrumental, y, por el otro, estando enmarcado en los procesos políticos y sociales de desarrollo de los países⁸. En este sentido, el planteamiento de König invita a la comprensión de cada tipo de nacionalismo en su contexto específico y no a buscar definiciones genéricas que contengan todas estas expresiones.

A su vez, podremos evidenciar el nacionalismo como un producto en constante desarrollo, ligado a los procesos de modernización de los Estados y bajo situaciones de crisis para las élites, las cuales deben buscar estrategias para fomentar la integración y participación ciudadana, la identificación de los grupos sociales bajo una conciencia nacional común y para la resolución de problemas de administración efectivos. Estos elementos considerados por König se encuentran en el marco de la Regeneración. En esta, las élites no solo buscaban modernizar el país mediante un tradicionalismo religioso, un centralismo político y una economía de corte liberal, sino también resolver los problemas estatales y sociales que agobiaban al país. Por otra parte, es necesario precisar que esta definición no limita al nacionalismo a ningún grupo social, pudiendo encontrar diferentes expresiones transversales nacionalistas a lo largo de los diversos partidos y actores políticos. De esta forma, se podrán observar los diferentes nacionalismos en la celebración encarnados no solo en los partidos Nacional, Liberal y Conservador, sino también en un cúmulo instituciones y actores particulares.

Al mismo tiempo, debe definirse la segunda categoría a trabajar, enunciada en la pregunta de investigación: puesta en escena. Este concepto es desarrollado dentro del ámbito teatral por Erika Fischer-Lichte. La autora señala cómo antes las obras teatrales eran concebidas bajo dos espacios separados: la producción y la recepción. La primera se

⁷ Este punto será abordado a profundidad en líneas posteriores.

⁸ Hans-Joachim König, *En el camino hacia la nación nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. (Bogotá: Banco de la República, 1994).

encontraba destinada meramente a los artistas, mientras la segunda al público en cuestión. Sin embargo, esta noción simplifica y limita la complejidad de las puestas en escena. Así, Fischer-Lichte propone entender las puestas en escena como un performance en la medida en que las obras teatrales son eventos en vivo, en donde la producción de la obra y la recepción de la misma se unen en un solo momento⁹. Aún más, esta categorización de puesta en escena corresponde a una diferenciación entre estos eventos (obras teatrales) y el performance en sí mismo, del cual no nos ocuparemos en el presente escrito.

La anterior definición, si bien es desarrollada desde el ámbito teatral, constituye un punto esencial dentro del presente trabajo. No obstante, antes de aclarar esto, es esencial clarificar la distinción entre dos conceptos: performance y performatividad. En cuanto al primero, ya pudimos advertir que se trata de un evento en vivo, puesta en escena, en donde se mezclan la recepción con la producción, abriendo el campo para la participación de todo tipo de personas en él. Por otra parte, la performatividad puede ser definida desde los planteamientos de Austin, Derrida y Butler. Para Austin, este concepto se define en términos lingüísticos en la medida en que cada vez que se pronuncia un enunciado, este pasa a ser una acción concreta con incidencia en la realidad. Estos enunciados son definidos como oraciones realizativas, ya que “no ‘describen’ o ‘registran’ nada, y no son ‘verdaderas o falsas’”, y en donde “el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descripta como consistente en decir algo”¹⁰.

Jacques Derrida complementó las afirmaciones de Austin al afirmar que los actos de habla o discursos no son performativos por sí mismos, sino que se encuentran mediados por convenciones sociales específicas. Así, el autor resalta: “la presencia consciente de los locutores o receptores que participan en la realización de un performativo, su presencia consciente e intencional en la totalidad de la operación implica teleológicamente que ningún resto escapa a la totalización presente”¹¹. De esta forma, el contexto en el cual se

⁹ Erika Fischer-Lichte, *The Transformative Power of Performance: A New Aesthetics* (London: Routledge, 2008), 30. Para la autora, las puestas en escena, por su carácter performativo, rompen con todo tipo de dicotomías, dando lugar a que el público no solo sea un espectador, sino que participe en la misma obra de forma activa. Esta noción de performatividad será desarrollada a continuación.

¹⁰ John Langshaw Austin, *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. (Barcelona: Paidós, 1998). 5.

¹¹ Jacques Derrida, *Márgenes de la filosofía* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1989).

sitúa la oración realizativa constituye una de las condiciones centrales para la performatividad del enunciado.

Por otra parte, Butler ha retomado las propuestas de Austin y Derrida para dar cuenta del género como acto performativo. Como advertía la autora en su trabajo sobre la performatividad y el género, este último no puede concebirse como algo adquirido, sino como algo que se hace continuamente mediante la repetición en la vida cotidiana, es decir, es siempre un hacer encarnado en la corporalidad¹². Así, estos actos performativos (corporales) no refieren a condiciones identitarias pre existentes, pues la identidad se genera a partir de estos mismos actos. Sin embargo, los actos performativos son ante todo colectivos, es decir, performance colectivos que remiten a la ritualidad y la festividad.

Ahora bien ¿Cómo contribuye a los objetivos del presente trabajo esta noción de performatividad? ¿Cómo se relaciona con la definición de puesta en escena, el nacionalismo y el Centenario? En primer lugar, se destaca la noción de que todo performance (puesta en escena) constituye realidades, es decir, es performativo. Tal y como señala Fischer-Lichte, retomando las ideas de Austin y Butler, la performatividad se encuentra y se manifiesta en los mismos actos. En este sentido, al considerar al Centenario como una puesta en escena apuesto, precisamente, a dar cuenta de la incidencia en la realidad de aquellos discursos nacionalistas presentados en la celebración, los cuales estarían materializados, en el caso del Partido Nacional, en la Constitución de 1886.

En segundo lugar, esta conceptualización nos recuerda que el nacionalismo en el Centenario no puede ser tratado como algo ya establecido, sino como aquello que se repite en la vida cotidiana de las personas, expresado en acciones repetidas, estando presente tanto en puesta en escena, como en materia de discurso con incidencia identificable en la realidad. De esta manera, al acercarse a la celebración se analizará la forma en cómo las personas celebraron e interactuaron alrededor del evento, ya no como meros espectadores, mas como actores principales que construyen un tipo específico de nacionalismo. De aquí se puede resaltar el carácter múltiple del nacionalismo, el cual se encarna mediante actos performativos identificables en la celebración, es decir, en la esencia misma de la puesta en escena.

¹² Judith Butler, *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2007).

De la misma forma, es preciso aclarar que, diferente de la concepción de evento teatral en donde el performance no debe tener una intencionalidad, sino que evoca actos presenciales constituidos “sobre la marcha”¹³, en el marco del Centenario las intencionalidades de los partidos políticos se hacen cruciales. En consecuencia, el significado de la celebración puede retratarse a través de dos vías: una en donde se tiene en cuenta el mensaje que las élites querían difundir en el evento y otra en donde el significado es de carácter asociativo, es decir, en donde este surge sin una intencionalidad definida de querer buscar una interpretación. Esta postura remite a una reconciliación entre lo que es la representación y lo presencial, estando un mensaje claro en la celebración, pero, al mismo tiempo, desarrollándose bajo los significados asociativos de las personas¹⁴.

La presente relación entre nacionalismo y performance ha sido ampliamente abordada, especialmente en el campo de celebraciones y festividades. En *Performing the past* los autores destacan la relación entre conmemoraciones como performance y su capacidad de conformación de memorias culturales y de referentes identitarios. En este sentido, específicamente en los centenarios, se performa el pasado, es decir, se realizan performances de la memoria, en donde los actores participan bajo diferentes propósitos y objetivos¹⁵. En esta misma línea se enmarca el trabajo de Woronov, quien afirma que el nacionalismo contemporáneo chino es puesto en escena a través de actividades diarias y prácticas estructuradas por el Cuerpo de Jóvenes Pioneros de China, organización infantil del Partido Comunista¹⁶.

Aún más, Tsang y Woods han resaltado la importancia de los performances, entendidos en términos de celebraciones y conmemoraciones, en la conformación y reestructuración de comunidades nacionales. De la misma forma, estos rituales performativos permiten analizar la emergencia de concepciones referentes a sentimientos nacionales y de unidad nacional¹⁷. Al mismo tiempo, David Guss señala que los

¹³ Fischer-Lichte, *The Transformative Power of Performance*, 50.

¹⁴ *Ibid.*, 147-148.

¹⁵ Karin Tilmans, Frank van Vree, y Jay Winter, eds., *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010).

¹⁶ T. W. Woronov, «Performing the Nation: China's Children as Little Red Pioneers», *Anthropological Quarterly* 80, n.º 3 (2007): 647-72.

¹⁷ Rachel Tsang y Eric Taylor Woods, eds., *The Cultural Politics of Nationalism and Nation-Building: Ritual and Performance in the Forging of Nations* (London: Routledge, 2013).

performances deben ser entendidos en la manera en que crean o producen algo, específicamente, para su caso de estudio, sentimientos nacionalistas encarnados en configuraciones raciales y étnicas en celebraciones y conmemoraciones en Venezuela¹⁸. Por último, se hace necesario rescatar el trabajo de Jisha Menon en cuanto al performance del nacionalismo evidenciado en el conflicto entre India y Pakistán. Aquí, la autora propone examinar cómo las representaciones estatales nacionalistas en el conflicto no son meramente absorbidas por los ciudadanos, pues estos las contestan, negocian, aceptan y contradicen en el marco de otros imaginarios de pertenencia a una comunidad ya establecida.

El anterior marco conceptual ayudará a establecer las bases para la comprensión del Centenario del nacimiento de Bolívar en Bogotá como un escenario performativo del nacionalismo. En primer lugar, la celebración se construye como una puesta en escena de los conflictos políticos y sociales en torno a cómo debía ser concebida la nación. En segundo lugar, se verá cómo durante el Centenario las diferentes representaciones aducen a la conformación de una unidad nacional, intentando, a su vez, exaltar uno u otro proyecto político de las élites. En este sentido, se puede considerar el Centenario de Simón Bolívar como el performance del nacionalismo regenerador, en la medida en que se reconocen tanto en la prensa, como en la literatura e imágenes circulantes los elementos claves del proyecto de la Regeneración, retratada en la exaltación de los ideales políticos de Bolívar¹⁹. Sin embargo, es crucial entender la manera cómo las personas aceptaron, contradijeron, negociaron e incluso conformaron los ideales de nación allí propuestos. Así, se observarán las tensiones provocadas por la misma exaltación de una figura polémica como la de Simón Bolívar, al tiempo en que se enfrentan diversas concepciones de nación.

Por último, considero pertinente adentrarnos en la definición de ‘lugares de la memoria’ concepto que será abordado a lo largo de este trabajo. Pierre Nora definió *lieux de mémoire* como aquellos lugares materiales o inmateriales en donde se refugia y se

¹⁸ David M. Guss, *The Festive State: Race, Ethnicity, and Nationalism as Cultural Performance* (Berkeley: University of California Press, 2001).

¹⁹ Aquí es pertinente recordar la filiación de los regeneradores hacia los ideales políticos bolivarianos. No obstante, esta afirmación también será puesta a debate en páginas posteriores.

cristaliza la memoria, los cuales poseen un elemento simbólico y funcional²⁰. En este sentido, un lugar de memoria corresponde a una unidad significativa en donde se dan cuenta los referentes identitarios de una nación. Además, estos lugares poseen una larga duración, permitiendo su resignificación a través del tiempo. De esta manera, para Nora, tanto monumentos, personajes, hechos históricos y celebraciones nacionales pueden ser considerados como lugares de la memoria.

En el presente escrito acudiremos a la noción de *lieux de mémoire* para comprender en qué medida la élite letrada bogotana procuró la proliferación de espacios a lo largo de la ciudad durante el Centenario para su conformación en lugar de memoria. Entre ellos se destacan el Parque Centenario, plaza construida específicamente para la celebración y que debía tener un efecto de larga duración al inscribirse en la memoria de los bogotanos, y la misma figura de Bolívar, moldeada sobre el espectro regenerador. Aún más, la celebración debe ser concebida como una puesta en escena nacionalista destinada por la élite a convertirse en sí misma en lugar de memoria. No obstante, la recepción dada a las modificaciones urbanas y al mismo Centenario impediría su conformación como lugar de memoria. Si bien no es el objetivo de este proyecto ahondar sobre la concepción de los *lieux de mémoire*, considero necesaria su definición para entender a profundidad la celebración.

Ahora bien, se hace necesario establecer cuál fue la metodología usada en el presente escrito. Por un lado, las fuentes consultadas se dividen en la documentación escrita y en las imágenes. Dentro de las primeras se pueden resaltar poemas, folletines, himnos, cuentos, proclamas, libros académicos, opiniones y discursos con referencia al Centenario. Estas circularon por la prensa bogotana, llegando al punto en los periódicos con mayor relevancia conformaron series y números exclusivos para la celebración. Por otro lado, también fueron consultados la prensa y los diferentes libros para dar cuenta de las actividades realizadas durante la celebración y los actores que participaron en ella. En cuanto a las imágenes, se analizaron, con especial relevancia, aquellos grabados, dibujos y retratos creados y difundidos por el *Papel Periódico Ilustrado*. Estos no solo se difundieron en esta publicación, sino también en los *Anales de Instrucción Pública* al momento de detallar de

²⁰ Pierre Nora «Entre Mémoire et Histoire», en *Les lieux de mémoire*, t. 1, La République (Paris: Gallimard 2001) 23-44. También puede consultarse en: Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (Montevideo: Trilce, 2008).

qué manera debía llevarse a cabo la celebración y el balance posterior al respecto. A su vez, se tuvieron en cuenta la construcción de monumentos y las modificaciones del espacio público que tuvo la ciudad con motivo del Centenario de Bolívar, por los cuales es posible observar qué discurso nacionalista se quería ofrecer al público durante la celebración y de qué manera.

En este sentido, en el presente trabajo se propone una modificación de la metodología iconográfica e iconológica de Panofsky²¹. En primer lugar, se realizó una descripción de los elementos de aquellas imágenes. En segundo lugar, en estas se analizaron no solo las alegorías y significados contenidos en sí misma, sino también aquella simbología relacionada tanto a su contexto de elaboración, como a su significado intrínseco dentro del Centenario, es decir, dentro de un cuadro de nacionalismos múltiples y tensiones políticas. A su vez, se dará cuenta de la apropiación de esa simbología nacionalista desde la sociedad bogotana en general. Para esto último, fue necesario determinar bajo qué medios circularon estas imágenes, sean monumentos o grabados, y la opinión general al respecto de las mismas.

Los análisis iconográficos e iconológicos son necesarios para comprender de qué manera las imágenes no solo dan testimonio de una realidad, sino que también son instrumentos funcionales, sean o no utilizados por algún actor, en las transformaciones de procesos sociales. Asimismo, desde el campo de los estudios de cultura visual se destaca la importancia de analizar las imágenes como portadoras y productoras de significado que tienen sentido dentro de un contexto²². De esta forma, es necesario identificar la manera en que estas imágenes circularon durante el Centenario, a qué grupos llegaron, con qué propósito y cómo fueron identificadas por estos. Por otra parte, considero pertinente encausar el siguiente trabajo en la noción por la cual diferentes tipos de imágenes pueden verse extendidas dentro del espacio público, pues ejercen un poder político dentro de contextos históricos y sociales específicos. Así, las imágenes revelan el sentido de una época, al tiempo que lo permean y lo influyen. En este sentido, el propósito acá no es

²¹ Erwin Panofsky, *El significado en las artes visuales* (Madrid: Alianza, 1979).

²² Para tener una visión más amplia de las imágenes dentro de los que se denomina cultura visual se hace necesario resaltar el siguiente trabajo: Sven Schuster ed., *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Colección Textos de Ciencias Humanas (Bogotá: Universidad del Rosario, 2014). En este se ofrecen claves para comprender de qué manera las imágenes se articulan a los procesos de formación en América Latina.

establecer una diferenciación tajante entre las fuentes escritas y visuales. Por el contrario, ambas deben ser analizadas como documentos históricos, destacando la manera en cómo ambas pueden ser integradas dentro de los discursos nacionalistas.

En este punto, se hace crucial determinar la importancia de la prensa para el análisis del nacionalismo durante la Regeneración. Los artículos de prensa deben ser vistos como testigos de un momento histórico específico, criticados y comprendidos a través de su importancia en la conformación de los Estados-nacionales y en la transformación de procesos sociales amplios²³. De acuerdo con Benedict Anderson, la prensa fue vital para la conformación de las naciones del siglo XIX. Para este, la nación se entiende como una comunidad imaginada, la cual es ante todo política, siendo pensada como soberana y limitada, imaginable por una comunidad de ciudadanos, con una lengua propia. En este orden de ideas, la conciencia de lo nacional, de la manera en cómo se imaginaba esta comunidad, pudo ser difundida mediante el capitalismo impreso²⁴. A su vez, lo anterior estuvo acompañado de una narrativa mítica acerca de los orígenes de las naciones, concibiéndolas como una continuidad ininterrumpida bajo una serie de símbolos patrios, determinando qué debe ser recordado y qué olvidado. En este sentido, era mediante la prensa que se difundían los preceptos nacionalistas de la misma comunidad imaginada. Así, se puede observar la manera en cómo se difundió mediante la prensa bogotana los preceptos nacionalistas regeneradores y liberales radicales, así como las contiendas entre posturas, conflictos y reorientaciones de estos mismos nacionalismos. Los conflictos en cómo entender esta comunidad imaginada durante este periodo darán pie a múltiples interpretaciones del pasado nacional, de los próceres de la independencia y del mismo Simón Bolívar.

De esta forma, el presente escrito se encuentra dividido en cuatro secciones. En la primera se da cuenta del contexto histórico a trabajar, del nacionalismo radical en oposición a la Regeneración como bases para el análisis de la puesta en escena del Centenario. En el segundo capítulo se realiza un recuento de las actividades de dicha celebración, además de

²³ Ver María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez. *Cien años de la prensa en Colombia 1840-1940*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1985). Aquí, la prensa ha de ser vehículo para la alfabetización durante gran parte del siglo XIX, mientras que a su vez pasa a ser parte influyente en las opiniones de las personas a nivel cotidiano y político

²⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

un análisis detallado de los discursos y proclamas en torno a Bolívar que detallan no solo aspectos nacionalistas regeneradores y radicales, sino también las tensiones políticas propias del momento. En el tercer capítulo se observa detalladamente a la prensa bogotana como vehículo de los nacionalismos descritos, resaltando la manera como participaron activamente en la celebración del centenario del natalicio de Bolívar, así como sus críticas a las actividades programadas en la capital, lo cual dará pie a conocer el alcance de la celebración, su aceptación o rechazo. Por último, se desarrollará un análisis de las imágenes que circularon durante el Centenario, especialmente de los grabados del *Papel Periódico Ilustrado*, así como una observación en torno al periódico mismo y su incidencia tanto en la celebración como en la vida política nacional.

Capítulo 1: El nacionalismo de la segunda mitad del siglo XIX: entre el radicalismo liberal y la Regeneración

El propósito del presente capítulo es dar cuenta de las posturas nacionalistas, tanto de los regeneradores como de los radicales, a fin de dar las bases para el entendimiento del performance nacionalista expresado dentro de la Celebración del centenario del natalicio de Simón Bolívar. En este sentido, se dará cuenta de la manera en cómo las agrupaciones políticas entendían la nación, su relación con las masas y las formas que adquirieron sus propuestas de Estado. De esta manera, se proporcionará un marco de referencia para entender de qué manera fueron puestas en escena estas tendencias nacionalistas durante el Centenario, momento cumbre de tensión política entre los partidos, las diferentes formas que tomaron y cómo fueron expresadas durante dicha celebración.

En 1863 se da inicio al periodo federal en Colombia de la mano con la institución de la Constitución de Rionegro. Los antecedentes de esto se pueden localizar desde mediados de siglo XIX, en continuidad con la llamada ‘Hegemonía liberal’²⁵. A nivel general, el liberalismo radical se opondría al centralismo y a la intervención de la Iglesia en el Estado, factores que se creían eran los culpables de las guerras civiles en Colombia debido a la opresión de gobierno central. Tras la victoria liberal en la guerra civil en 1863 se consagró la Constitución de Rionegro, en la cual se estipulaba la institución de los Estados Unidos de

²⁵ Álvaro Tirado Mejía, «El Estado y la política en el siglo XIX», en *Manual de historia de Colombia*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Tercer Mundo, 1992), 349. Acá, Tirado insiste en que doctrinalmente en liberalismo colombiano fue eminentemente federalista.

Colombia, conformado por siete estados, bajo el ideal de nación laica impulsada por el *laissez faire* de influencia europea²⁶. El gobierno central no tenía la capacidad de intervenir en los asuntos internos de los estados independientes, así como tampoco en la relación entre ellos.

Entre las características más relevantes de la ‘comunidad imaginada’ de los radicales se identifica el ideal de una nación laica y tecnificada, la cual llevaría al país hacia la ‘civilización’ y el ‘progreso’. Así, durante 1863 y 1886 el gobierno liberal dedicó sus esfuerzos a la construcción de ferrocarriles y al énfasis en una educación alejada de los preceptos del catolicismo, familiarizando a los estudiantes con las ciencias naturales. En este periodo se intentó fortalecer este último aspecto, promulgando la edificación de escuelas normales a lo largo de los estados independientes y mediante la institución de la Universidad Nacional²⁷.

La defensa de la separación del Estado y de la Iglesia puede verse expresada en Manuel Murillo Toro, quien afirmaba que “la República ha de ser el gobierno de todos [...] el gobierno de cada uno por sí mismo”. No obstante, este gobierno no es posible si se “persiste en ser gobernados por el Cura”, lo cual desembocaría en una dictadura que “acabaría por confiscar nuestros derechos”²⁸. Aún más, las políticas anticlericales como la desamortización de bienes de manos muertas, la expulsión de la Compañía de Jesús y la abolición de las órdenes religiosas serían pensadas no solo en materia doctrinaria, sino también económica. La apropiación por parte del Estado de los bienes raíces de la Iglesia para su circulación, se pensaba, estimularía la economía para el pago de la deuda externa²⁹.

De la misma forma, la integración de la nacionalidad era pensada, en palabras de Salvador Camacho Roldán, como “comunidad de costumbres”, haciendo referencia a intereses comunes morales, políticos e intelectuales³⁰. Por otra parte, los radicales pensaban que las instituciones instauradas serían el sistema de educación política del pueblo,

²⁶ Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia* (Bogotá: Norma, 2002).

²⁷ *Ibid.*, 429-44.

²⁸ Gonzalo España, *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos* (Bogotá: Ancora Editores, 1984).

²⁹ David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Bogotá: Planeta, 2012), 178-79.

³⁰ Mariano Ospina Rodríguez, *Escritos sobre economía y política*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969), 106.

formándolo para el progreso del país. Estas instituciones se expresaban en la libertad de prensa, el sufragio universal y las libertades económicas en materia de industria, de credos y de pensamiento. Al mismo tiempo, en la educación se encontraba el factor moralizante del pueblo, el cual, sin embargo, no era considerado lo suficientemente civilizado. En este sentido, los radicales argumentaban que las instituciones requerían de tiempo para construir aquella ‘comunidad de costumbres’ y, así, concederle progresivamente participación y libertades políticas³¹. La anterior premisa sirvió de base para la defensa de la Constitución de Rionegro frente a la oposición conservadora. No obstante, también desembocó en la corrupción del sufragio universal pregonado por los radicales, quienes alteraban las elecciones bajo la idea de que el pueblo aún no era lo suficientemente maduro como para la elección de sus gobernantes.

Ahora bien, la inestabilidad política, los constantes conflictos entre los diferentes Estados independientes, el déficit económico y la corrupción de los líderes radicales llevaron a Rafael Núñez, de la mano con los sectores liberales menos radicales y del Partido Conservador, a la propuesta de una *Regeneración*. Esta postura se ve reflejada comúnmente en los discursos y escritos de Núñez, quien con su frase ‘regeneración fundamental administrativa o catástrofe’ advertía la situación crítica en la que se encontraba el país. De esta manera, este proyecto procuró la entrada de Colombia a lo que los partidos políticos concebían como modernidad: hacia ‘la civilización’. No obstante, este camino se encontraba definido por reformas encaminadas hacia un centralismo político, mezcladas con elementos tradicionales, entre ellos, el resurgimiento de la Iglesia Católica como eje rector de la sociedad³², la cual había sido debilitada durante el periodo federal. La modernización económica y política desde vuelta a valores tradicionales constituyó el eje del discurso nacionalista de la Regeneración.

Al mismo tiempo, los regeneradores apostarían por devolver el orden mediante la centralización del poder, lo que se llamó como una ‘república autoritaria’³³. El mismo

³¹ Edwin Cruz Rodríguez, «Dos republicanismos sin pueblo: la república bajo el radicalismo y la Regeneración», en *La regeneración revisitada pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-Nación en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2011), 87.

³² Edwin Cruz Rodríguez y Leopoldo Múnera Ruiz, eds., *La regeneración revisitada pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-Nación en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2011).

³³ Ernesto Saa Velasco, *El proceso de la constitución de 1886 y Don Rafael Núñez* (Popayán: Impresora Feriva, 1984)

término *Regeneración* aduce a condiciones biológicas, simbólicas y espirituales. Por un lado, regeneración confiere el carácter de hacer renacer un ente orgánico. Por el otro, una regeneración de una sociedad que aún no está muerta, un resurgimiento enmarcado en la ley natural dada mediante las ciencias positivas. En este sentido, el carácter esencialmente biológico de este término se hace evidente bajo la idea de re-generar un cuerpo enfermo, el cual en este caso sería la sociedad colombiana, tanto a nivel político, económico, social y moral. Así, la Regeneración puede ser concebida como un proyecto político, un lenguaje, una forma de pensar el mundo en cuanto a la relación entre la nación como pueblo y el Estado, cuya pretensión es dar ‘vida nueva’ a las poblaciones heterogéneas degeneradas para la construcción de una totalidad coherente regenerada³⁴.

En este punto, se discutirán los ejes fundamentales del proyecto regenerador encarnados en las figuras y propuestas de Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez, entre otros ideólogos del movimiento nacionalista. En concreto, la propuesta del llamado Partido Nacional (creado a partir de la unión entre liberales independientes y conservadores) radicaría en la institución de la Iglesia Católica como eje rector e identificador de los colombianos, una vuelta reconciliando el pasado hispano, el idioma castellano como propio del país, todos ellos apelando a la tradición. Por otro lado, a su vez se pregonaba un centralismo político basado en el orden y el progreso de la nación, el control estatal del sistema productivo y exportador, agregando la integración de la nación bajo elementos fundamentales sobre los cuales habría que educarse a las masas. Todas estas cuestiones se entremezclarían en la Constitución de 1886 y serían aquellas que permitirían la entrada a Colombia a la ‘civilización’.

Es necesario advertir que la idea de una regeneración en Colombia no fue un fenómeno netamente local. Por el contrario, este se engloba dentro de la Romanización, un proceso en donde la Iglesia Católica procuró defenderse de las ideas liberales, desde Roma, para su unificación³⁵. En este sentido, tanto la Regeneración como la Romanización compartían agendas en común: una defensa contra los ideales liberales que procurara, al mismo tiempo, reestablecer la importancia de la Iglesia en los ámbitos nacionales,

³⁴ Melgarejo, *El lenguaje político de la Regeneración*, 2.

³⁵ José David Cortés Guerrero, «La Regeneración revisitada», *Ciencia Política* 6, n.º 11 (2012), 39-55.

promoviendo una modernidad política católica³⁶. Este resurgimiento del catolicismo se evidencia ya en 1887 por medio del Concordato entre Colombia y la Iglesia, la cual terminaría controlando la educación pública en el país. De esta manera, se puede resaltar cómo los regeneradores permitieron la implantación de un régimen de cristiandad en el país delegando incluso a la Iglesia funciones estatales³⁷.

Aún más, este resurgimiento de la Iglesia Católica en el país debe entenderse como parte del proyecto nacionalista de los regeneradores. Esta propuesta se encuentra en Miguel Antonio Caro, máximo exponente del Partido Conservador y líder de la Regeneración. En Caro se observa cómo el nacionalismo se encuentra expresado en la conformación de una república unitaria, una identificación de la nación con el idioma castellano y la primacía de la religión católica como elemento identificador de la sociedad colombiana³⁸. No obstante, Caro da especial relevancia al catolicismo, argumentando que este es “la Religión de Colombia, no solo porque los colombianos la profesan, sino por ser una religión benemérita de la Patria y elemento histórico de la nacionalidad”³⁹. De esta forma, Caro propondría un Estado en donde el poder se encontrara subordinado a la autoridad divina, al tiempo que esta sirviera como elemento identificador de la sociedad colombiana.

A su vez, la importancia del catolicismo para Caro radicaba en que esta religión habría sido aquella que proporcionó la ‘civilización’ a los territorios conquistados previamente por España. En este sentido, se puede observar como Caro rechaza la pretensión de los liberales de organizar la sociedad a partir de la razón, remitiéndose a la tradición para la organización estatal. Así, Caro definiría la civilización como “la aplicación del cristianismo a la sociedad”, a su vez argumentando que era la tradición la encargada de “trasmitir las verdades religiosas cuales nuevas antorchas”⁴⁰. Sin embargo, Miguel Antonio Caro no deseaba reconstruir las estructuras propias de la sociedad tradicional hispánica,

³⁶ Este proceso de Romanización se conformó en todo Hispanoamérica de manera diferente, aunque tomaría diversas formas en cada país. Para ver este contraste en el caso de México y Argentina, puede observarse: Miranda Lida, «La iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización», *Historia Mexicana* 56, n.º 4 (2007): 1393-1426. y Melgarejo, *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México*.

³⁷ Guerrero, «La Regeneración revisitada», 52.

³⁸ Rodolfo Arango, «La construcción de la nacionalidad», en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 129.

³⁹ *Ibid.*, 136.

⁴⁰ Miguel Antonio Caro Tovar, *Escritos políticos* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990), 18-21.

pues rechazaba la idea de un absolutismo y abogaba por la separación de los poderes. Su ‘estilo de pensamiento’ se encontraba en una propuesta nacionalista en donde no se partiera del presente como la propuesta liberal, sino que tratara tanto las cuestiones de la época como del retorno a tradiciones legadas del pasado hispánico, encarnadas por sobre todo en el catolicismo⁴¹.

Este elemento católico también se encuentra en Rafael Núñez, quien era miembro del Partido Liberal, para luego pasar a ser uno de los líderes más importantes junto a Caro de la Regeneración. En síntesis, Núñez veía a la Iglesia como un mecanismo político de moralidad. Por su parte, Leopoldo Múnera destaca que la aceptación de Núñez del catolicismo como marco civilizatorio del país se dio luego de la guerra civil de 1885 debido a un temor al caos y a la revolución social, preocupación que ya había expresado para 1882⁴². No obstante, fue después de la guerra cuando Núñez concluiría que no sería posible establecer un diálogo entre radicales y regeneracionistas. De esta manera, de acuerdo con Múnera, Núñez optó por la religión católica para legitimar sus propuestas políticas de orden, concordia social y progreso⁴³.

Las figuras de Rafael Núñez, José María Samper y Camacho Roldán son de especial interés, pues se encuentra vinculada a un cambio en las concepciones de entender la nación a través de la época radical y de la Regeneración. Por un lado, se puede observar que Núñez cambiaría su forma de pensamiento desde su viaje a Europa en 1864-65. Sin embargo, Núñez no es un caso aislado, pues dentro del nacionalismo regenerador se veía con recelo la situación política europea. Personajes como Miguel Antonio Caro, Medardo Rivas, Carlos Holguín, Soledad Acosta de Samper, José María Samper, Rafael Pombo, entre otros, entrarían en denuncias contra la sociedad europea desde la década de los sesenta hasta finales del periodo regenerador. Estas se encontraban fundamentadas en una oposición a los

⁴¹ Hésper Pérez, «El nacionalismo católico colombiano, un estilo de pensamiento», en *Nación y nacionalismo en América latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007), 138-39.

⁴² Leopoldo Múnera Ruiz, «El Estado en La Regeneración (¿La modernidad política paradójica o las paradojas de la modernidad política?)», en *La regeneración revisitada pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-Nación en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2011), 40-41.

⁴³ *Ibid.*, 17. Aquí, el autor destaca que *La Regeneración* adquirió un carácter excluyente luego de la guerra de 1885, situación que se vería expresada en el pensamiento de Núñez.

ideales europeos liberales, los cuales se creía habían llevado al país a un límite entre ‘regeneración o catástrofe’⁴⁴.

Las denuncias contra Europa se dieron en materia ideológica, cuyas ideas se pensaban amenazaban el tejido social en el país. Entre los colombianos se denuncia la miseria moral y material, la disolución de los lazos familiares, la prostitución y delincuencia, el suicidio, el socialismo y la anarquía. A su vez, se destaca entre los países más deteriorados socialmente a Francia, de la cual se critica fervientemente las tendencias revolucionarias, liberales y déspotas. Frédéric Martínez rastrea estas denuncias en la prensa de la década de los ochenta y noventa, en donde “entre los periodistas colombianos, el crimen y la descomposición social que corroen las sociedades europeas es tema predilecto”⁴⁵. Aún más, señala el autor que durante este periodo se vio a la inmigración europea como una amenaza a las costumbres colombianas.

De esta manera, el nacionalismo regenerador no aceptaría la influencia europea, principalmente francesa y alemana, en el proyecto nacionalista. Sin embargo, en contraposición con esta Europa en descomposición se exaltaba una Europa digna de ser punto de referencia: Inglaterra y, principalmente, España. En este sentido, dentro del ideario regenerador se encuentran cercanías con el liberalismo conservador inglés y el orden católico y espiritual hispano⁴⁶. En este punto me concentraré específicamente en las influencias del pensamiento español en la Regeneración, claves para la comprensión de su propuesta nacionalista.

El periodo regenerador se vio marcado por un fuerte hispanoamericanismo, es decir, por una vuelta al pasado y legado hispánico en términos de religión, raza, costumbres, idioma e historia encaminadas a la consolidación de una identidad nacional. Asimismo, en materia legislativa y discursiva hubo un acercamiento a los programas institucionales de la Restauración española y a aquellos programas que favorecían la inmigración desde España a Colombia, esto con el fin de estar cada vez más cerca de la ‘civilización’⁴⁷. De ahí la

⁴⁴ Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita la referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República, 2001).

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid., 454.

⁴⁷ Felipe Gracia Pérez, *Hijos de la madre patria: el hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 2011), 157.

insistencia en la educación católica para la formación de ciudadanos, como instrumento para regenerar a las masas ‘salvajes’. De esta manera, mediante el hispanoamericanismo el país se asumiría e identificaría como heredero de la sociedad europea en su lucha con la barbarie, dentro de una comunidad de destino hacia la ‘civilización’⁴⁸. Al mismo tiempo, esta comunidad de destino sería definida a nivel trasnacional, encontrándose en ella diversos países de América Latina.

Ahora bien, para el caso del nacionalismo regenerador, es preciso resaltar que lo observado hasta el momento hace parte de lo que Múnera denomina la modernidad política paradójica⁴⁹. Este concepto es tratado por el autor para establecer la paradoja en la cual se vio el Estado de la Regeneración al realizar una contraposición lógica entre la modernidad y las tradiciones políticas. De esta manera, en el pensamiento de los regeneradores la modernidad no niega a la tradición, por el contrario, la supera en el sentido en que constituye el punto de partida para la entrada del país hacia la modernidad. El regreso al pasado hispánico no debe ser entendido como un retorno al gobierno pactista de la Corona.

En contraste, durante este periodo se encuentran reformas estrictamente modernas, como el proteccionismo económico impulsado por Núñez, al tiempo que se constituía la Iglesia Católica como elemento de unidad en un país heterogéneo. Múnera ilustra un caso ejemplar en donde se expresa esta paradoja: el debate del sufragio universal entre José María Samper y Miguel Antonio Caro. En este se discutían elementos modernos como el voto popular, al tiempo que se recurría a la tradición al relacionarlo con el voto cualificado, pues ninguno de los dos personajes pone en tela de juicio el mecanismo moderno de representación; la discusión giraría en torno a cómo aplicar este método⁵⁰.

En este punto es necesario destacar la manera en cómo los regeneradores entenderían al pueblo. Como se pudo advertir anteriormente, en el seno del nacionalismo regenerador descansaban las diferentes críticas hacia los modelos radicales instaurados en la Constitución de Rionegro. En la raíz de estas críticas se encontraba la concepción de pueblo antes mencionada por los radicales, en la cual este debía ser instruido mediante las instituciones. Por el contrario, para los regeneradores las instituciones debían acomodarse a las costumbres populares. Este último en el pensamiento de Caro y Núñez era concebido

⁴⁸ Ibid., 177.

⁴⁹ Múnera Ruiz, «El Estado en La Regeneración».

⁵⁰ Ibid., 30-35.

desde una postura paternalista como dócil, el cual tenía el potencial de llegar a la ‘civilización’⁵¹.

Al contrario de los radicales, los ideólogos de la Regeneración renegaron de la soberanía popular, aunque no por esto se excluía el debate antes detallado del sufragio universal. Por esta razón los regeneradores propusieron que las libertades debían ser restringidas de acuerdo con el principio de autoridad y orden promulgado desde el Estado. Esto se veía expresado en la conformación de la república de excepción, la cual reemplazó la Constitución tal y como la corrupción lo había hecho dentro del periodo radical. De esta manera, se tenía la concepción de que las libertades debían ser aplazadas hasta preparar al pueblo, para luego ir las confirmando con el paso del tiempo⁵². Así, las medidas de excepción fueron una constante dentro de este periodo, suspendiendo la Constitución tanto en los gobiernos de Núñez, como de Holguín y Caro.

De este modo, es necesario tener en cuenta dos acepciones. En primer lugar, no existió una ruptura definitiva, como se ve en la historiografía tradicional, entre lo que se denomina la ‘República Liberal’ y la ‘Hegemonía Conservadora’. Lo anterior se evidencia en el trato de las élites por excluir a las masas de la participación política y aún más en algunas de las políticas económicas impulsadas por Núñez. En segundo lugar, se debe resaltar que la Regeneración como proyecto político, así como el radicalismo liberal, no tuvo un impacto positivo en la situación económica y política en el país. Durante el periodo regenerador, la idea de una nación unitaria y centralizada no trajo consigo el orden y la estabilidad que se alegaba careció durante el periodo radical. El fracaso en el proyecto para la conformación de un ejército nacional, la corrupción a nivel burocrático perpetuada en el estado de excepción y las bajas rentas nacionales condujeron al país a una continuación de tensiones administrativas y políticas, cuyo detonante se veía no solo en la guerra civil de 1885, sino también en la Guerra de los Mil Días.

En este contexto, cabe resaltar que la tensión entre el conservatismo y el liberalismo, encarnado en el centralismo y federalismo, había generado polémica desde la constitución de los partidos en la década de los 40. Estas disputas se llevaron a cabo en el ámbito ideológico-político, tal y como lo advertía Jorge Orlando Melo, pues los sectores liberales

⁵¹ Cruz Rodríguez, «Dos republicanismos sin pueblo».

⁵² Ibid., 119.

vieron las ideas de Santander como aquellas por las que el país debía ser regido, mientras los conservadores pregonaban los planteamientos de Bolívar⁵³. Al mismo tiempo, estas disputas se tradujeron en críticas doctrinarias en contra de estos dos personajes a lo largo del siglo XIX, sin excepción de la celebración aquí tratada. Por otro lado, esta identificación de los partidos con sus respectivas figuras políticas se consolidaría a finales de siglo XIX y mediarían las opiniones presentadas durante la celebración del Centenario del Libertador en 1883.

No obstante, para el periodo regenerador, como pudo ser advertido anteriormente, varios personajes políticos radicales cambiarían su postura ideológica, viendo en Bolívar ya no un enemigo, sino un modelo a seguir para el país. Para resaltar este punto me remitiré específicamente al pensamiento de José María Samper. En sus primeros escritos, Samper muestra una postura ideológica estrechamente ligada a los ideales radicales, exaltando al sistema federal como la manera en que el país debía organizarse, además de tener un rechazo explícito hacia Bolívar, la participación del clero en la vida política del país, el centralismo y el autoritarismo⁵⁴. Sin embargo, al no estar conforme con la manera en la cual el radicalismo estaba orientando el país, y tras un viaje a Europa a mediados de la década de los setenta, Samper cambiaría su postura política, incluso realizando un dictamen positivo de Bolívar y sus ideales⁵⁵. A lo largo del periodo regenerador Samper aclama conceptos como ‘autoridad’, ‘orden’ y ‘unidad nacional’, así, adapta una postura más abierta sobre el papel del clero en el país⁵⁶.

Ahora bien, para 1883 la Regeneración de Núñez había tomado fuerza tanto en los sectores conservadores, como en los liberales independientes. No obstante, tras la muerte de Francisco Javier Zaldúa, presidente designado del propio Núñez y de los conservadores para continuar con las políticas regeneradoras, el cargo quedaría en manos de José Eusebio Otálora, liberal del cual desconfiaban tanto los radicales como los regeneradores. Como se

⁵³ Jorge Orlando Melo, “Bolívar en Colombia: las transformaciones en su imagen”, en *Entre el olvido y el recuerdo: Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, eds. Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez (Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2010), 103-38.

⁵⁴ Rubén Sierra Mejía, «José María Samper: la decepción del radicalismo», en *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 73.

⁵⁵ Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar en José María Samper, *El Libertador Simón Bolívar* (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884). Este sería un escrito dedicado al Libertador en el Centenario.

⁵⁶ Sierra Mejía, «José María Samper: la decepción del radicalismo».

podrá apreciar, a lo largo del Centenario Otálora será visto tanto como radical o independiente y será solo al final de la celebración que este aclare públicamente su postura política. En este sentido, el clima político para este momento era de tensión, pues, aunque Núñez podría postularse a la presidencia pasado un año, el sector oficialista liberal se intentaba mantener en el poder. Aún más, los liberales independientes veían con recelo la posesión de Otálora al considerarla anti democrática y como una amenaza de los radicales hacia la Regeneración⁵⁷.

Teniendo en cuenta lo anterior, en las siguientes líneas propongo un análisis de la celebración del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar en Bogotá, a fin de dar cuenta de cómo estas posturas nacionalistas se articularon en una puesta en escena eminentemente performativa. Es de especial relevancia resaltar que será durante el Centenario que por primera vez en la historia nacional se da un carácter central consensuado de Bolívar como ‘Libertador de la patria’. Aún más, esta identificación de Bolívar como padre de la patria estaría en consonancia con la recuperación de personajes fundamentales, tanto del periodo colonial como del independentista, para la elaboración de un panteón de referentes identitarios nacionales. En este sentido, se glorificaron las figuras de generales independentistas como Joaquín París y Francisco de Paula Santander a la par del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada.

Capítulo 2. La celebración del centenario del natalicio del Libertador: una puesta en escena nacionalista en la capital de los Estados Unidos de Colombia

La instauración de la celebración del centenario del natalicio de Simón Bolívar se dio en la primera presidencia de Rafael Núñez con la ley 84 del 8 de julio de 1881⁵⁸. En esta se declaraba al 24 de julio de 1883 como día cívico, para la conmemoración de “el más grande hombre de la América antes española, Padre y Libertador de la Patria, de Venezuela, del Ecuador, del Perú y fundador de Bolivia”⁵⁹. La anterior sería la primera de muchas

⁵⁷ Las críticas a Otálora se encuentran a lo largo de los periódicos de la época, especialmente en El Conservador y La Escuela Liberal como se podrá ver en líneas posteriores.

⁵⁸ Esta ley sería difundida por una gran cantidad de periódicos a nivel nacional.

⁵⁹ *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1884), 1.

reglamentaciones en torno a la celebración del Centenario⁶⁰, la cual, en un primer momento, buscaba llevarse a cabo en consonancia con los países vecinos. De esta manera, en la misma ley, en los artículos segundo y tercero, se proponía la reunión de un ‘Congreso Americano’ en Panamá para la erección de un monumento al Libertador en aquella región⁶¹.

No obstante, tras esta reglamentación de 1881, las preparaciones para la celebración se iniciarían solo hasta 1883. Así, en marzo del mismo año serían expuestos los decretos específicos para la celebración del Centenario, tanto a nivel nacional, como específicamente de los Estados independientes. De esta forma, para el caso bogotano, la presidencia de la Unión depuso, por medio del decreto 245, la conformación de una Junta de delegados encargados de la celebración, entre ellos Salvador Camacho Roldán⁶². Aún más, dentro de esta ley se aplazaba la celebración de la independencia del 20 de julio al 24, a fin de conmemorarse a la par del Centenario de Bolívar. Esto significaría no solo la exaltación de Bolívar como Padre de la Patria, sino también la exposición de diversidad de personajes que serían puestos en diálogo con Bolívar para su engrandecimiento como héroes de la patria⁶³.

A su vez, mediante decreto presidencial, José Eusebio Otálora ordenó a la Junta la construcción del Parque Centenario en Bogotá, sobre el llamado Parque San Diego, a fin de realizar allí dicha celebración⁶⁴. El Parque sería redistribuido de la siguiente manera:

“La Junta dispondrá la construcción de cuatro portadas que den entrada al PARQUE BOLÍVAR, una en cada costado, con las siguientes inscripciones: la del Norte, “República de Venezuela, Centenario de Bolívar”, las de Occidente “Repúblicas del Perú y Bolivia, Centenario de Bolívar”, la del Sur, “República del Ecuador, Centenario de Bolívar” y la de Oriente, “República de Colombia, al Centenario de Bolívar,” y en el centro del parque se construirá de piedra un kiosco sobre el cual debe colocarse la estatua del Libertador de conformidad con el plano y

⁶⁰ Cada uno de los Estados independientes expediría decretos propios acerca de cómo se debía llevar a cabo la celebración del Centenario con sus respectivos programas. Para el caso de Bogotá se puede observar que se siguieron y complementaron tanto los decretos expedidos por el Estado de Cundinamarca como los mismos declarados desde la presidencia específicamente para la ciudad.

⁶¹ Esta reunión no se llevaría a cabo.

⁶² *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 2. La lista completa de los designados sería: Emigdio Palau, Luis María Cuervo, Ricardo Portocarrero, José María Vargas H, Manuel José Pardo, Alejandro Borda, Juan Manuel Herrera, Nepomuceno Santamaría además de los dos ya mencionados.

⁶³ Este punto será abordado en el siguiente capítulo mediante un análisis de prensa detallado.

⁶⁴ El Parque sería demolido a mediados de siglo XX con la construcción de la Avenida Calle 26.

bajo la dirección del Arquitecto nacional, con esta inscripción: Colombia agradecida al Centenario de Bolívar⁶⁵.

De la anterior distribución se pueden destacar varios puntos. En primer lugar, nuevamente, la intencionalidad de incluir en la festividad nacional a los países vecinos, los cuales fueron ‘libertados’ por Simón Bolívar. En segundo lugar, la erección de la estatua de Bolívar en el centro, articulando su figura como máximo eje representativo de las cinco naciones. Es de detallar que la construcción del Parque fue terminada poco antes de la celebración. No obstante, el proyecto de la estatua sería aplazado y, finalmente, sería inaugurado, sin terminar, un año después (el 20 de julio) bajo el nombre de ‘Templete del Libertador’, siendo finalizado para 1886⁶⁶. El Templete sería realizado por Pietro Cantini, quien inspirado en el Templo de Vesta romano evidenciado un estilo neoclásico propio del siglo XIX, elaboró un templo a Bolívar de seis columnas, en cuyo centro se colocaría una estatua del Libertador y en cuya cima se vería un cóndor, ave de los Andes colombianos, aduciendo al sobrenombre por el cual se conocía a Bolívar: ‘El Cóndor de los Andes’.

Ahora bien, en materia de obras públicas también se realizaron mejoras a la ciudad en la Plaza de las Nieves como ramificación del Parque Centenario. A su vez, el gobierno procuró conectar mediante una vía la Quinta de Bolívar con la ciudad, para lo cual se planeó la construcción del Puente de Ricaurte. Por otra parte, también se procuró la construcción del Puente Bolívar sobre el Río San Agustín, en el sector de San Francisco y del Puente Santander en el sector de Las Aguas. La iniciativa de estas obras se dio por la celebración del Centenario, bajo la justificación de que “no solo contribuyan al esplendor de aquella fiesta, sino que queden á perpetuidad como monumentos que simbolicen tan glorioso recuerdo”⁶⁷. Para el caso específico del Parque Centenario se resalta cómo durante su inauguración “muchísimas señoras plantaron las semillas de los árboles cuya sombra otras generaciones celebrarán el 24 de julio de 1983”⁶⁸. De esta manera, con la modificación urbana de la ciudad se pretendía la conformación de diversos lugares de

⁶⁵ *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 2.

⁶⁶ Tras la demolición del Parque el Templete fue trasladado a Plaza de los Periodistas, en donde descansa actualmente. La estatua de Bolívar que lo acompaña no es la original, la cual se extravió al ser trasladada a Tunja para finales del siglo XIX.

⁶⁷ Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, eds., *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883* (Bogotá: Plaza & Janes, 1983), 232.

⁶⁸ *Ibid.*, 7.

memoria, preocupación detallada en la construcción del Parque Centenario e incluso encontrada en las obras escritas a analizar posteriormente.

Aún más, las construcciones se hicieron con el motivo de dar cuenta del progreso del país. Lo anterior se puede ver ejemplificado en las palabras de Emigdio Palau, miembro de la Junta encargada de la celebración del Centenario en Bogotá. Para este, así como los pueblos antiguos, remitiéndose a los egipcios y a los romanos, han levantado conmemoraciones a fechas y personajes importantes, también las naciones modernas procuran, bajo la creación de monumentos, inscribir algo duradero. En este sentido, estas obras públicas, “además de contribuir poderosamente al progreso y embellecimiento de los pueblos, son la expresión de las pasiones de éstos”⁶⁹. De esta manera, la construcción del Parque Centenario fue vista como una muestra del progreso de la nación, al tiempo que era considerada una obra dispuesta a perdurar en el tiempo para dar fe de la celebración y para “provecho del pueblo”⁷⁰.

De esta forma, las modificaciones urbanas en Bogotá fueron parte integral del performance nacionalista, especialmente regenerador, durante la celebración. Con estas se buscó no solo honrar a Bolívar, sino también dar cuenta del ‘progreso’ del país y el nivel de ‘civilización’ alcanzado, especialmente tras el auge del movimiento político de la Regeneración. Así mismo, la construcción de parques y puentes respondió a un intento por construir lugares de memoria que dieran cuenta no solo de los máximos exponentes del país, como Bolívar, Ricaurte y el mismo Santander ‘inmortalizados’ al nombrar puentes en su honor, sino también de los avances impulsados por los líderes regeneradores en su intento por modernizar el país. Como se pudo notar con anterioridad, Bolívar sería una de los máximos referentes del proyecto regenerador y la instauración de una simbología bolivariana material a lo largo de la ciudad respondería a los intereses políticos conservadores de dejar de lado el ‘atraso’ producto del radicalismo liberal.

No obstante, es importante resaltar que aquel impulso modernizador, encontrado desde la propuesta regeneradora, se vio dificultado por los pocos fondos disponibles durante aquella época. A lo largo de las fuentes consultadas se puede detallar la falta de

⁶⁹ Luis G Rivas, «El Centenario», *Correo Mercantil*, 24 de julio de 1883, 62.

⁷⁰ *Ibid.*

dinero del Estado para financiar los concursos⁷¹. Para aliviar la carga fiscal del Estado, desde los mismos decretos que expedían la celebración se incentivó la donación de particulares para su financiamiento. Así, por el artículo cuarto de la ley que encargaba la celebración del Centenario se proponía que los gastos de la celebración se dieran a través de donaciones voluntarias, siendo complementadas, de haber caso, con presupuesto del ‘Tesoro Nacional’. Finalmente, la celebración sería financiada con dinero proveniente del Estado de Cundinamarca, el gobierno central y pequeñas donaciones de privados.

En este punto se hace necesario dar cuenta de las actividades realizadas durante la celebración en Bogotá. Como se pudo advertir con anterioridad, el Centenario fue celebrado en a la par con la independencia del país. De esta manera, la planificación estuvo enfocada a celebrar estas dos fechas a lo largo de cuatro días, empezando el 19 de julio y acabando el 24 del mismo mes (centenario del natalicio de Bolívar). De la celebración hicieron parte un conjunto de instituciones como colegios, universidades, entidades estatales, privadas y personas del común. Si bien es preciso recordar que en la prensa también se celebró el Centenario, este análisis será abordado en líneas posteriores.

En la noche del 19 de julio se realizó tanto una presentación musical de la Guardia Nacional, como una sesión de juegos pirotécnicos organizada por la Junta del Centenario⁷². El 20 de julio, aniversario de la independencia, las actividades se suspenderían debido a la proclamación de ‘duelo nacional’ por la muerte repentina del General Julián Trujillo. De esta manera, el programa de dicho día sería cumplido el 25 de julio⁷³. Ahora bien, durante el 21 de julio la ceremonia fue encargada a un consejo de mujeres de la ciudad⁷⁴. Esta daría inicio desde las cuatro a.m. con las bandas militares, pasando nuevamente hacia la catedral

⁷¹ Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 238-39. Aquí se puede encontrar un ejemplo, en donde se relata que el Estado de Cundinamarca no pudo proporcionar los suficientes recursos para el concurso literario y que el incentivo por parte del gobierno hacia las personas para colaborar con una donación no fue efectiva a pesar de su divulgación mediante panfletos a lo largo de las diversas provincias y ciudades.

⁷² *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*.

⁷³ «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 29.

⁷⁴ Dicho grupo estaba conformado por Mercedes G de Otálora, Rosa G de Rivas, Ana J de Carrizosa, Magnalena Santamaría de Mier, Nestoria G de Galindo, Ana Orrantía de Pérez, Carolina M de Cuervo y Concepción M de Valenzuela. Cada una de ellas era esposa de hombres que tuvieron algún tipo de participación política o que provenían de familias adineradas. El caso ejemplar es el de Mercedes de Otálora, esposa del entonces presidente José Eusebio Otálora.

para un *Te Deum*⁷⁵ asistido por los mandatarios de los Estados Unidos de Colombia, del Estado de Cundinamarca y de la Municipalidad de Bogotá. De allí partiría una marcha acompañada de los mandatarios, el Colegio Militar y el Batallón de Guardia Colombiana hacia la Casa de la Moneda para recoger la corona dada a Bolívar tras la batalla de Ayacucho, para retornar a la Plaza de Bolívar y coronar la estatua del Libertador. Dicha corona sería llevada por un selecto grupo de catorce mujeres, cinco representando a los países libertados por Bolívar (como en el caso del Parque Centenario) y nueve en representación de los Estados de la Unión. Finalmente, el día cerraría con un carnaval en dicha plaza, seguido de un concierto militar⁷⁶.

Entre los adornos de la ciudad durante este día se destaca, de acuerdo al *Papel Periódico Ilustrado*, las banderas colocadas en la Plaza de Bolívar de todos los Estados libertados por el mismo, así como las banderas de España y Colombia en el Capitolio Nacional “estrechamente unidas como han de estarlo siempre madre é hija”⁷⁷. De esta manera, se puede apreciar una reconciliación desde lo escénico en la celebración entre lo hispánico como referente identitario de lo colombiano, una reconexión con el pasado español rechazado por los radicales años antes. La reivindicación del pasado colonial, como se podrá notar, se realizó también mediante diferentes poemas, obras literarias, discursos y prácticas simbólicas, como el ya mencionado *Te Deum*, que resaltaban el carácter católico que los regeneradores pusieron en escena durante la celebración.

Para el día 22 la organización de la celebración estaría a cargo de los establecimientos de instrucción pública de la ciudad. Sin embargo, la lluvia impidió el cumplimiento del programa establecido por la Junta durante el día, dando cumplimiento solo a las actividades de la noche. No obstante, creo pertinente dar cuenta del programa y de las actividades que se tenían programadas con el fin de dar cuenta de qué manera se concibió en su totalidad la celebración, el performance nacionalista regenerador. El centro de la celebración sería, de nuevo, la Plaza de Bolívar, en donde se reunirían todas las entidades educativas oficiales. A su vez, también se haría un llamado a las entidades privadas para asistir a la

⁷⁵ Himno litúrgico solemne de acción de gracias de la Iglesia Católica. Suele ser entonado en momentos de celebración.

⁷⁶ Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883), 7-8.

⁷⁷ «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883.

conmemoración. Los estudiantes debían ir vestidos de su uniforme correspondiente con pequeñas banderas del país y coronas de flores o laureles. Entre las instituciones que debían asistir se encontraban el Colegio Militar, la Universidad Nacional, el Colegio del Rosario, la Academia de Pintura y Música, así como diversas escuelas primarias, de agricultura y arquitectura, además de las escuelas privadas que decidieran asistir. Tras organizarse alrededor de la plaza debían pronunciarse una serie de discursos por los directores de las escuelas normales y por un representante de la Universidad Nacional. Luego, los asistentes se dirigirían a la Plaza Santander, en donde nuevamente se pregonarían dos discursos a cargo del Colegio del Rosario y el Colegio Militar⁷⁸.

Si bien la mayoría de estos discursos no se encuentran a nuestra disposición, procederemos a analizar aquellos que aún se conservan. Este es el caso de tres discursos que tendrían la intención de ser proclamados en la Plaza Santander por aquellos representantes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario: Manuel María Madiedo (catedrático), Florentino Vezga (Consiliario) y Juan Manuel Rudas (Rector)⁷⁹. Los discursos serían efectuados finalmente el día 25 de julio y publicados en Bogotá el 24. En el primero, Madiedo hace alusión a que se encuentran en el “día más grande y más bello de la patria”, recordando también fechas relevantes en el proceso independentista como el 20 de julio de 1810 y el 7 de agosto de 1819⁸⁰. A continuación, el autor exalta a los mártires independentistas rosaristas y “al pueblo venezolano, hermano gemelo en la gloriosa lucha por nuestra Independencia y Libertad”⁸¹. Estas alusiones a Venezuela como nación hermana y cuna de Bolívar serán retomadas a lo largo de todo el Centenario con el propósito de reconciliar la exaltación de un extranjero como Bolívar como máximo héroe nacional colombiano.

El discurso de Madiedo prosigue reconciliando la figura de Santander con la de Bolívar, al afirmar que el primero fue “austero fundador de nuestras libertades civiles”, “compañero de Bolívar en la gloriosa jornada que creó esta Patria”, el cual “dio elementos al Grande hombre (refiriéndose a Bolívar) para esas sublimes victorias que redimieron el

⁷⁸ Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar*, 9-11.

⁷⁹ Es necesario aclarar que, si bien en el programa de la celebración estos discursos debían ser pronunciados el 22 de julio en la Plaza Santander, en su publicación aparecen con fecha del 24 de julio.

⁸⁰ *Tributo del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario al Centenario del Libertador Simón Bolívar* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883), 1.

⁸¹ *Ibid.*, 2.

suelo de los Incas”⁸². Como bien afirma Jorge Orlando Melo, fue durante este centenario que se produjo un consenso entre las imágenes de Bolívar y Santander dentro del panteón nacional, antes antagónicas con la fundación de los Partidos Conservador y Liberal⁸³. No obstante, como se podrá evidenciar a lo largo del presente escrito, para el momento todavía se ponía en tela de juicio tanto las obras y pensamientos de ambos personajes, sujetos a críticas de todo tipo. Así, encontramos propuestas como la de Madiedo para reconciliar a Bolívar y Santander, bajo el propósito de aliviar la tensión política del momento, y posturas que colocaban en polos opuestos a ambas figuras⁸⁴.

Madiedo continúa exaltando las obras de Bolívar, considerándolas de carácter único en comparación con la de Alejandro Magno, Carlo Magno, Julio César, Napoleón y Washington. Estas comparaciones son recurrentes a lo largo de la celebración y serán hechas con el propósito tanto de reafirmar el ideal libertario de Bolívar y, al mismo tiempo, sus capacidades como líder y mandatario del país. Aún más, destaca a Bolívar como un “divino semidios” que “rodeado de traidores” fue “fundador y Cristo de la Democracia”⁸⁵. Las anteriores exaltaciones tienen como justificación la defensa del caraqueño hacia las críticas que se le hicieron tanto durante la Gran Colombia, como a mediados y finales de siglo por los sectores liberales, especialmente de los radicales para la época tratada, quienes destacaban su carácter dictatorial.

En esta misma línea, el discurso prosigue destacando a Bolívar como mesías enviado por Dios para la redención hispanoamericana, cuyo pasado se encontraba retratado en los “miseros aduares de un despotismo sombrío, estéril y cruel”⁸⁶, refiriéndose al periodo colonial. A su vez, Madiedo critica fuertemente a “la Causa Liberal”, la cual “todo lo arroya y lo demuele” al no respetar el principio de soberanía popular exaltado por

⁸² Ibid., 3.

⁸³ Jorge Orlando Melo, «Bolívar en Colombia: conservador y revolucionario» (Caracas - Cátedra José Gil Fortoul: Academia Venezolana de Historia, 2008).

⁸⁴ Esto se verá evidenciado a profundidad en el análisis de prensa propuesto. Sin embargo, considero pertinente aclarar, con anterioridad, que a lo largo del Centenario se difundieron escritos cuestionando las luchas políticas e incentivando a una unidad nacional que llevaría a la ‘civilización’ y el ‘progreso’, propia de la propuesta de Núñez antes de la guerra civil de 1885 de establecer un diálogo entre sectores radicales y regeneradores.

⁸⁵ *Tributo del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario al Centenario del Libertador Simón Bolívar*, 7-8.

⁸⁶ Ibid., 7.

Bolívar⁸⁷. Así, el autor se refiere a la corrupción del sufragio anteriormente subrayada dentro de periodo liberal radical. Finalmente, el discurso finaliza con la imagen de Bolívar como ‘mesías americano’ evidenciando el carácter eminentemente religioso al cual se contraponía su figura y la celebración centenaria misma.

Por otra parte, los discursos de Vezga y Rudas, más cortos en extensión, pretendieron señalar la importancia e influencia de los próceres rosaristas, destacando por sobre todo a Camilo Torres y José Francisco de Caldas. Como en el caso de Madiedo, resaltan el carácter divino de Bolívar, considerado “semi dios del Mundo de Colón”⁸⁸, quién llevaría el ‘progreso’ y libertad a América. Esta alusión a Bolívar como dador del progreso se encuentra en consonancia con los ideales regeneradores de encaminar la nación hacia la ‘civilización’, cuya puesta en práctica se pudo evidenciar anteriormente en los arreglos y modificaciones a nivel urbano en la ciudad. De la misma forma, este progreso se encontraba opuesto a la Constitución de Rionegro y a los exponentes radicales, como se evidenció anteriormente, declarados culpables del atraso económico y de la inestabilidad política en el país.

Ahora bien, la celebración debía continuar con la procesión hacia la Plazuela de la Capuchina para finalmente llegar a la Plaza de los Mártires, con el fin cantar los himnos de las escuelas. Luego se volvería a la Plaza de Bolívar, en la cual se ejecutaría un concierto de la Escuela Normal en la noche. A lo largo del recorrido los participantes debían dejar sus coronas en las estatuas a lo largo de la ciudad. Es necesario destacar que aquí el Estado de Cundinamarca planeó una iluminación general a las siete p.m., lanzando también fuegos artificiales en la Plaza Santander⁸⁹. Solo estos dos últimos actos, el concierto y los juegos pirotécnicos, fueron efectivamente realizados. No obstante, los discursos antes presentados dan cuenta del carácter performativo que adquirió el Centenario, pues al ser declarados al público general se pretendía configurar un acto simbólico que reconciliara las figuras españolas como Colón con los líderes independentistas liderados por Bolívar, al tiempo que se criticaba fuertemente la corrupción del sufragio durante los mandatos radicales. De esta manera, se podría legitimar la vía política regeneradora, instruyendo a las masas sobre los

⁸⁷ Ibid., 8-9.

⁸⁸ Ibid., 16.

⁸⁹ Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar*, 13.

referentes identitarios propuestos por esta junto con la conformación del panteón de héroes nacionales.

El 23 de julio se iniciaría el día con una visita de las entidades gubernamentales a las instituciones caritativas, para luego pasar a la distribución de los premios de los concursos organizados por el Estado de Cundinamarca y la recitación de los poemas ganadores⁹⁰. En este punto, es pertinente resaltar que a lo largo de estos días el Estado propuso una serie de concursos, entre ellos el de historia, poesía, pintura, música, escultura, arquitectura y grabado⁹¹. Es importante resaltar que si bien conocemos los ganadores de los concursos y sus respectivos premios, algunas de las obras realizadas no pudieron ser localizadas. En este sentido, se trabajarán exclusivamente el concurso de poesía o literatura y el de historia. Por otra parte, se puede agregar que en la noche del 23 se llevó a cabo una cena en el Palacio de Gobierno entre los comisionados de gobierno encaminados por José Eusebio Otálora, sus secretarios y representantes de la prensa y el comercio del país, incluyendo al Ministro de España en Colombia. En dicha reunión Otálora brindaría por Bolívar y el Rey Alfonso XII de España como muestra simbólica de la reconciliación entre Colombia y España por la que abogaban los regeneradores⁹².

Ahora bien, los respectivos ganadores de los concursos fueron publicados y sus obras circularon por las capitales de los Estados Unidos de Colombia, así como en países vecinos, enviadas por el gobierno de la Unión como regalo para conmemoración del Centenario. De esta manera, fueron tres los poemas recitados a la comunidad los cuales ocuparon los primeros puestos del concurso literario. El primer premio se le adjudicó a Luis Antonio Restrepo, titulado *Las glorias de la Patria (A Bolívar en su Centenario)*⁹³. En él, Restrepo retrata a los españoles durante la Reconquista como una “feroz temible horda”, la cual “á su paso sembraron espanto y muerte y destrucción dondequiera...”⁹⁴. A su vez, destaca dentro de esta ‘horda’ las figuras de José Tomás Boves y Pablo Morillo, en contraposición de Bolívar visto como Libertador. A nivel general estas expresiones contra los españoles y

⁹⁰ Ibid., 14.

⁹¹ Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 230.

⁹² «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado* 20 de agosto de 1883, 30.

⁹³ Todos los poemas recibieron el mismo nombre al ser este el título de la sección del concurso de poesía.

⁹⁴ *Concurso de poesía en el Centenario de Bolívar: Estado Soberano de Cundinamarca* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883), 10-11.

España misma se repiten a lo largo del poema, por ejemplo, cuando el autor exclama “¡No quiere el Nuevo Mundo más tiranos!”⁹⁵, retratándolos como “déspotas insolentes” o “torpe español”⁹⁶. Al mismo tiempo, Restrepo exalta personalidades indígenas como Atahualpa, Moctezuma y Tupac Amaru, a quienes Dios había proveído “el rayo abrazador de la venganza”⁹⁷. Así, lo indígena es retomado por Restrepo para recordar un pasado lejano, al indígena muerto, sin tener en cuenta al indígena del presente quien no hacía parte del programa de gobierno de los partidos políticos. Esta situación se vio repetida a lo largo del siglo XIX en el país. A su vez, en el poema se encuentra a un Bolívar vengador en contraposición con los españoles y su legado colonial, rompiendo claramente con el ideal regenerador de reconciliar el pasado hispánico.

De la misma forma, Restrepo compara a Bolívar con Napoleón, afirmando que el primero es “Grande como aquél (Napoleón), más no tirano”⁹⁸. En este sentido, el autor se preocupa por dar a conocer una imagen de Bolívar como libertador de Colombia y Perú, contradiciendo las posturas que lo catalogaban como dictador. Finalmente, Restrepo retrata los momentos de violencia que se encuentran en el país:

“... Cesa cesa! No más, oh lira! Embarga
Mi vos estremecida
Oh Colombia! Tu amarga,
Tu cruel desventura ¡No cantaré la lucha fratricida
Ni la ambición impura!”⁹⁹

No obstante, a pesar de ser el primer premio, el texto de Restrepo no estaría libre de críticas y tensiones propias del concurso. En el periódico *El Comercio* se denunció cómo durante el debate los jueces del concurso se opusieron a fragmentos de dicho texto, por lo cual “la mutilaron indebida y hasta bárbaramente”¹⁰⁰. Por otra parte, en *La Escuela Liberal* se daría una respuesta por parte de los jurados, quienes argumentaron que “en el Centenario del Libertador, cuando toda pasión debía callar, era sensible, y así opinaron *unánimemente* los miembros del jurado remover las cenizas que aún conservan calor”¹⁰¹. De esta manera,

⁹⁵ Ibid., 21.

⁹⁶ Ibid., 13-14.

⁹⁷ Ibid., 21.

⁹⁸ Ibid., 23.

⁹⁹ Ibid., 25.

¹⁰⁰ «Concurso», *El Comercio*, 24 de julio de 1883.

¹⁰¹ «Barbaridad», *La Escuela Liberal*, 31 de julio de 1883.

el jurado justificaba la censura de fragmentos de la obra de Restrepo, pues la celebración había sido concebida como un momento para aliviar las tensiones políticas del país. Aún más, en el mismo comunicado se resalta que los jurados, siendo tanto conservadores como liberales, “hoy veneran la memoria del Héroe”; sin embargo, algunos liberales tenían aún “en tela de juicio al Hombre”¹⁰². Las divisiones políticas entorno a la figura de Bolívar entre conservadores y liberales eran motivo suficiente para censurar la obra, aun adjudicándole el primer premio del concurso.

El segundo lugar del concurso poético fue dado a Ruperto Gómez quien destaca la participación en la independencia de Antonio Nariño, José de Sucre, José Manuel Restrepo, Atanasio Girardot, Policarpa Salavarrieta, como de José Antonio Páez, al cual considera “el Cid colombiano”¹⁰³. Al contrario del anterior poema, Gómez no resalta en tono negativo a los españoles, teniendo referencias como la del Cid Campeador en su poema, propias de la cultura literaria española. De la misma forma, a lo largo de la prosa se encuentra la necesidad de dar a conocer a todos los mártires y próceres de la independencia, dejando de lado incluso al mismo Bolívar, del cual se ocupa al final del poema presentándolo como un ‘gran guerrero’ que desciende del Olimpo, dando a conocer el carácter divino atribuido durante toda la celebración¹⁰⁴.

Por último, el tercer premio fue para José Rivas Groot, quien en su poema *Canto a Bolívar* resalta, así como Restrepo, la esclavitud a la que estaba sometida la ‘Patria’ ante la “España opresora”¹⁰⁵. Al mismo tiempo, a lo largo de la prosa Groot relata las batallas de independencia, destacando el periodo español como oscuro, como una herida que fue curada tras la independencia y de la cual luego “brotó la vida”¹⁰⁶. Posteriormente, el escritor retrata los conflictos tras la independencia y las críticas hacía Bolívar, quien fue “herido por ingratos en el alma” y quien “ambicionó el destierro” por la “sorda ingratitud oscura de aquellos que su brazo libertara”¹⁰⁷. A su vez, Groot rechaza los conflictos internos colombianos, sin embargo, profetizando un periodo de unidad tanto a nivel

¹⁰² Ibid.

¹⁰³ *Concurso de poesía en el Centenario de Bolívar*, 30.

¹⁰⁴ Ibid., 41.

¹⁰⁵ Ibid., 46.

¹⁰⁶ Ibid., 51.

¹⁰⁷ Ibid., 55-57.

nacional, como con aquellos países latinoamericanos en donde Bolívar realizó su campaña independentista.

Es de notar, como se resaltó con anterioridad, que estos poemas fueron recitados a los asistentes tras la correspondiente premiación. De esta forma, el mensaje de cada autor sería expandido a aquellas comunidades no letradas de la capital. Lo anterior supone en esencia un acto performativo, un performance de memorias nacionales en disputa para la exhibición y legitimación de referentes identitarios nacionales. Por un lado, desde el nacionalismo radical se presentó a Bolívar en dichos poemas como figura simbólica de la venganza y la libertad colombiana arrebatada por los españoles. Por otro lado, los regeneradores aspiraron a reconciliar a Bolívar con figuras hispánicas representativas, al tiempo que promovieron la conformación del panteón nacional en los próceres independentistas en continuidad con el legado hispánico. Al mismo tiempo, la poética, del Centenario, tanto oral como escrita, debe ser vista como un evento performativo con un propósito claro que debía tener incidencia en la realidad: el alivio de los conflictos políticos internos y la muestra de Colombia como país ‘civilizado’ a nivel interno y externo. De allí que la obra de Restrepo fuera censurada por los jueces del concurso. No obstante, como se podrá corroborar en líneas posteriores, este objetivo no se cumpliría, resultando el Centenario en una puesta en escena del conflicto entre regeneradores y radicales que seguiría en años posteriores.

En cuanto al concurso de Historia, si bien hubo dos ganadores, solo es posible dar cuenta por disponibilidad de las fuentes del trabajo realizado por Soledad Acosta de Samper titulado *Biografía del general Joaquín París*. En él, la autora propone dar un giro a la celebración, único entre los textos producidos durante el Centenario, al dar cuenta ya no de Bolívar, sino de uno de sus generales al mando poco estudiado hasta el momento. Para Acosta de Samper, su trabajo se justifica en la medida en que “el Libertador, aun siendo tan brillante, no eclipsa con su propia gloria la luz de los astros que lo rodearon”¹⁰⁸. Así, a lo largo del texto se recogen los acontecimientos de las batallas independentistas, las anécdotas y vida de Joaquín París como general y amigo, tanto de Bolívar, como de Santander, su posterior distanciamiento con el ‘Libertador’ y su rol en las guerras civiles y en la política del país a lo largo del siglo XIX hasta su muerte, en 1868. En general, este

¹⁰⁸ Soledad Acosta de Samper, *Biografía del General Joaquín París* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883), 2.

trabajo resulta ser de las pocas perspectivas históricas propuestas durante el Centenario, ya que en este último los escritos fueron en su mayoría poesías y discursos oficiales.

Ahora bien, el 24 de julio se dio inicio el día con otra alborada, en este caso en el Parque Centenario. A las once a.m. se reunieron en el Salón de Grados de la Universidad Nacional los miembros del recién fundado Instituto Bolívar, el cual tenía como propósito “estudiar y propagar los principios y doctrinas del Derecho de Gentes, examinar las cuestiones que se debatan en las Cancillerías de Europa y América”¹⁰⁹. A su vez, al Instituto le fue asignada la publicación de los Anales Diplomáticos, los cuales finalmente no serían realizados. A las 12 del mediodía comenzó una procesión desde la Plaza de Bolívar al Parque Centenario para su inauguración oficial. En dicha procesión hicieron parte las entidades gubernamentales de la ciudad y de la Unión, las instituciones de la ciudad, entre ellas la de Medicina y de Socorros, y los colegios como el del Rosario y la Universidad Nacional. Al mismo tiempo, la marcha estaba compuesta por la Guardia colombiana, las bandas militares y “diez o doce mil particulares”¹¹⁰. A su vez, durante la procesión se dio tránsito a un carro que llevaba a aquellos generales de Bolívar que aún seguían con vida, Patricio Camacho y Antonio Garibello, cuyas respectivas biografías fueron repartidas en un folleto en el cual se hacía alusión a su estado de mendicidad y la poca colaboración del gobierno para solventar su situación¹¹¹.

Una vez en el Parque, el Presidente José Eusebio Otálora lo inauguraría con un discurso. En él, Otálora destacaría al Centenario como una manera de honrar la memoria de Bolívar “en reparación de las injusticias que acibararon sus últimos momentos”¹¹². Aún más, el presidente destaca que la apoteosis realizada a Bolívar se hace “para dar testimonio ante los pueblos civilizados de que sabemos rendir el tributo de admiración y reconocimiento á quien que es acreedora la más grande de nuestras figuras históricas”¹¹³. Al mismo tiempo, Otálora exalta a que el mismo impulso de celebración se perpetúe en generaciones futuras, para que recuerden los ideales de libertad, igualdad y fraternidad y así

¹⁰⁹ Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 7.

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*. 20 de agosto de 1883, 30.

¹¹² Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 7.

¹¹³ Ibid.

“levantar á la Patria, del fondo de los males á que se ha visto sometida”¹¹⁴. En este sentido, en el discurso del presidente se evidencia la conformación de un performance de la memoria bolivariana en el Centenario, la cual sirviera para mostrar al mundo a una Colombia ‘civilizada’, y que, al mismo tiempo, ayudara a reducir los conflictos internos. Este performance de la memoria de Bolívar se centraría, especialmente, en remodelar la imagen del Libertador, la cual fue negativa en los momentos posteriores a la independencia y durante el periodo liberal, y ajustarla a los principios nacionalistas regeneradores y radicales para la posteridad.

La celebración continuaría volviendo a la Plaza de Bolívar y en la noche se haría una retreta por las bandas militares¹¹⁵ El 25 de julio se cumplirían las actividades programadas para el día 20, las cuales estarían encaminadas a recordar los sucesos de 1810, poniendo como figura representativa de la independencia a Bolívar. Así, el programa iniciaría con bandas militares recorriendo la ciudad desde las cinco a.m. para realizar la llamada ‘gran alborada’. El concierto duró hasta las diez a.m., ubicándose las bandas en la Plaza de Bolívar para hacer un *Te Deum*. El evento es retratado como una “conmemoración de la gloriosa fecha del 20 de julio de 1810, en que se inició la independencia de la Madre-patria y como acción de gracias por la reconciliación con ella”¹¹⁶. Aquí se puede observar de nuevo aquella vuelta hacia lo hispano propuesta por los regeneradores, junto con el *Te Deum* como ritual simbólico que evidenciaba el carácter eminentemente católico por el cual se ejecutó la puesta en escena.

A mediodía seguirían tocando las bandas y se haría una reunión de la Municipalidad en honor a la firma del acta de independencia. Tras dicha reunión, las personas serían divididas en dos grupos, unas prosiguiendo con el programa municipal y otras acompañando a las actividades preparadas por la Sociedad Protectora de Niños Desamparados¹¹⁷. Así, el cumplimiento del programa municipal continuó con las escuelas

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Es pertinente rescatar que a lo largo de toda la celebración la prensa realizó una serie de actividades aparte dentro y fuera de la ciudad. Éstas serán tratadas en el capítulo posterior.

¹¹⁶ Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar*, 4.

¹¹⁷ *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*. 2. La Sociedad recibió fondos estatales para dicha celebración y la planeación de las actividades fueron realizadas mediante la conformación de una Junta Directiva, integrada por miembros de la Sociedad y del Estado de Cundinamarca. La planeación de dicha Junta se encuentra en *Libro de actas de la junta promovida por la Sociedad protectora de niños desamparados para la celebración del centenario del nacimiento del libertador*

del distrito, las cuales pregonarían un himno en honor a Bolívar. A las cuatro de la tarde tendría lugar una cabalgata histórica, la cual consistía en recorrer aquellos lugares históricos de la ciudad, entre ellos la Plaza de Bolívar, la de los Mártires, la de Nariño y la de Santander. Mientras tanto, la Sociedad de Niños Desamparados comenzaría con su propia celebración desde las once de la mañana, cantando himnos a Bolívar y premiando a los profesores destacados por su enseñanza en la institución. A mediodía comenzaría la ceremonia pública de la Sociedad, en donde los niños marcharían en la Plaza de Bolívar usando coronas con el nombre de algún prócer de la independencia, para finalmente colocarlas al pie de la estatua del Libertador. En este punto, uno de los niños salvaguardados por la Sociedad leería el decreto por el cual Bolívar dispuso la creación del Asilo de Huérfanos en 1825¹¹⁸, al tiempo que entonaría un himno dedicado al mismo escrito por José Rivas Groot¹¹⁹.

En este punto, considero pertinente adentrarnos en el análisis de la prosa realizada por Groot e interpretada por el niño de la Sociedad en la Plaza de Bolívar. En ella, de acuerdo al contexto nacionalista planteado en el capítulo anterior, se puede evidenciar a un Bolívar Libertador en contraposición con los “torpes tiranos”¹²⁰, en este caso los españoles. A su vez, en el poema se elogia a Bolívar no solo por romper las cadenas con que estos ‘tiranos’ oprimieran al “brazo del indiano” y al “negro envejecido”, sino también por quebrantar los lazos de la conciencia que “tejeran el error i la ignorancia” en el niño “débil y triste”, al cual dotó de “las bellas alas de la altiva ciencia” para que “se levantara el alma a escudriñar el infinito cielo”¹²¹. Así, en el cántico de Groot se puede dar cuenta de una clara oposición al legado hispánico, retratando a la naciente república como un niño débil al cual Bolívar dotó de ciencia, en consonancia con el ideal de la Sociedad de Niños Desamparados de educar y proteger a los huérfanos.

[manuscrito], 1883. Además de la condecoración a los profesores destacados con monedas de bronce, se pensaba donar un cuadro de Bolívar de carácter privado al Estado para su exhibición durante la Celebración a cargo del Estado de Cundinamarca. No obstante, no se encuentran evidencias de este suceso a través de las fuentes consultadas.

¹¹⁸ Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar*, 6.

¹¹⁹ José María Rivas Groot, *Al Libertador (composición escojida por la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, para ser pronunciada por un huérfano en el centenario)* (Bogotá: Imprenta de los Niños Desamparados, 1883).

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid.

De esta forma, se puede apreciar tanto la aceptación, como el rechazo del legado español para el país en dos momentos de la celebración durante un solo día. Este tipo de contradicciones aparecieron a lo largo del programa de actividades estipulado y serán evidencia de la puesta en escena nacionalista que mezclaba diversas posturas políticas, encarnadas en el modelo radical y en el regenerador. Aún más, es de notar la participación principal, en este caso, de los niños huérfanos amparados por la Sociedad en el Centenario, mediante la cual pregonaban ideales patrióticos evidenciados tanto en el poema, como en la marcha con las coronas de los próceres. Esta última acción corresponde a la conformación de figuras dentro del rol de héroes de la patria, cuya formación se vería reforzada con la exhibición realizada del 20 al 24 de julio en salón de la Academia Nacional de Pintura, en donde fueron expuestos 57 trabajos de próceres de la independencia elaborados por estudiantes, entre ellos grabados, dibujos, retratos y alegorías¹²².

Por otra parte, es necesario no solo resaltar las actividades propuestas y las modificaciones a la ciudad en la celebración. También, desde el gobierno y los mismos letrados se propusieron proyectos a fin de conmemorar el Centenario. Uno de los más ambiciosos fue el designado por el presidente José Eusebio Otálora, en donde se planeó la escritura de los *Anales de Colombia*, libro que debía contener toda la historia del país. El proyecto propuesto por Otálora se sustentó en la medida en que “Colombia ha reconocido siempre al General SIMÓN BOLÍVAR como á su Libertador y PADRE DE LA PATRIA”, siendo considerado el texto como un tributo para “hacer conocer en el exterior a Colombia, la obra de Bolívar, su vida política y su marcha continua en el camino de la libertad, el progreso y la civilización”¹²³. Para la composición de los *Anales* se pensaba dedicar un número exclusivamente a Bolívar, pero, por sobre todo, la obra sería pensada como una recopilación cronológica de todos los documentos públicos que formaban la historia del país en materia política, militar, civil y económica.

De esta manera, los *Anales* serían pensados para definirlos en cinco partes. La primera iniciando en 1810 con la comúnmente denominada ‘Patria boba’, concluyendo el 6 de agosto de 1819, un día antes de la Batalla de Boyacá. En esta sección, se realizaría un contexto general de los límites del Virreinato de la Nueva Granada para el momento de la

¹²² «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*. 20 de agosto de 1883, 31. Ninguna de las obras expuestas en la Academia pudo ser recuperada para efectos del presente escrito.

¹²³ *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883*, 5.

declaración de la Independencia, así como una descripción de su población e instituciones, finalizando con las batallas de la Reconquista española y con las biografías políticas de los próceres de la independencia. La segunda parte se concentraría en las batallas de 1818 a 1826 lideradas por Bolívar y Santander, tanto en la Nueva Granada como en Venezuela, Ecuador y Perú. La tercera sección se centraría en la fundación de Colombia como país a partir de diversos congresos, sus relaciones con países vecinos y el reconocimiento político de las potencias europeas. En la cuarta parte se relataría la disolución de la Gran Colombia, la conformación de la República de Nueva Granada y sus documentos militares, diplomáticos y civiles hasta 1859. Por último, en la quinta parte se enunciaría el contexto de los Estados Unidos de Colombia, su situación económica y política desde 1860 hasta 1890, concluyendo con una biografía de los presidentes y personajes principales del momento. A su vez, se pretendía mostrar diferentes litografías y grabados de las figuras nombradas.

Ahora bien, en esta caracterización y división del libro se pone en evidencia la preocupación por establecer un relato unificado acerca de la conformación de la nación en materia económica, política, militar y diplomática. En él, se omite por completo el pasado colonial, preocupación constante de los radicales, para dar relevancia a la independencia y la conformación de los Estados Unidos de Colombia. De la misma forma, solo se expone la caracterización de los grupos eclesiásticos y su relevancia en el país durante la primera parte para dejarlos de lado en las siguientes secciones. En este sentido, en el libro se realizaría una clara contraposición a los ideales regeneradores de reformar el país, reafirmando a los Estados Unidos de Colombia como estado final de este proceso lineal hacia la ‘civilización’ liderado por los próceres de la independencia y especialmente por Bolívar. La formación y publicación de la obra sería asignada a Medardo Rivas y a Francisco Javier Balmaceda.

No obstante, el proyecto solo llegó a este bosquejo, pues las presiones políticas y la falta de dinero mermaron su consolidación. En su lugar serían publicados, en diferentes tomos, los *Anales religiosos de Colombia*, cuyo autor sería Miguel Antonio Caro. Este cambio se dio tras la salida de la presidencia de Otálora, si bien este último apoyaría la publicación a mediados de 1883. Así, fue en la segunda presidencia de Rafael Núñez, donde se dio prioridad a la nueva revista, la cual serviría para dar cuenta de a la historia

eclesiástica en el territorio. En específico, los *Anales* se centraron en “publicar en él documentos interesantes que muestran nuestra historia eclesiástica [...] que contribuirán a demostrar que nuestra Patria es hija de la Iglesia”¹²⁴. Su primer número sería lanzado en noviembre de 1883 y su publicación se extendería hasta diciembre de 1886.

De la misma forma, en 1884 se haría la publicación del *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer Centenario 1783-1883*¹²⁵. Este libro fue una recopilación de textos poéticos, líricos, legislaciones y prensa en torno a Simón Bolívar y la celebración de su Centenario a lo largo del país. El *Homenaje* sería clave como acto legislativo y performativo a manera de instituir el Estado regenerador en Colombia, pues en sus páginas se encuentra no solo el carácter profético que se le dio a Bolívar, sino también las posturas de Núñez, Caro y del mismo Samper en torno a la política colombiana de finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, el texto logró reunir diferentes proclamas del país en general en torno los diferentes llamados hacia la paz, en tiempos coyunturales que llevarían finalmente a la guerra civil un año más tarde. A modo general, este texto constituye el referente escrito de la celebración del Centenario, un homenaje a la memoria de Bolívar, convirtiéndose tanto en parte de la puesta en escena nacionalista como producto y testimonio de esta misma.

A su vez, dentro de los proyectos generales encaminados a celebrar el Centenario se puede encontrar el *Romancero colombiano*. Este fue propuesto por José Antonio Soffia, poeta chileno exponente del romanticismo en aquel país. Soffia llegaría a Bogotá en 1881 cuando fue designado por el gobierno chileno como Ministro representante de Chile ante los Estados Unidos de Colombia¹²⁶. Para la celebración del Centenario Soffia impulsaría la conformación de un romancero, es decir, de una serie de poemas de diversos autores donde se trataran los episodios más relevantes de Bolívar durante la independencia en Colombia. La publicación contiene cánticos elaborados, entre otros, por Rafael Núñez (quien inicia el

¹²⁴ Miguel Antonio Caro, *Anales Religiosos de Colombia*, 21 de noviembre de 1884, 22.

¹²⁵ Como el lector ha podido dar cuenta, este libro ha sido citado en el presente escrito y algunas de sus páginas han sido analizadas. Las recopilaciones en cuanto a la prensa bogotana serán analizadas en el capítulo posterior, no obstante, directamente desde la prensa. Basta con observar que en el presente libro se realiza una recopilación selectiva de aquellos documentos que mostraran a un Bolívar regenerador, además de presentar el progreso del país encarnado en la celebración, así como los llamados a la paz y reconciliación entre los sectores políticos.

¹²⁶ Raul Castro Silva, *José Antonio Soffia 1843-1886* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1968).

libro), José María Samper, Rafael Pombo, Manuel María Madieto, José María Quijano Otero, el mismo Soffia y Miguel Antonio Caro (quien cerraría la publicación). Esta obra fue repartida y publicada el 24 de julio de 1883 por el mismo Soffia. Al tratarse de varios poemas cuya extensión no es posible abarcar en el presente escrito, considero pertinente dar cuenta de los aspectos más relevantes y generales de la obra como un todo que sirvan al propósito de esta investigación.

En este sentido, el *Romancero* debe considerarse como una obra con un propósito evidente: exaltar la memoria de Simón Bolívar como padre y libertador de la patria colombiana. No obstante, encontramos un objetivo aún mayor descomponiendo los poemas allí insertos: exponer una narrativa histórica de los orígenes de la nación propia del régimen regenerador, es decir, el inicio de la historia colombiana desde el legado colonial español, pasando por una independencia turbulenta para la reconciliación final entre España y Colombia. La obra inicia desde los tiempos de Colón, saltando hasta los tiempos antes de la independencia, las batallas de Bolívar, la Reconquista y el fin de la guerra, de manera cronológica. En el primer poema, escrito por Rafael Núñez, titulado “Bolívar providencial”, se hace referencia al “descubrimiento” de América por parte de Colón, quien es retratado como “el primer padre, después del Sér Supremo, de la creación excelsa”¹²⁷. No obstante, resalta que quien creó la ‘patria’ fue Bolívar. En este punto, se hace preciso identificar una primera reconciliación con el pasado hispánico, pues Núñez observa durante el cántico que la independencia se dio no por la opresión española, sino por una autoridad injusta¹²⁸.

Lo anterior será reforzado a lo largo de las obras, sin embargo, creo conveniente señalar un ejemplo más al respecto. Este se encuentra en el tercer cántico, elaborado por Ricardo Carrasquilla y titulado “¿Por qué vencimos? 1810”. Allí, el autor destaca el papel de España como madre del nuevo continente:

“Raza, lengua, leyes, culto,
A América con cariño
Dió España; y el mundo niño
En breve fué mundo adulto;
Y se quiso emancipar”¹²⁹

¹²⁷ *Romancero colombiano: homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario, 1783-1883* (Bogotá: Imprenta La Luz, 1883), 11.

¹²⁸ *Ibid.*, 12.

¹²⁹ *Ibid.*, 20.

Luego, Carrasquilla prosigue afirmando que la historia de España también es de los colombianos, reconciliando a los próceres independentistas con personajes de la historia española¹³⁰. Lo mismo puede verse en uno de los cantos de José María Samper¹³¹, en donde el autor exclama “Que España y Colombia sean, De un mismo Dios con ayuda, Hermanas en la desgracia y hermanas en la fortuna!”¹³². De esta manera, se observa una clara identificación con el legado hispánico que debía servir como punto de referencia para la identidad colombiana, de acuerdo a los preceptos de los regeneradores, al tiempo que una reconciliación histórica entre ambos países.

Por otro lado, la obra prosigue con los momentos emblemáticos de la Independencia con las batallas entre los ejércitos realistas liderados por Morillo y Boves, pasando por la liberación de Quito y Perú. Se resaltan las figuras de los generales como San Martín, Joaquín París o José Antonio Páez, a la vez que se exalta la figura de Policarpa Salavarrieta, única mención hecha hacia ésta a lo largo de todo el Centenario¹³³. Finalmente, el libro termina con un canto de Caro titulado “La reconciliación”. En este, Caro procura realizar una reconciliación con España, relatando como:

“Lidió contra sí misma, Crüel la raza ibérica,
Mas el cielo piadoso Del mal suscita el bien.
Harto expiado habemos
Odios, furores, crímenes...
Y ya se anudan lauros
De Boyacá y Bailén”¹³⁴

Así, se puede apreciar un reencuentro entre Colombia y España, en donde la primera perdonó a la segunda y cuyo lazo se ve fortalecido y expresado en los lauros de Boyacá y Bailén. De la misma forma, Caro da cuenta de la caída del Imperio Español en América, para después resaltar su resurgimiento, el “castellano acento” y “Cristiana invocación”, aclamando la manera en cómo “Madre y adultos vástagos, Concorde unión estrechan, Tras

¹³⁰ Carrasquilla realiza paralelos entre José Antonio Páez y el Cid, Antonio Ricaurte con Guzmán el Bueno y Bolívar con Pelayo, monarca del Reino de Asturias que repelería la expansión musulmana y daría inicio a la Reconquista de la península.

¹³¹ Como se podrá apreciar a profundidad en el capítulo posterior, años atrás, al igual que Núñez, Samper tendría una postura totalmente diferente en cuanto al pasado hispánico y al mismo Bolívar, al cual elogia en los escritos dedicados durante la celebración del Centenario.

¹³² *Romancero colombiano*, 130.

¹³³ En el *Romancero* Agripina Montes del Valle dedica un poema a sus hazañas durante el periodo independentista.

¹³⁴ *Romancero colombiano*, 352.

la nefasta lid. De esfuerzos, de dolores”¹³⁵. La Madre en este caso corresponde a España, mientras que los adultos vástagos a Colombia, cuya independencia, como se pudo dar cuenta anteriormente, se dio luego de un periodo de madurez influenciado por España. Es de notoria importancia resaltar que este es el último canto del *Romancero*, dando cuenta de una narrativa lineal desde Colón hasta la independencia con el propósito de reivindicar el legado español. No es coincidencia, a su vez, que el inicio y el fin de la obra sean escritas por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, máximos exponentes de la Regeneración y que a lo largo del libro se encuentren cantos elaborados por poetas y políticos pertenecientes a esta corriente.

Para finalizar el presente apartado, considero necesario destacar el poema *A la estatua del Libertador* de Miguel Antonio Caro, el cual circuló a lo largo de la mayoría de los periódicos capitalinos. El poema hace parte de un gran conjunto de obras dedicadas a la estatua de Bolívar realizada por Pietro Tenerani y colocada en la Plaza de Bolívar en Bogotá. De acuerdo con Rodríguez, el presente poema fue un objeto crucial en el arraigo del programa regeneracionista al ser impreso alrededor de diez veces entre 1883 y 1888 y constando de varias ediciones¹³⁶. Al mismo tiempo, de acuerdo al programa político de Caro, se puede encontrar en la pieza una interpretación del pasado colombiano en rechazo de los ideales radicales, por supuesto, con Bolívar como protagonista. La edición tratada del poema en el presente escrito corresponde a la primera de 1883 publicada como homenaje en el Centenario.

Lo primero que hay que notar en dicho poema es su título, pues como complemento a *A la estatua del Libertador*, se encuentra entre paréntesis una especificación de su ubicación: (*En la Plaza Mayor de Bogotá*). Es dicente del propósito de Caro de retomar el pasado español al retomar el nombre colonial de dicha plaza, que sería renombrada Plaza de Bolívar en 1847. El poema de Caro comienza anteponiendo a Bolívar frente a los españoles como “numen de la venganza y la victoria”, al restituir la libertad “á una raza cautiva”¹³⁷. Prosigue el autor denunciando cómo, al igual que Jesús fue negado como hijo

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ José María Rodríguez García, «La Regeneración sin la Revolución: Caro contra Bolívar», *Revista Hispánica Moderna* 60, n.º 1 (2007): 100-101.

¹³⁷ Miguel Antonio Caro, «A la estatua del Libertador (En la Plaza Mayor de Bogotá)», *Anales de Instrucción Pública*, 24 de julio de 1883, 36.

de Dios, “Colombia entonces te negó por hijo”¹³⁸, refiriéndose al propio Bolívar, el cual sería acogido por un “hidalgo hispano” en el “confín postrero colombiano”¹³⁹. Aquí, Caro comenzaría a enunciar la muerte de Bolívar y la posterior glorificación del mismo por parte de Tenerani en la estatua, para terminar dándole el adjetivo de “mártir ante los hombres”¹⁴⁰.

Nuevamente, como en los poemas analizados anteriormente, la imagen de Bolívar destaca entre las críticas, para su posterior exaltación como mártir. Es de notar, no obstante, que en el poema de Caro se omite el carácter revolucionario de Bolívar, destacando solo su rol como Libertador al remitirse específicamente solo al final de sus días. Lo anterior se ve también en una de las citas que dan inicio al poema, en donde Caro cita a Bolívar de la siguiente manera “Los que trabajamos por la Independencia hemos arado en el mar”¹⁴¹. Sin embargo, en el texto original, correspondiente a una carta escrita por Bolívar al General Juan José Flores, el Libertador se expresa de la siguiente manera: “El que sirve una revolución ara en el mar”. El reemplazo de la palabra ‘revolución’ por ‘independencia’ de parte de Caro refleja la imagen bolivariana que reivindicaban los regeneradores: su carácter dictatorial, la ‘civilización’ mediante el ‘orden’ y el ‘progreso’ guiado bajo el catolicismo por sobre la revolución, caótica y desintegradora.

Asimismo, considero clave resaltar el papel de los diversos poemas, cantos y escritos literarios en torno a Bolívar escritos con el propósito del Centenario. Por un lado, es de destacar que la poesía regeneradora para finales del siglo XIX en Colombia tuvo el propósito de dismantelar el sistema burocrático radical, deslegitimando tanto sus orígenes como el orden político establecido durante la época. Lo anterior se muestra para el caso del *Romancero*, por ejemplo, pues en este se omite todo tipo de alusión negativa a lo hispánico, común en los pensadores radicales. Al mismo tiempo, al criticar mediante estos escritos el liberalismo radical, los letrados regeneradores exponían sus ideas de cómo debía conformarse el país y bajo qué figura debía ser representado con el propósito de no solo divulgar, sino también educar a la población sobre estos preceptos¹⁴².

¹³⁸ Ibid., 37.

¹³⁹ Ibid., 38.

¹⁴⁰ Ibid., 40.

¹⁴¹ Ibid., 36.

¹⁴² Rodríguez García, «La Regeneración sin la Revolución: Caro contra Bolívar».

Dichos letrados, además de estar inmersos en el mundo literario, se encontraban estrechamente relacionados con los sistemas legales y burocráticos del país. Lo anterior se evidencia en las figuras de Caro y Núñez, quienes llegaron a ser presidentes del país, y Samper, quien fue ministro y ocupó diferentes posiciones gubernamentales. En este sentido, la prosa pasa a ser parte fundamental del performance nacionalista, pues debe ser vista como la materialización de los diferentes discursos políticos que entraron en conflicto a lo largo de la celebración. De esta manera, al escribir y difundir este tipo de textos se performa el pasado, se evocan narrativas de los orígenes nacionales en disputa que servirán para proponer, establecer y legitimar un orden político, así como una manera de concebir la nación. Para el presente caso el pasado puesto en escena sería en su mayoría el aceptado de mano de los simpatizantes y líderes de la Regeneración, evocando la memoria de lo hispano para la conformación de referentes identitarios que se afianzaran y perduraran al ser ‘inmortalizados’ en el Centenario.

Aún más, la puesta en escena regeneradora pasó por la representación del país encarnada en la figura de Simón Bolívar, concebido como ‘Libertador de la Patria’ y líder profético, destacando en él un carácter autoritario y eminentemente católico en reconciliación con ‘La Madre España’ y el legado colonial. Escritos recopilatorios como el *Romancero* y el *Homenaje*, además de los diversos discursos y poemas presentados en los concursos dan cuenta de un proyecto nacional en clave de la Regeneración. A su vez, los letrados radicales, aunque en menor medida, se apropiaron de los diferentes espacios creados por el Centenario para rechazar estos ideales, especialmente aduciendo la ‘tiranía española’ y relegando de todo pasado colonial, como en el caso del proyecto de los *Anales de Colombia* en donde se deja de lado la idea de crear una historia de Colombia durante su época pre independentista. De la misma forma, los escritos radicales aducirían a los ideales liberales de Bolívar con el fin de legitimarse, oponiéndolo a las antiguas autoridades españolas y resaltando su papel en las guerras de independencia como momento cumbre de la fundación de la nación y del inicio del camino hacia la ‘civilización’. En contraste, los regeneradores verían en Bolívar el líder autoritario que, si bien libertó al país, concibió una continuación de la herencia colonial con el fin de llevar al país hacia el ‘progreso’.

De esta forma, como se ha podido observar, las actividades realizadas con motivo de la celebración del Centenario de Bolívar pueden ser entendidas una como puesta en escena

tanto del nacionalismo regenerador, como del liberal radical. A lo largo de los programas propuestos en Bogotá y los discursos proclamados se evidencian rechazos y reivindicaciones con España, vista como ‘tirana’ por algunos y como ‘Madre Patria’ por otros. De la misma forma, se hacen alusiones al ‘progreso’ de la nación encarnado en la figura de Simón Bolívar como ‘Padre y libertador de la patria’, siendo también un elemento cohesionador que se creía llevaría a la disminución de los conflictos internos en el país. A su vez, este progreso se veía materializado en las modificaciones urbanas hechas en la ciudad, estando mediado, al mismo tiempo, por una vuelta a lo español y a la religión católica, elementos propios de la apuesta nacionalista regeneradora. Por otra parte, en dicha puesta en escena se exaltaron e intentaron plasmar diversos símbolos nacionales, entre ellos el cóndor, en analogía también con el mismo Bolívar, la bandera y los llamados próceres de la independencia. De acuerdo con lo anterior, es pertinente ahora analizar de qué forma fue concebido el Centenario en el ámbito de la prensa capitalina. Lo anterior ayudará a la comprensión del alcance que tuvo la festividad, así como su recepción dentro de la élite letrada bogotana.

Capítulo 3: Bolívar y su Centenario: La Prensa Asociada bogotana entre la ‘civilización’, el ‘progreso’ y los malestares políticos

En el presente apartado se mostrará de qué forma las tendencias nacionalistas regeneradoras y radicales se evidencian, entrelazan y contradicen alrededor de los periódicos y la celebración. Al mismo tiempo, es pertinente recordar lo planteado en la introducción acerca de la prensa como dispositivo crucial en la conformación de una comunidad imaginada. A través de esta, las élites y el propio gobierno podían educar, dar a conocer y afianzar su visión sobre bajo qué rumbo debía concebirse el país en términos identitarios, económicos y políticos. En este sentido, debe resaltarse que a lo largo de los periódicos también circularon gran cantidad de poemas y proclamas, que si bien no serán analizadas en su totalidad por su gran número, puede argumentarse que cumplieron un papel decisivo en dar a conocer e instruir a la sociedad capitalina en los ideales regeneradores y, al mismo tiempo, en realizar una defensa en cuanto se posibilitara de los ideales radicales.

Para la celebración, Alberto Urdaneta, director del *Papel Periódico Ilustrado*, organizó a diversos periódicos de la ciudad en una junta que representarían a la prensa bogotana en el Centenario¹⁴³. Los redactores de los periódicos se reunieron el 13 de mayo de 1883 para acordar la manera cómo sería celebrado dicho suceso. En primer lugar, la junta designó a Urdaneta, junto con Manuel Briceño y José María Quijano en la celebración del Centenario en Caracas. En segundo lugar, se acordó que cada periódico realizaría una edición especial el 24 de julio para el Centenario, así como fomentar dicha asociación de la prensa para abarcar periódicos a nivel nacional¹⁴⁴. De esta forma, cada periódico de la ciudad elaboraría un número especial dedicado a Bolívar y a su centenario.

En el siguiente apartado propongo un análisis de dichos números, mas no de la totalidad de los periódicos que hicieron parte de la asociación. Específicamente, a lo largo de toda la prensa se verán proclamas, cantos, poemas y cuentos a Bolívar, así como recopilaciones de documentos del Libertador como cartas o discursos. A continuación, se mostrarán varios ejemplos de cómo se llevó esto a cabo. Al mismo tiempo, se puede resaltar como la publicación destacada fue realizada por el *Papel Periódico Ilustrado*, en donde incluso colaborarían miembros de la misma asociación. Es importante resaltar que los periódicos aquí tratados se encontraban estrechamente ligados al aparato político colombiano, rechazando y aceptando posturas políticas tanto de los regeneradores como de los radicales. En materia general, la mayoría de la prensa visitada apoyaría la campaña presidencial de Rafael Núñez para el periodo de 1884, criticando fuertemente al Presidente Otálora desde su designación como jefe de la Unión provisional tras la muerte de Francisco Javier Zaldúa, quien tenía el apoyo de los líderes regeneracionistas.

En primer lugar, creo pertinente señalar la manera cómo los diversos periódicos dieron homenaje a Bolívar, considerando la diversidad de temáticas tratadas en la prensa bogotana. La *Revista Médica* decidió, a partir de diferentes notas elaboradas por diversos autores, dar cuenta en su número de diferentes apartados de la vida de Bolívar, destacando

¹⁴³ Entre los periódicos que hicieron parte de esta asociación se encuentran *La Abeja*, el *Papel Periódico Ilustrado*, *La Escuela Normal*, el *Registro Municipal*, *El Patriota*, el *Diario de Cundinamarca*, *El Ferrocarril*, *El Estandarte*, la *Revista Médica*, *El Correo Mercantil*, *La Caridad*, los *Anales de la Universidad*, *El Conservador*, *El Comercio*, *La Verdad*, *La Nueva Alianza*, *La Nueva Era*, *La Pluma*, *El Ingeniero* y los *Anales del Observatorio*. El acta de la junta en donde se especificaban estos detalles fue publicada en todos los periódicos de la capital de los Estados Unidos de Colombia.

¹⁴⁴ «Junta de los representantes de la presa. Acta de instalación», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 1-4.

sus aportes a la independencia y dándole el carácter de genio, comparándolo con Julio César, Alejandro Magno y Napoleón¹⁴⁵. Aún más, en la publicación se destaca a Bolívar como impulsor de la práctica científica y del ‘progreso’ en el país bajo la premisa que “solo al amparo de la libertad florecen las ciencias”, agregando que los colonos españoles “vivían ajenos al movimiento civilizador del viejo mundo”¹⁴⁶. La nota prosigue dando cuenta del valor moral y de la importancia de la educación para el país ya resaltada por Bolívar en tiempos de la independencia, para concluir con un parte médico acerca de las enfermedades y la muerte del mismo.

Al mismo tiempo, en una de las notas de la *Revista Médica* se realiza una defensa a Bolívar en forma de prosa. Allí, el autor elogia a los ‘grandes genios de la historia’, entre ellos Bolívar, resaltando como “el genio es en efecto una paternidad”, la cual “no está exenta de tiranía” y que sufren todos los pueblos de alguna u otra forma¹⁴⁷. Así, se defiende a Bolívar de las acusaciones de tirano propias de su época y del liberalismo radical. A su vez, en notas posteriores se hacen llamados a una reconciliación entre España y Colombia, las cuales “se han confundido en estrecho abrazo”, olvidando aquellas “reconvenciones amargas” gracias a “el recuerdo de nuestro héroe”¹⁴⁸. La publicación concluye con un discurso en forma de poema preparado por Alirio Díaz a nombre de la facultad de Medicina de la Universidad Nacional. En este el autor exalta a Bolívar y a la ‘libertad’ de la cual dotó a América al derrotar a los españoles, considerados como “opresores y tiranos”, sin embargo, perdonados por la ‘patria’¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Nicolás Osorio y G.C. Castañeda, «Bolívar en la desgracia y Bolívar en la Nueva Granada», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 4-11

¹⁴⁶ Pedro Pablo Cervantes, «Bolívar», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 11-20

¹⁴⁷ Paulo Villar, «Inmortalidad del genio», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 20-23

¹⁴⁸ Francisco Montoya, «Centenario de Bolívar», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 23-27

¹⁴⁹ Alirio Díaz, «A Bolívar (El día de su Centenario)», *Revista Médica*, 24 de julio de 1883. 28. Es necesario destacar que dicho discurso publicado en la *Revista Médica* fue alterado por el comité editorial de la publicación sin consentimiento del autor. El discurso fue nuevamente publicado por Díaz en el número 41 de los *Anales de instrucción pública*, así como repartido en Bogotá mediante un folleto impreso por la Imprenta de Echavarría Hermanos. En general los detalles modificados por la *Revista Médica* corresponden no al sentido general del texto, sino a las palabras y a la estructura de composición del mismo, pues fue escrito en forma de prosa. Un ejemplo se lo anterior se puede ver en la siguiente modificación. Mientras en el original dice, refiriéndose a Bolívar: “El titán invencible que el Destino puso al servicio de una causa santa, y hoy con la sien ceñida de laureles de su marmórea tumba se levanta”, el modificado expresa: “El titán invencible que el Destino puso al servicio de una causa santa, y hoy con la sien ceñida de su marmórea tumba se levanta”. La modificación se encuentra en la palabra ‘laureles’, removida para dar continuidad a la rima en el siguiente verso sin modificar el sentido de la oración.

Por su parte *La Abeja*, periódico de la Junta de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados en sus notas conmemoró el Centenario enfatizando el carácter de ‘Padre de la Patria’ de Bolívar, así como padre de los niños desamparados. De esta forma, Bolívar es visto no solo como libertador, sino también ciudadano, punto clave en la presente puesta en escena. La identificación de Bolívar ya no como gobernante, sino como ciudadano se dio con el propósito de, nuevamente, dar un giro a la imagen del mismo en defensa del carácter tiránico que se le atribuyó luego de su auto proclamación como presidente vitalicio de la Gran Colombia, crítica que continuó a lo largo del siglo XIX. El presente número prosigue con una recolección de documentación acerca de Bolívar, entre ella su partida de bautizo, sus mandatos en torno a la educación, sus diplomas académicos, correspondencias varias en donde se ponen en evidencia su contacto con otros líderes, como Washington, e ideales políticos¹⁵⁰.

Uno de los números especiales que más atención llama es el elaborado por *El Mono de la Pila*. En él se da una corta veneración a Bolívar a su Centenario, para luego pasar a recriminar, a lo largo del escrito, a Francisco de Paula Santander. Santander, tras ser resaltado como partidario liberal, es visto como “refractario y traidor”, “cruel y sanguinario”, “trastornador del orden público” y “déspota”¹⁵¹. Los actos por los cuales el autor, anónimo, culpa a Santander son el intento de asesinato a Bolívar, el homicidio del General Antonio José de Sucre, la ejecución de prisioneros de guerra durante las batallas de independencia¹⁵², además persecuciones contra la Iglesia y de diversos fusilamientos e insurrecciones, tanto en la Nueva Granada como en Lima. El texto finaliza declarando como “estos *lunarcillos* [...] es la realidad de los hechos que constituyen los mayores blasones de la gloria de este General”, resaltando de forma sarcástica la manera en que Colombia ha dado a Santander su “admiración y reconocimiento por tan *distinguidas acciones y singulares virtudes*”¹⁵³.

Es interesante observar cómo en el anterior escrito se ven inscritas las luchas ideológicas en torno a los partidos políticos tradicionales colombianos durante la

¹⁵⁰ «Bolívar grande por sus hechos, héroe por su constancia, único por su obra: la libertad de un mundo», *La Abeja*, 24 de julio de 1883. 42-53.

¹⁵¹ «El Mono de la Pila en el primer Centenario del Libertador Simón de la Santísima Trinidad Bolívar», *El Mono de la Pila*, 24 de julio de 1883, 1-5.

¹⁵² Específicamente se hace alusión a la ejecución de 39 prisioneros en Boyacá en 1819, los cuales cree el autor fueron “fusilados sin causa ni fórmula de juicio”.

¹⁵³ «El Mono de la Pila en el primer Centenario del Libertador Simón de la Santísima Trinidad Bolívar», 5.

Regeneración y quiénes serían sus máximos exponentes, Santander y Bolívar. El texto, a pesar de ser la conmemoración a los cien años del natalicio del ‘Libertador’, se refiere a este último solo para culpabilizar a Santander y criticar la manera cómo el país le había hecho memoria hasta el momento, además teniendo en consideración que durante el periodo radical la imagen de Bolívar iría en detrimento, mientras que se exaltarían los valores e ideas santandereanas. No obstante, a lo largo de la celebración se encuentran pocos escritos que critiquen a Santander como el observado en el *Mono de la Pila*, más bien, los diferentes textos se limitan solo a nombrarlo como uno de los líderes independentistas y, en algunos casos, como en el discurso de Manuel María Madieto en la Plaza Santander, reconciliando su figura con la de Bolívar.

Otro de los periódicos que se pueden destacar es *El Agricultor*, semanal de la Sociedad de Agricultores Colombianos. En su número dedicado al Libertador se destaca cómo este dio al país “el primer elemento del progreso--la libertad”¹⁵⁴. Al mismo tiempo, en el periódico se expresa que la ofrenda específica a Bolívar consistiría en un estudio detallado de la agricultura en el país desde los tiempos coloniales, considerados como rudimentarios, hasta la época, en donde se podía “vislumbrar los primeros albores de una regeneración ya prevista y soñada por el inmortal Bolívar”¹⁵⁵. De esta manera, Bolívar es visto como el líder que no solo llevó el progreso a Colombia, sino también siendo aquel predecesor de la Regeneración, proyecto que abarcaba todos los ámbitos de la sociedad colombiana. Esta postura se encontraría a lo largo de los escritos de los líderes regeneradores que sostenían la autoridad moral del movimiento en la figura del Libertador. El número prosigue y concluye con un estudio detallado del estado de la agricultura en el país a nivel técnico.

Por otro lado, en *La Escuela Liberal* no solo se exponen poemas y proclamas a Bolívar, sino también un rechazo marcado por el pasado español. En uno de sus artículos se destaca el odio de los españoles hacia los naturales (refiriéndose a los indígenas), se relatan los primeros años de la conquista que redujo drásticamente a estos últimos. En general, el periodo es descrito como “la espantosa tragedia que se llama historia colonial de España”, la cual duraría 300 años y sería marcada por la ambición y explotación de los españoles,

¹⁵⁴ «El Centenario de Bolívar», *El Agricultor. Órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos y del Departamento de Agricultura Nacional*, 24 de julio de 1883, 50.

¹⁵⁵ *Ibid.*

representados especialmente en Colón, Francisco Pizarro y Hernán Cortés. En este punto, la nota destaca a Bolívar como la encarnación de la indignación americana producto de la explotación española¹⁵⁶. El resto del artículo y del periódico prosigue en mostrar la vida de Bolívar y los programas de la celebración del 24 de julio en la ciudad.

En contraste con esta postura de los liberales se encuentra el homenaje de *El Conservador*. En él, en un escrito realizado por José María Samper presentado el 24 de julio, se da cuenta del pensamiento bolivariano, el cual se expone como “estrictamente conservador” y se resalta la continuidad entre las tradiciones españolas después de la independencia¹⁵⁷. A su vez, para el número del 20 de julio a lo largo de los textos no se dan indicios de rechazo hacia el legado colonial y se pasa incluso a realizar comparaciones entre las obras de Bolívar y Colón. Aún más, en un número de agosto el periódico siguió alentando la celebración del Centenario, publicando notas sobre las distintas festividades que correspondían a dicho evento alrededor del mundo. Para destacar se encuentran dos artículos que dan cuenta del Centenario en España y en Nueva York.

En cuanto al primero, el periódico exalta la ofrenda presentada a Bolívar, en la cual se muestra una reconciliación entre España y América: “Ha desaparecido por completo en España la levadura de los odios, y América es para nosotros un país habitados por hermanos”. La nota finaliza celebrando “la fraternidad futura y libre entre América y España”¹⁵⁸. En cuanto a la segunda, se rescata un discurso pronunciado por el colombiano Juan Zuleta ante consiliarios y diplomáticos de los Estados Unidos, España, Ecuador y México. En este se rescata la presencia de España como ‘Madre Patria’, enfocándose en la herencia de la lengua castellana y la religión católica, entre otras cosas, afirmando que “si ante la Cruz nos inclinamos, y no tenemos a mengua llevarla en nuestros pechos, Colón fue el primero que la plantó en las empinadas crestas del Nuevo Mundo”¹⁵⁹. Así, mientras en el semanal conservador se rescata el pasado hispánico, en el liberal se rechaza abiertamente, siendo los dos publicados para el homenaje a Simón Bolívar en su Centenario. De la misma forma, la imagen de Bolívar fue utilizada en la manera en que sirviese y estuviese acorde al discurso presentado. Para *El Conservador*, a su vez que para la *Revista Médica*, Bolívar

¹⁵⁶ Enrique Piñeyro, «Bolívar», *La Escuela Liberal*, 24 de julio de 1883, 10.

¹⁵⁷ José María Samper, «Bolívar. Hombre Político.», *El Conservador. Organo del Directorio*, 24 de julio de 1883, 1110-11.

¹⁵⁸ «Centenario de Bolívar», *El Conservador. Organo del Directorio*, 25 de agosto de 1883, 1162.

¹⁵⁹ *Ibid.*

representa al Libertador que guía al país a reconocer y dar continuidad a su legado hispánico. En *La escuela liberal*, por otro lado, Bolívar es un vengador, es la indignación materializada de 300 años de opresión española matizada en los ideales liberales a lo largo del siglo XIX.

Por otra parte, dentro de la prensa bogotana la celebración del Centenario reflejaba el presente del país desde diferentes perspectivas. Para el *Correo Mercantil* la prensa capitalina, en su misión civilizadora, había reemplazado las guerras civiles y los odios de los partidos políticos, retratados como “brotes bastardos de la lucha magna”, por el “amor por la Patria”¹⁶⁰. No obstante, visiones más negativas se encontrarían en *El Conservador* y *La Escuela Liberal*, periódicos en los cuales se criticarían al presidente Otálora, recalcando la tensión política del momento. En el primero se reclama cómo “mientras nos abandonábamos al nobilísimo placer de celebrar [...] se urdía en el palacio del Presidente y en los conciliábulos de la Coalición una nueva conspiración liberticia”¹⁶¹. Esta ‘conspiración’ sería la candidatura a la presidencia por parte de Otálora para 1884, así como la disolución del Congreso durante los días de la celebración del Centenario. Estos dos hechos serían rechazados por el sector regenerador, viendo en las acciones de Otálora, especialmente en su candidatura, una revitalización del radicalismo liberal.

Por su parte, en la *Escuela Liberal* se rechazó la candidatura de Otálora argumentando que si el presidente deseaba salvar al Partido Liberal “¿por qué no lo salva desde la Constitución, sin violar sus principios, acordando y apoyando á un liberal honrado que reemplace?”¹⁶². Es de resaltar que este periódico se encontraba a favor de la candidatura de Núñez a la presidencia, rechazando la de Otálora al considerarla inconstitucional debido a que este no podía presentarse a elecciones a un periodo inmediato tras haber gobernado, aún si había llegado a la presidencia de modo extraoficial tras la muerte de Zaldúa. Un retrato del malestar que presentó la candidatura de Otálora en la prensa bogotana se puede encontrar en *La Luz*, con una nota que lo exponía de la siguiente forma: “Al par que el termómetro del entusiasmo por las fiestas bajaba, subía el de la política”, afirmando cómo “la candidatura de Otálora parece ya un hecho, y hé ahí el

¹⁶⁰ Rivas, «El Centenario» *Correo Mercantil*, 24 de julio de 1883, 61.

¹⁶¹ «Manifiesto que dirigen a la nación los representantes del pueblo que suscriben», *El Conservador. Organo del Directorio*, 2 de agosto de 1883, 1123.

¹⁶² Tomado de «De la Escuela Liberal», *El Conservador. Organo del Directorio*, 2 de agosto de 1883, 1125.

motivo de alarma para unos”. De esta forma, el periódico expresa como se vivía un “verdadero estado de crisis”¹⁶³ en el país. Críticas como estas se evidenciaron a lo largo de toda la prensa, obligando a Otálora a rescindir de su candidatura presidencial y aceptando estar de lado de los liberales independientes¹⁶⁴.

Ahora bien, a lo largo de la prensa de Bogotá se puede dar cuenta de la aceptación o rechazo de las actividades propuestas por el gobierno para la celebración, así como opiniones generales en torno a las construcciones realizadas para tal propósito. Los periódicos que hicieron reseñas destacando las actividades realizadas fueron, especialmente, el *Papel Periódico Ilustrado*, *La Escuela Liberal* y *El Conservador*. Lo anterior sin dejar de afirmar que se encontraron críticas positivas y negativas a lo largo de todos los periódicos analizados, con excepción del *Papel Periódico Ilustrado*, el cual omitió realizar cualquier tipo de rechazo hacia las actividades, limitándose a rescatar lo positivo de cada una de ellas. Entre las actividades que mejor fueron reseñadas se destacó aquella liderada por la Sociedad de Niños Desamparados, destacada por *El Comercio* como “uno de los espectáculos verdaderamente gratos que ha habido para la población de Bogotá”¹⁶⁵.

En materia general, también sobresalieron los juegos artificiales y un banquete ofrecido por el Gobernador del Estado de Cundinamarca a las personas adineradas de la ciudad. En esta última se destacó cómo, a pesar de asistir miembros de los diversos partidos políticos “en los que se halla dividido nuestra sociedad [...] reinaron las más exquisitas cordialidades y cultura”¹⁶⁶. Al mismo tiempo, otra de las actividades destacadas fue la exposición de la Academia Nacional de Pintura, la cual constaba de reproducciones de retratos, litografías, pinturas y grabados tanto de Bolívar como de aquellos personajes relevantes en la independencia del país. La redacción de *La Luz* describiría dicha exposición como “lo mejor que hubo en las fiestas de la patria”¹⁶⁷, exclamación que compartirían los todos los periódicos capitalinos observados. Por otra parte, la velada

¹⁶³ «La crisis», *La Luz*, 28 de julio de 1883.

¹⁶⁴ Las críticas se pueden ver también en periódicos como *La Nueva Era*, el cual en su número del 30 de julio de 1883 acusa a Otálora de traición al país y a Núñez en un artículo en su página frontal. Tras la declinación de la candidatura de Otálora el 4 de agosto, el periódico se retractaría, exaltando su “política de la rectitud”. y cargando contra los “doctrineros radicales” que “trataron de corromperlo”. «Sea, Pues!», *La Nueva Era*, 30 de julio de 1883. y «Desengaño para los radicales», *La Nueva Era*, 24 de agosto de 1883.

¹⁶⁵ «Centenario», *El Comercio*, 1 de Agosto de 1883.

¹⁶⁶ «Centenario», *La Escuela Liberal*, 24 de Julio de 1883, 14.

¹⁶⁷ «Academia Nacional de Pintura», *La Luz*, 28 de julio de 1883.

literaria ofrecida por el *Correo Mercantil* sería reseñada favorablemente por la redacción de este último, así como por el *Papel Periódico Ilustrado*, *La Escuela Liberal* y *La Situación*, los cuales resaltarían la decoración, la música y los discursos preparados para dicha ocasión. No obstante, la velada también recibiría fuertes críticas por parte de otros sectores de la prensa, como se verá en líneas posteriores.

Las críticas al Centenario fueron de diversa índole y cubrieron tanto la organización de las actividades, su desarrollo e incluso el objetivo de las mismas. En primer lugar, podemos evidenciar en el *Correo Mercantil* una leve objeción al gobierno central por haber propuesto la conformación de concursos literarios. Este rechazo se argumenta en materia de que “el actual estado *prehistórico* de las nobles artes en Colombia no permite que se presente nada aprovechable”¹⁶⁸. En lugar de dichos concursos en el semanal se propone imitar el proyecto venezolano de crear una biografía de Bolívar, medio que se creía era “muy propio de vulgarizar y extender el conocimiento del Libertador”¹⁶⁹. De esta manera, en el periódico se da cuenta de la necesidad de popularizar todo lo relativo a Bolívar con el propósito de educar a la población, ya fuera incluyendo en dicha biografía poemas, opiniones de historiadores, documentos históricos considerados relevantes, las crónicas de viajeros y un trabajo iconográfico, el cual sería resaltado como ‘lucidísimo’. A su vez, el periódico criticó a las autoridades municipales por la basura en las calles de Bogotá¹⁷⁰.

Una crítica más severa se puede encontrar en *El Comercio*. Allí, los redactores resaltan:

“Si el modo como un pueblo celebra sus fiestas nacionales puede servir para formar juicio del grado de cultura de sus habitantes, no hay duda ninguna de que nosotros en vez de adelantar retrocedemos, pues en los seis días de fiesta que acabámos de pasar nada se ha hecho que sea digno del grande hombre cuyo Centenario se ha querido celebrar”¹⁷¹

Lo anterior se justifica mediante una reseña de las actividades realizadas en el Centenario. En el semanal se critica cómo luego de la coronación de la estatua de la plaza de Bolívar, realizada por las mujeres de la ciudad el 21 de julio, el presidente Otálora no haya invitado a las participantes a una reunión en el Palacio, razón por la cual las señoras se

¹⁶⁸ Luis G Rivas, «El Centenario» *Correo Mercantil*, 24 de julio de 1883, 63.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ «Centenario», *Correo Mercantil*, 4 de agosto de 1883, 67.

¹⁷¹ «Centenario», *El Comercio*, 1 de agosto de 1883.

dispersaron de las demás actividades. A su vez, la cabalgata histórica llevada a cabo ese mismo día fue ampliamente criticada. Primero, se argumenta que en ella no se encontraba el carácter histórico que se le atribuía. Segundo, se rechazó que durante dicho evento se bañaran con licor a las mujeres de la ciudad. Finalmente, se destaca que “quien de las cinco y media en adelante hubiera visto lo que nosotros vimos [...] habría podido imaginarse un pueblo de cuarto orden, pero nunca la capital de la República”¹⁷².

Asimismo, el periódico critica la falta de puntualidad en las actividades de acuerdo a los programas presentados, a su vez que resalta la falta de diversión en las mismas para las personas del ‘pueblo’. En el semanal se expresa: “en todo país civilizado el pueblo tiene sus fiestas propias”, destacando como “ni siquiera le hemos dejado sus alegres loterías que son verdaderamente populares”¹⁷³. Por último, se criticó fuertemente la velada literaria preparada por la Prensa Asociada. De acuerdo con el periódico, la guardia del evento, retratada como “mezquina” no pudo contener la entrada de las personas de carácter ‘incivil’ no invitadas, quiénes acudieron al evento e impidieron la realización de las actividades previstas. De la misma forma, en el semanal se cuestiona la falta de organización, ya que las obras públicas destinadas a la celebración no fueron entregadas a tiempo, así como la falta de ‘cultura’ de la población a nivel general durante todo el Centenario¹⁷⁴.

La celebración también fue criticada, aunque de forma más moderada, por los redactores de *La Luz*. En un artículo escrito en forma sarcástica el periódico criticó fuertemente la cabalgata histórica: “no diremos que la cabalgata degeneró (porque no viene la palabra al caso) sino que tomó las proporciones de una fiesta de San Pedro campesina”¹⁷⁵. Así, el semanal relata cómo durante el evento hubo un exceso de alcohol, lo cual propició las riñas entre los participantes, el desorden en la marcha de los caballos y una cierta cantidad de heridos. Al mismo tiempo, como se pudo observar anteriormente, el semanal criticó la falta de entretenimiento y diversión a lo largo de las actividades. Sin embargo, la alborada del 24 de julio en el Parque Centenario, los juegos artificiales y las actividades realizadas por la Sociedad de Niños Desamparados tuvieron el reconocimiento del periódico, tanto por las obras recitadas como por la concurrencia a los eventos.

¹⁷² Ibid.

¹⁷³ Ibid.

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ «Fiestas del Centenario», *La Luz*, 28 de julio de 1883, 246.

También, la velada literaria fue objetivo de críticas por parte del semanal. En la crónica de la misma se destaca cómo “pasóse un rato agradabilísimo en medio de un concurso que carecía de grande espacio”. La velada es descrita como “magnífica”, aunque con problemas de organización a la entrada y dentro del salón, en donde “no sólo hubo escasez de asientos, sino que no había donde estar de pié”¹⁷⁶. Esta revisión de las actividades del Centenario fue rechazada por *El Conservador*, el cual realizó una nota en su número 281 reclamando no solo que el periódico había omitido reseñar el Te Deum realizado en la Catedral, sino exclamando que la velada literaria había sido un fracaso, contrario a lo expresado en *La Luz*. La nota prosigue resaltando cómo las personas que asistieron “fueron víctimas de la grosería del vulgo estudiantil”, además de afirmar: “más decoro, orden y compostura hay en una plaza de toros colombiana o en el mostrador de una chichería, que los que hubo en la velada literaria”¹⁷⁷. La respuesta por parte de *La Luz* no se hizo esperar. En otra nota de la sección de “Gacetilla” el periódico afirmó no reseñar dichos actos por “decoro del país”¹⁷⁸. De esta manera, el periódico pretendía dar a conocer la buena imagen del país, especialmente a nivel internacional, preocupación materializada en la siguiente exclamación “¡qué podrá juzgar de nuestra sociedad el que no la conozca!”¹⁷⁹.

Por su parte, *La Nueva Era* criticó la velada literaria, considerando cómo esta “fracasó casi en su totalidad por el descuido de no haber mandado fuerza desde temprano a custodiar la entrada”¹⁸⁰. No obstante, el periódico aplaudiría las demás actividades programadas, destacando el cumplimiento del programa en Bogotá de manera completa a pesar de los incidentes meteorológicos del día 22 y el aplazo de las actividades del 20 de julio para el 25. En *La Verdad* se destacó la planeación de las actividades del Estado de Cundinamarca para la celebración en la ciudad, sin embargo, retrató que “las fiestas no han sido dignas del objeto por la tristeza que han llevado al espíritu de todos los recientes acontecimientos políticos que claramente se veían venir”¹⁸¹. El semanal es insistente en esta idea, la cual reitera a lo largo del número en diferentes notas. Por último, es necesario rescatar que la prensa, salvo el caso de *El Comercio* ya mencionado, tuvo una buena

¹⁷⁶ Ibid.

¹⁷⁷ «El Gacetillero de “La Luz”», *El Conservador. Organó del Directorio*, 2 de agosto de 1883, 1123.

¹⁷⁸ «El Conservador», *La Luz*, 4 de agosto de 1883.

¹⁷⁹ Ibid.

¹⁸⁰ «Revista», *La Nueva Era*, 30 de julio de 1883.

¹⁸¹ «Centenario», *La Verdad*, 4 de agosto de 1883.

recepción de las modificaciones a la ciudad, en especial del Parque Centenario y del Templete un año después.

A partir de las críticas presentadas, tanto positivas como negativas buenas o malas, por parte de la prensa podemos determinar el alcance que tuvo la celebración en la ciudad. Por un lado, encontramos que las opiniones se encuentran divididas en torno a las actividades que se realizaron e incluso la forma en cómo se escribieron las reseñas varían de periódico a periódico. Lo anterior puede ser indicio de una preocupación de las élites ya fuera por opacar lo negativo para calmar la situación política del país y dar cuenta del alto nivel de ‘progreso’ que se había alcanzado, como para resaltar la mala organización y exponer cuánto le faltaba a la Unión en el camino hacia la ‘civilización’. A su vez, se destaca como el ambiente político del momento se vio entrecruzado con las actividades realizadas, generando críticas hacia el mismo Otálora en las reseñas del Centenario por el objeto de su candidatura a la presidencia y la mala disposición de las personas para la celebración. En este sentido, se puede la manera en que el Centenario no logró calmar, ni a corto o mediano plazo, las tensiones políticas propias de la época entre los radicales y regeneradores, la cual llegaría a su tope en la guerra civil de 1885.

Al mismo tiempo, en estas críticas se observa un lenguaje de separación entre las élites con el pueblo. A lo largo de los periódicos, como se pudo notar, es usual encontrar comparaciones entre las actividades mal recibidas por la prensa y eventos o lugares populares, como las plazas de mercado o las fiestas campesinas. De esta manera, en la prensa capitalina se puede evidenciar una noción de ‘nosotros’ propia de las élites, principales productoras y consumidoras de conocimiento, en contraste con el pueblo, el ‘otro’ que debía ser gobernado para que pudiera alcanzar la ‘civilización’. A lo anterior se puede agregar, de acuerdo al programa de las actividades propuestas durante el Centenario, la conformación de una puesta en escena propia de las élites para las élites, como ya advertimos en disputa entre ideales políticos propios del proyecto regenerador y liberal radical. Los discursos, poemas y demás homenajes a Bolívar elaborados en las actividades y difundidos en la prensa dieron lugar a que en la celebración, al menos en la programación, se excluyeran las actividades propias que fueran consideradas del pueblo ‘incivil’, en palabras de la redacción de *El Comercio*. No obstante, las constantes críticas

muestran que el objetivo de la élite letrada bogotana de mantener las disputas políticas a distancia y, a su vez, de dar cuenta del ‘progreso’ del país no fue efectivo.

De la misma forma, teniendo como punto de referencia el conflicto presentado entre *La Luz* y *El Conservador*, podemos dar cuenta de una preocupación constante de las élites alrededor del Centenario: conformar una puesta en escena que diera una imagen favorable del país, no solo hacia el interior (como se ha podido evidenciar anteriormente), sino también hacia el exterior. Si bien *La Luz* era un periódico estrictamente bogotano, su audiencia se vería aumentada a nivel internacional por el tiempo de la celebración del Centenario. Lo anterior sucedería también con aquellos periódicos que hicieron parte de la llamada Prensa Asociada. Los números especiales correspondientes al Centenario y sus reseñas respectivas serían enviados a Caracas con propósito de la invitación realizada por el gobierno venezolano para la celebración en dicha ciudad. Los encargados de representar al país en dicha festividad en la capital venezolana, tenían, a su vez, la labor de repartir los diversos números especiales de los periódicos. Estos serían Alberto Urdaneta, director del *Papel Periódico Ilustrado*, y Manuel Briceño, representante de la redacción de *El Conservador*, quien atendería la comisión de ser también representante del Estado de Cundinamarca. Al mismo tiempo, estos personajes irían acompañados por aquellos ministros y representantes de los Estados de Colombia.

No obstante, en la reseña de la visita a Caracas por parte de los representantes, publicada en el *Papel Periódico Ilustrado*, se puede observar cómo esta estuvo llena de complicaciones. Al llegar el 21 de julio a Caracas se recibió noticias de que Briceño no sería recibido en las festividades por sus constantes críticas al régimen de Antonio Guzmán Blanco, presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Tras varias reuniones entre los delegados colombianos y venezolanos, el conflicto no pudo resolverse, impidiendo a Briceño y a Urdaneta asistir a las actividades programadas. Aún más, el ministro de Colombia en Caracas, Sergio Camargo abandonaría el país con los representantes de la prensa “temiendo algún atentado del General Guzmán Blanco”¹⁸². El informe concluiría con un breve recuento de la situación política venezolana.

¹⁸² Manuel Briceño y Alberto Urdaneta, «Informe de los representantes de la Prensa Asociada de Colombia en la fiesta del Centenario en la ciudad de Caracas», *Papel Periódico Ilustrado*, 28 de octubre de 1883, 67-69.

Por otra parte, de acuerdo con Urdaneta y Briceño, la llamada “ofrenda de la Prensa de Colombia” a Venezuela constaba de veinte mil ejemplares, siendo una colección de aquellos números elaborados en todos los Estados colombianos. Aún más, a su llegada a Caracas el gobierno distribuiría entre las familias notables de la ciudad 200 colecciones de dicha recopilación. De esta manera, en Caracas no solo dieron a conocer los diversos poemas y proclamas a Bolívar encontradas en la prensa, sino también los acontecimientos de la celebración del Centenario en Colombia. Asimismo, a los representantes de la prensa colombiana en Caracas les fueron obsequiados diversos números de periódicos y libros publicados en aquella ciudad, relatando la forma cómo se llevó a cabo la celebración¹⁸³. De esta forma, se puede advertir el carácter transnacional que adquirió el Centenario, estando íntimamente relacionado con Caracas. A su vez, a Bogotá llegarían diversos periódicos y publicaciones de España, Argentina, Chile, El Salvador, Ecuador, Perú, Costa Rica, Nueva York y París, además de encontrarse reseñas de la celebración del Centenario en Alemania y Estados Unidos en general en diversos números de *El Conservador*.

En conclusión, a través del presente capítulo se pudo observar la forma en cómo se dio y se recibió el Centenario en la prensa capitalina. Por un lado, cada periódico redactaría números especiales para la celebración, exponiendo proclamas, poemas, discursos y relatos históricos en torno a la figura de Bolívar y los líderes independentistas. En ellos se puede evidenciar no solo un intento por conformar un panteón nacional, sino también una muestra de los ideales regeneradores. La Prensa Asociada de Colombia sería la encargada de difundir estas proclamas tanto a nivel nacional, como internacional, conectando la celebración bogotana con diferentes localidades de América y Europa. Por otro lado, es en la prensa donde se encuentra la recepción que se dio al Centenario, habiendo opiniones divididas al respecto. Una parte de los periódicos dedicó sus reseñas a resaltar los aspectos positivos de la celebración, como el caso del *Papel Periódico Ilustrado*. Con ello se pretendió dar a conocer el nivel de ‘civilización’ alcanzado en la ciudad. No obstante, muchas de las actividades fueron criticadas severamente, discutiendo aquel ideal de ‘progreso’ que se le atribuyó a la celebración. Lo anterior causaría constantes conflictos como el evidenciado entre *El Conservador* y *La Luz*.

¹⁸³ Ibid., 69. Un ejemplo de esto se encuentra en el periódico *El Bolivarense*, publicación caraqueña llevada de esta ciudad a la capital colombiana, cuyos números fueron reproducidos para la lectura en dicha ciudad.

Aún más, la prensa constituye un elemento importante para comprender la situación política de la época, tensa por los conflictos entre regeneradores y radicales. En este sentido, es necesario recordar que estos periódicos pertenecieron a la élite letrada y que, en su mayoría, apoyaron abiertamente la candidatura de Rafael Núñez a la presidencia. El Centenario, si bien se organizó como un espacio para aliviar las tensiones, ideal impulsado también por la prensa, constituyó un escenario de lucha partidista. Esto último se observa en las acusaciones a José Eusebio Otálora de utilizar la celebración para lanzar su candidatura a la presidencia, además de la suspensión del congreso, movimiento que los regeneradores concibieron como una ofensiva por parte de los radicales. Así, se puede corroborar que el Centenario no se consolidó como escenario para calmar el ambiente político, por el contrario, en él mismo se evidencian los conflictos entre los Partidos. Tras analizar la prensa bogotana, considero pertinente enfocar el presente estudio en las imágenes que circularon alrededor de los periódicos capitalinos, teniendo como centro el *Papel Periódico Ilustrado*. En ello volveremos sobre el elemento performativo de la celebración.

Capítulo 4: Iconografía del Libertador: la celebración del Centenario en el *Papel Periódico Ilustrado*.

En el presente apartado se analizarán las diversas imágenes difundidas por el *Papel Periódico Ilustrado* durante la celebración del Centenario en su número especial del 20 de julio de 1883. No obstante, antes de continuar con el análisis, considero pertinente tener en consideración el propósito político del periódico de difundir los ideales regeneradores. Desde su lanzamiento, en 1881, el *Papel Periódico* procuró difundir en sus números una serie de grabados y pinturas de los líderes conquistadores españoles, encabezados por Gonzalo Jiménez de Quesada y el mismo Cristóbal Colón, al tiempo que se exaltaban las imágenes de los próceres independentistas. A su vez, con la ilustración de escudos y edificaciones se intentaba mostrar una continuidad con el legado hispánico. A lo largo de las publicaciones Simón Bolívar tomaría un papel protagónico como Libertador y Padre de la nación, rodeado de un número de figuras representativas independentistas que vendrían a configurar el panteón nacional.

Es necesario notar que las imágenes expuestas durante el presente capítulo, ayudarán a comprender la manera en la cual el Centenario puede ser concebido como una puesta en

escena nacionalista. Por un lado, en ellas se evidencia la escenografía de algunas de las actividades de la celebración, donde se incluyen banderas y coronas que respondían a la evocación de actos simbólicos del pasado. Así, daremos cuenta del elemento material de la celebración, el cual no puede ser abordado en su totalidad a través del documento escrito. Por otro lado, las múltiples representaciones de Bolívar y los líderes independentistas en forma de retratos, medallones, bustos, así como de objetos personales del Libertador, son esenciales para reconocer la elaboración de un verdadero álbum de próceres y líderes de la nación, lo cual ayudaría a la conformación del panteón nacional acorde a los ideales regeneradores. En este sentido, figuras como la de Santander caerían en detrimento al lado del propio Bolívar, reconocido como Padre y Libertador de la Patria. Aún más, se hace pertinente recordar que estas ilustraciones fueron realizadas con propósitos particulares incluso dentro del mismo Centenario, desde acallar las críticas provenientes de la prensa bogotana, hasta exaltar momentos determinantes y monumentos que debían consolidarse como ‘lugares de memoria’. Algunas de estas imágenes serían difundidas a lo largo de los periódicos capitalinos. Esta salvedad se hará en cada caso particular a fin de determinar la circulación de dichas imágenes.

Así, el *Papel Periódico Ilustrado* sería el periódico dedicado a dar cuenta del Centenario en términos visuales, publicando una serie de grabados en los que se ilustraban diferentes momentos de la celebración. A nivel general, los grabados tuvieron el propósito de dar cuenta del ‘progreso’ del país expresado en el mismo Centenario, omitiendo toda representación del pueblo, así como de los actos ampliamente criticados por la prensa capitalina. Esta muestra del nivel de ‘civilización’ alcanzado en la ciudad sería una de las claves recurrentes del gobierno regenerador para legitimar su proyecto político dentro de la misma élite letrada. Al mismo tiempo, en los grabados presentados en el semanal se incluyeron solo sitios ejemplares de la ciudad, esto con el fin de reforzar la constitución e identificación de ‘lugares de memoria’, espacios que sirvieran para el recuerdo del Centenario y de los idearios nacionalistas regeneradores a las futuras generaciones.

A su vez, en estos grabados se pueden observar las modificaciones urbanas a la ciudad que servirían como punto esencial del performance nacionalista, una puesta en escena de la ‘civilización’ y el ‘progreso’ liderados por Bolívar, Libertador y máximo referente del proyecto regenerador. No obstante, si bien el objetivo de las imágenes era la

difusión de la materialización de los avances del país, lo cierto es que también dejan en evidencia el incumplimiento del gobierno con la finalización de la construcción de los espacios públicos destinados a la celebración. Lo anterior será corroborado en el análisis detallado de cada imagen. Por último, se hace necesario rescatar que estas imágenes constituyen el testimonio visual del performance nacionalista bogotano en la medida en que se evidencian productos materiales de la celebración en sí misma, esenciales para una puesta en escena. También, dichos grabados reflejan la intencionalidad de los artistas para configurar una imagen positiva del Centenario en la sociedad letrada capitalina, ya sea a través de los planos o la inclusión u omisión de personas y objetos en ellos.

De esta manera, se puede apreciar, en un primer momento, un grabado de la portada de la Plaza de Bolívar en donde se daría inicio al Centenario (ver imagen 1). En ella se muestra el portón de dicha plaza decorado con la bandera de los Estados Unidos de Colombia, flores y musgo. Ante la portada, se visualiza un busto de Bolívar elaborado por Francisco Camacho, en cuya base estarían las coronas depositadas por los bogotanos. El busto fue considerado por el periódico como “una brillante muestra del adelanto que entre nosotros ha alcanzado la escultura”¹⁸⁴. Bajo el portón se observan varios de los guardias que acompañaron la celebración, mientras que al fondo se destaca, a la derecha la estatua de Bolívar elaborada por Tenerani.

¹⁸⁴ «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 29.



Portada del Jardín de la Plaza de Bolívar.

Imagen 1. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 24.

En este grabado se puede observar una puesta en escena de la simbología nacionalista que buscaban exponer los líderes regeneradores. Por un lado, Bolívar hace presencia tanto al frente como en la parte posterior, reforzando la difusión de la imagen del Libertador tanto al público general, es decir durante la misma celebración, como a nivel de los letrados, quienes serían los principales consumidores de estas representaciones visuales. Por otro lado, las coronas, objeto de gran uso e importancia a lo largo de la celebración¹⁸⁵, servirían para revivir la coronación de Bolívar en Perú tras la victoria del ejército patriota en Ayacucho para su posterior independencia. Este evento sería de gran importancia a nivel simbólico durante el Centenario, pues con él se redimiría la imagen de Bolívar como libertador y Padre de la Patria, dejando de lado las percepciones negativas que lo retrataban

¹⁸⁵ Cabe recordar que la estatua en la Plaza de Bolívar fue coronada repetidas veces durante la celebración. Las coronas también serían arrojadas a lo largo del Parque Centenario e incluso en la estatua de Santander, así como los niños de la Sociedad cargarían coronas en su marcha el día 25 de julio. De la misma forma gran parte de las ofrendas realizadas por la prensa capitalina a Bolívar revivirían el acto de coronación del Libertador en Cuzco, incluyendo al propio *Papel Periódico Ilustrado*.

como dictador. A su vez, la colocación de la bandera de Colombia a lo alto entre las figuras de Bolívar responde a una exaltación de los símbolos patrios del país que se complementó con el uso de pequeñas banderas a lo largo de los cinco días de celebración. Lo anterior complementado a la puesta de la bandera española en el Capitolio Nacional, rasgo señalado con anterioridad y que remitía a la reconciliación de los valores hispánicos y de la misma España con Colombia.

Por último, es esencial dar cuenta de la falta de personas en dicha representación, salvo por los cuatro guardias. Esto podría responder a la necesidad del autor en dar prioridad a los elementos simbólicos materiales por sobre los mismos partícipes de la celebración, ya que la imagen sería elaborada primordialmente para su distribución en las capas altas de la sociedad. No obstante, esto también es un reflejo del objetivo principal del Centenario: exhibir la narrativa regeneradora en cuanto a los orígenes de la nación y al presente y futuro del país. Para ello lo relevante era la conformación de estatuas, monumentos y lugares de memoria que fueran exhibidos al público y difundidos mediante la prensa.

En el segundo grabado se puede evidenciar la procesión cívica que inició en la Plaza de Bolívar con destino al Parque Centenario el día 24 de julio (ver imagen 2). En el grabado se retrata la marcha de las personas próximas a arribar al Puente de San Francisco (que tomaría el nombre de Puente Bolívar tras su inauguración). El enfoque panorámico dado por el autor propone que el lector posicione su vista a la gran concurrencia de personas, así como hacia la calle y los tejados de las casas. En general se muestra la calle limpia y un total orden en la procesión, contrario a lo retratado en las reseñas analizadas previamente, en donde el desorden, la indisciplina y la basura serían los principales protagonistas. En este sentido, con la imagen se pretendía neutralizar dichas críticas al tiempo que difundir la idea de que la celebración fue un efectivo reflejo de una ‘regeneración’ de la ciudad, esta última producto de los esfuerzos de los letrados regeneradores¹⁸⁶.

¹⁸⁶ Estas imágenes serían difundidas por el *Papel Periódico Ilustrado* el 20 de agosto de 1883, momento para el cual la mayoría de los periódicos capitalinos había elaborado sus respectivas reseñas del Centenario.

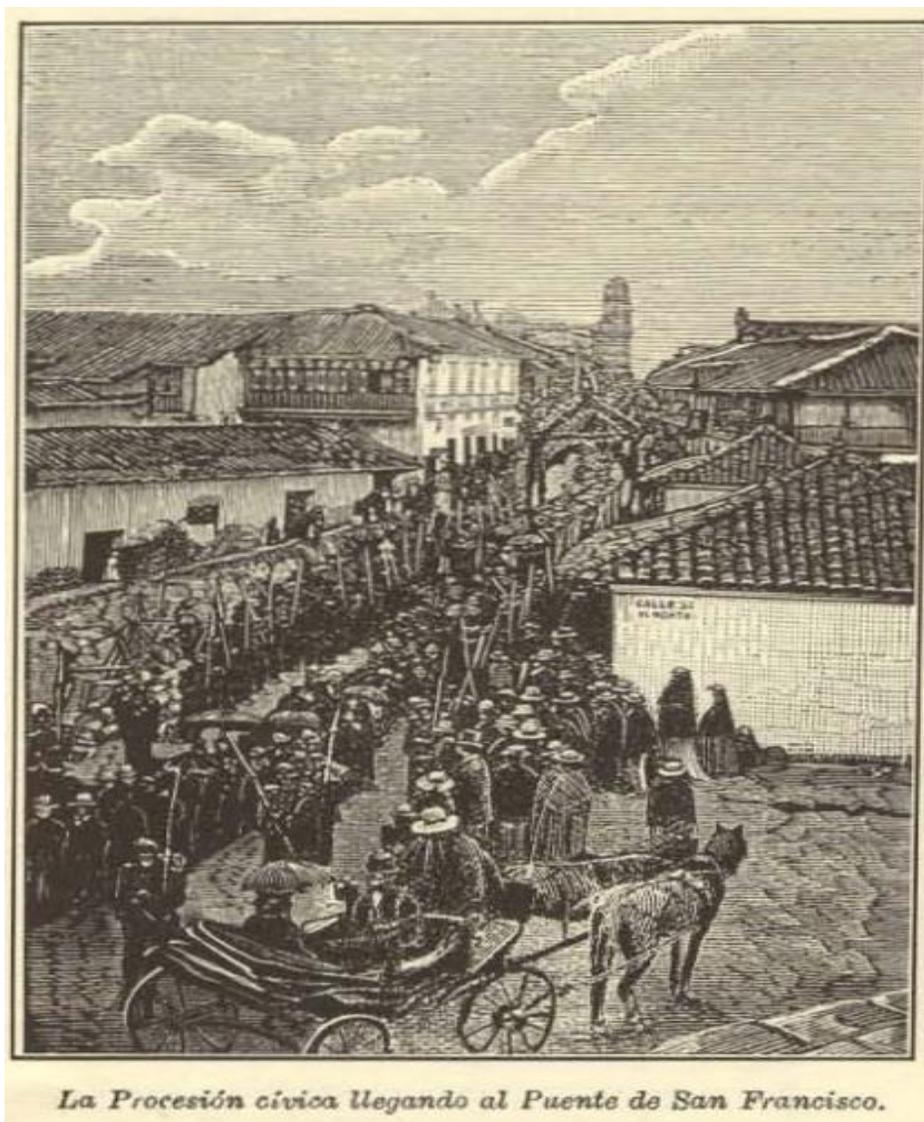


Imagen 2. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 24.

Un hecho que debe resaltarse es la mención explícita que se hace al Puente San Francisco dentro de la descripción de la imagen, aunque este mismo no sea representado. Como ya se pudo advertir, este puente era llamado a ser uno de los puntos emblemáticos de la celebración: su objetivo era servir como lugar de memoria del Centenario, al igual que la Plaza de Bolívar, en esta ocasión adornada con en el portón de su jardín. Sin embargo, tal y como se menciona en el número 781 de *El Comercio*, ni la verja de la Plaza de Bolívar (parte de la decoración planeada para la celebración), ni el puente de San Francisco fueron terminados a tiempo¹⁸⁷. De esta forma, se puede observar cómo en las representaciones de

¹⁸⁷ «Centenario», *El Comercio*, 1 de agosto de 1883.

la Plaza de Bolívar y de la procesión hacia el Parque Centenario se omiten aquellas obras sin finalizar. No obstante, para el primer caso se realiza una visualización de una parcialidad de la Plaza, el producto acabado, mientras que en el segundo simplemente se menciona el lugar sin hacer representación del mismo. Por el contrario, para el caso de la inauguración del Parque (imagen 3), se observa un fragmento del mismo ya finalizado, retratando al interior la iniciación de la construcción del Templete del Libertador. Así, se confirma que mediante las imágenes se pretendía hacer alusión a los diferentes monumentos y sitios destinados a ser lugares de la memoria del Centenario, estuvieran o no finalizadas las construcciones o arreglos de los mismos.

Ahora bien, en la inauguración del Parque Centenario (imagen 3) y en los fuegos artificiales en la Plaza de Bolívar que dieron como finalizada la celebración (imagen 4) se observa, nuevamente, un gran número de espectadores vestidos de forma elegante y en total orden. En estos casos las personas son retratadas como simples espectadores, ya sea contemplando el Parque Centenario, como disfrutando de la pirotecnia de clausura en la Plaza de Bolívar. Ambos eventos son representados a fin de mostrar lo mejor de la celebración, enmarcada en los lugares históricos y nuevos de la ciudad, sin enfocar como protagonistas a las personas a nivel general.

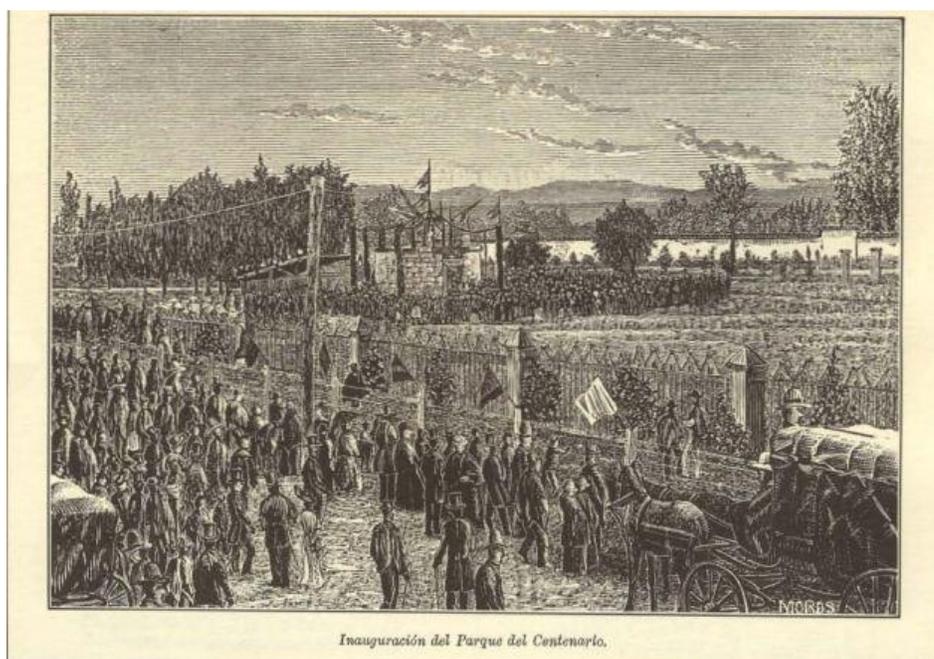


Imagen 3. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 24.



Imagen 4. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 25.

Entre las imágenes no se observan representaciones a las actividades criticadas por la prensa, como la cabalgata histórica o el banquete de la Prensa Asociada. Por el contrario, las representaciones se enfocan en los actos que mejor fueron recibidos, entre ellas los fuegos artificiales, la inauguración del Parque Centenario y especialmente el concierto ofrecido por los niños de la Sociedad de niños desamparados (imagen 5). En esta última imagen se retrata a los niños de dicha sociedad ordenados y uniformados, cargando los instrumentos, mas no marchando ni tocando las piezas asignadas para la ocasión. Con este retrato de los niños desamparados el semanal buscaba dar cuenta del ‘progreso’ en materia social impulsado por Bolívar con la creación del asilo de expósitos en 1825, al tiempo que apelar a la emocionalidad del lector argumentando la imposibilidad de “sustraerse uno á la cariñosa compasión que inspiraban aquellos pobres huérfanos”¹⁸⁸.

¹⁸⁸ «El Centenario del Libertador en Bogotá», *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 31.



Imagen 5. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 25.

Es de destacar que los niños de la Sociedad no llevan puestas las coronas con las que se les describe durante las reseñas y el mismo programa de las actividades. No obstante, el *Papel Periódico* ilustró y publicó la corona elaborada por los niños en páginas posteriores (imagen 6). Esta corona presentaría similitud con aquella entregada a Bolívar en Ayacucho, también ilustrada en el periódico (imagen 7). El uso de ellas por parte de los niños desamparados, así como su representación en estas dos imágenes pone en evidencia la importancia ya mencionada de la coronación de Bolívar en Perú. De esta manera, las coronas se establecerían como símbolo esencial dentro del Centenario para el reconocimiento de Bolívar como Libertador. En este sentido, la coronación de las estatuas de Bolívar y la reproducción de las mismas coronas tendrían un carácter eminentemente performativo, pues con estas se pretendió adjudicar el carácter de libertador a Bolívar. La repetición del acto simbólico de la coronación a Bolívar a lo largo de la celebración es esencial, pues como se pudo notar en la introducción, es la repetición de estos mismos actos simbólicos en la cotidianidad en donde se performa el pasado.



Corona de oro fabricada por los Niños Desamparados.

Imagen 6. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de agosto de 1883, 32.



Grabado por Moroz.

Imagen 7. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de julio de 1883, 336.

Así mismo, esta puesta en escena en la que se otorgaba el título de Libertador a Bolívar sería reforzada con reproducciones de medallones que recordaban la batalla de Ayacucho (imagen 8), así como con un grabado de la capa de Bolívar la cual se estipuló utilizó durante la expedición del Perú (imagen 9). Al mismo tiempo, este performance del pasado era complementado a través de la prensa escrita, en la cual se divulgó una reseña de la coronación de Ayacucho, publicada en la mayoría de los periódicos de la capital. Es necesario advertir, como se podrá evidenciar más adelante, que la inclusión de la capa de Bolívar dentro de los objetos reseñados demarca una preocupación por relacionarlo bajo los ideales republicanos, heredados de la colonia y del propio Imperio Romano. Las representaciones de Bolívar con capa, puesta en forma de toga romana, buscaban no solo volver a las raíces clásicas estéticas, sino también dejar de lado las representaciones del Libertador en el aspecto estrictamente militar, poco conveniente para el contexto del Centenario en el que se pretendió buscar la ‘unidad nacional’ basada en el orden, ideal impulsado por los regeneradores.



Imagen 8. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 385.



Imagen 9. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 385.

Ahora bien, las reproducciones de los medallones de Ayacucho no fueron los únicos presentados en el *Papel Periódico* ni mucho menos los más difundidos durante la festividad. De manera general, los medallones difundidos durante el Centenario tuvieron el propósito de exponer y hacer homenaje a diferentes momentos de la vida del Libertador, procurando resaltar sus cualidades de ciudadano, legislador y Padre de la Patria. Esto se muestra, por ejemplo, en reproducción de una medalla acuñada en 1827 (imagen 10), en donde se retrata a Bolívar como ciudadano y legislador (título que comúnmente era atribuido a Santander) y que se correspondía con los ideales regeneracionistas de concebir a Bolívar como ‘hombre de leyes’ para contrarrestar su imagen de dictador y líder revolucionario. Lo anterior se evidencia en la inscripción del medallón, la cual dice: “Simón Bolívar, Ilustre General Sabio Legislador Ciudadano Integro Libertador y Padre de su Patria”.

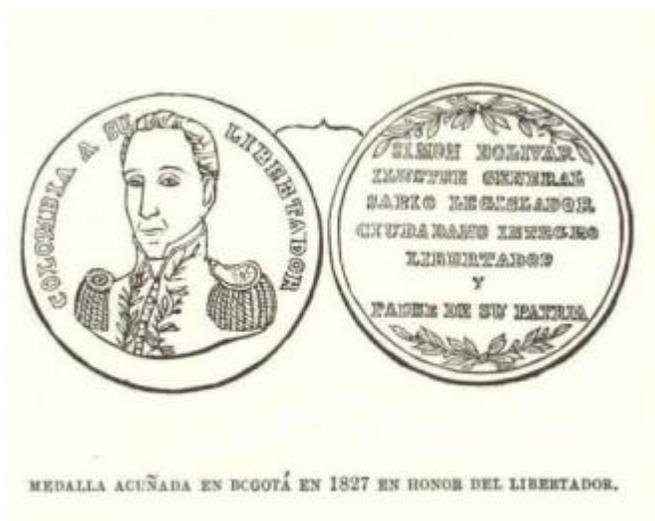


Imagen 10. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 408.

La difusión de la imagen de Bolívar a gran escala se hizo a través de la reproducción del medallón elaborado por David d'Angers en 1832 (imagen 11), difundido también en el *Papel Periódico*, en los *Anales de Instrucción Pública* y en el *Diario Oficial*. En él se observa a un Bolívar de perfil¹⁸⁹ hacia el lado izquierdo con dos inscripciones en los costados: “Simón Bolívar” a la izquierda y “Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento / Última proclama” al lado derecho. De acuerdo con Alberto Urdaneta, los medallones fueron importados, 4.800 dorados y plateados, por la casa Saunier de Bogotá para la conmemoración del Centenario¹⁹⁰. La circulación de estas medallas es incierta, sin embargo, podría presumirse que fueron repartidos entre las familias notables de la ciudad y a lo largo de la población asistente de la festividad. En dicho perfil de Bolívar se destaca, así como en el anterior medallón y en la mayoría de las imágenes del Libertador, el uso de uniforme, no tiene ni barba ni bigote, y sus rasgos son eminentemente españoles. Lo anterior tiene especial relevancia, pues esta representación de Bolívar sería de los últimos años de su vida, afirmación corroborada por el mismo Urdaneta en su ensayo iconográfico de Bolívar publicado en el *Papel Periódico*¹⁹¹.

¹⁸⁹ Copiado de un retrato de François Désiré Roulin elaborado en 1828.

¹⁹⁰ Alberto Urdaneta, «Esjematología ó ensayo Iconográfico de Bolívar», *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 413.

¹⁹¹ Ibid.



Imagen 11. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 347.

Otro ejemplo se encuentra en la representación de un Bolívar en sus últimos años se puede encontrar en la reproducción de la medalla elaborada en 1846 en donde se conmemora la erección de la estatua del Libertador en Bogotá (imagen 12). En ella se observa, por un lado, la estatua del Libertador bajo la inscripción “amicitiae monumentum”¹⁹². Por el otro se muestra una escena heroica de Bolívar, vestido de uniforme, con papel en mano y frente a una familia en pose de gratitud declarando el fin de la esclavitud. La palmera de fondo, el vestuario y los rasgos de dicha familia hacen referencia a los esclavos. Una vez más, con la escena, representada en forma eminentemente teatral, se buscaba exaltar el carácter legislador de Bolívar, al tiempo que su perfil de Libertador. Es necesario agregar que esta ilustración hace parte de la estatua de Bolívar elaborada por Tenerani y que sería reproducida en mayor tamaño tanto por el *Papel Periódico Ilustrado*, como por los *Anales de Instrucción Pública* y *El Ferrocarril*, al igual de las otras tres tiras que hacen parte de dicho monumento (imagen 13). Todas irían acompañadas de una breve cita de Bolívar en momentos que se consideraron claves para la vida política del Libertador y el país.

¹⁹² Monumento a la amistad. La inscripción es debido a que la estatua fue donada por José Ignacio París, amigo íntimo de Bolívar.



Imagen 12. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 392.

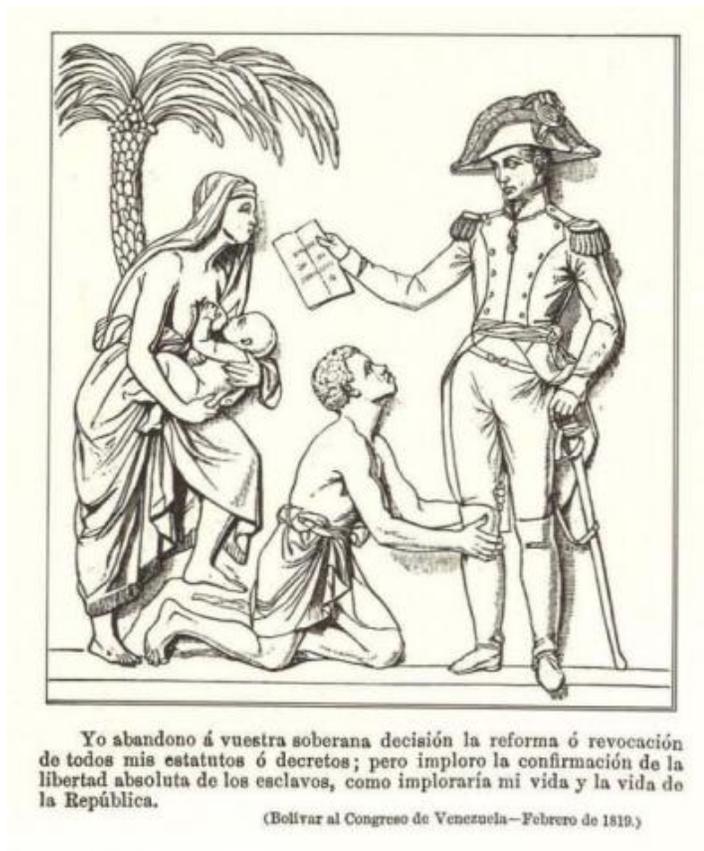


Imagen 13. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 350.

Así, en otra de las imágenes se representa, nuevamente de forma teatral, a Bolívar acompañado por uno de sus oficiales y un grupo de letrados (imagen 14). Estos escuchan atentamente al Libertador, mientras este, de perfil, se dispone a jurar la Constitución. En la cita se observa cómo Bolívar dice preferir el título de ciudadano al de Libertador, ya que el segundo “emana de la guerra”, mientras el primero “emana de las leyes”. Esta representación es una de las más dicientes en torno al carácter de ciudadano atribuido a Bolívar por los líderes de la Regeneración, quiénes querían opacar, como ya se ha visto, la imagen de Bolívar como revolucionario.

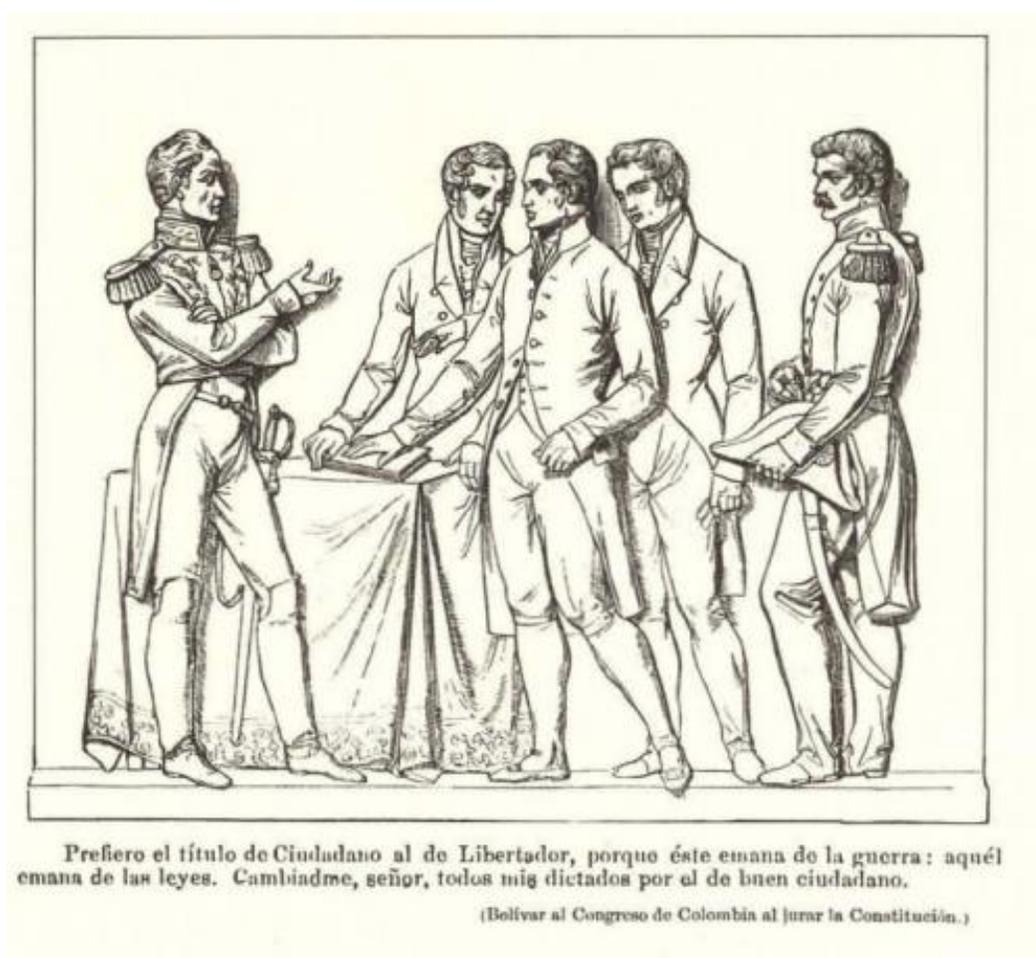


Imagen 14. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 350.

Un contraste se evidencia en otra de las reproducciones de las inscripciones a la estatua de Tenerani (imagen 15). En el dibujo se observa a Bolívar proclamando la

independencia frente a otros líderes de la empresa independentista en representación de los colombianos, en pose victoriosa y con una España representada a los pies de Bolívar con su escudo de armas fragmentado por la mitad. Es de notar que aquí Bolívar viste capa y sombrero, representando su postura de batalla. No obstante, el texto que acompaña la imagen no hace referencia a la derrota española en batalla en manos de Bolívar, por el contrario, exalta el pensamiento bolivariano frente a la soberanía popular y en contra del tirano que “pone en lugar del pueblo”. De esta manera, si bien se representaba a un Bolívar combativo, la descripción sugería reconocer al mismo como partidario de la soberanía del pueblo y en contra de todo carácter dictatorial del cual había sido acusado en sus últimos años y tras su muerte.

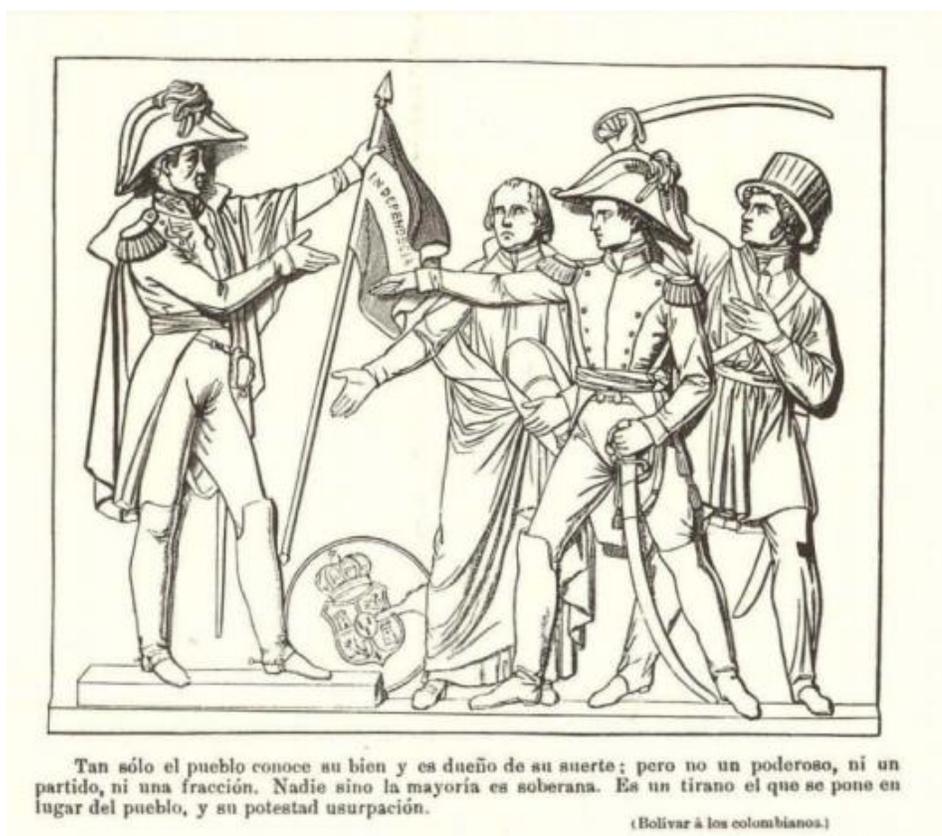


Imagen 15. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 351.

La última representación heroica de Bolívar difundida por la prensa muestra de nuevo al Bolívar combativo de capa y sombrero, esta vez con su espada desenvainada y sobre un caballo, alzándose victorioso sobre el Virrey Juan Sámano a sus pies (imagen 16). No

obstante, el Libertador se encuentra con pose compasiva hacia su enemigo, situación que se confirma con el fragmento citado en la parte inferior del dibujo, donde Bolívar afirma querer colmar a sus enemigos de generosidad, a pesar de que “el derecho de guerra me autoriza a tomar justas represalias”. De esta manera, con esta imagen se buscaba retratar a un Bolívar misericordioso, con el fin de ocultar las críticas que lo retrataban como homicida, aún más por la declaración de la ‘Guerra a Muerte’ en 1813, en donde afirmaba que pasaría por las armas a aquellos españoles que no contribuyeran con la causa patriota. El uso de la capa en esta imagen, como se vio anteriormente, resaltaba el carácter republicano de Bolívar, marcando distancia con las representaciones militares de este mismo.



Imagen 16. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 351.

En conjunto, estas cuatro imágenes constituyen un ejemplo de los esfuerzos de los regeneradores por defender y glorificar la imagen de Bolívar, ya no como revolucionario, sino como legislador y ciudadano ejemplar. Aún más, la exhibición de estos caracteres del Libertador a través de la imagen procuraba establecer un modelo moral de comportamiento por el cual debían regirse y compararse los colombianos. En este punto, considero esencial volver sobre nuestro planteamiento previo: el Bolívar representado en las anteriores imágenes corresponde a un período tardío de su vida. Los rasgos del Libertador demuestran no solo un aspecto hispano, clave para su reconocimiento como autoridad moral colombiana planteado por la Regeneración, sino también denotan a un Bolívar desgastado, durante y en su retirada de la presidencia del país. Por el contrario, las imágenes de Bolívar con bigote y barba son escasas, no encontrándose ninguna por fuera de las páginas del *Papel Periódico*¹⁹³.

En esta misma línea se hace relevante resaltar dos imágenes de Bolívar que tuvieron difusión en la prensa bogotana durante la celebración. La primera de ellas corresponde a un grabado de Alfredo Greñas, premio número 1 del concurso de grabado del *Papel Periódico Ilustrado*. Este es una reproducción de la litografía elaborada por Auguste Hilario Leveillé en 1830. El grabado sería reproducido en el *Papel Periódico*, así como en *La Fe*, y en el *Diario Oficial*. En la reproducción, en contraste con la original, se realiza un acercamiento a la figura de Bolívar, demarcándose mayormente los rasgos desgastados del Libertador, así como una mirada triste, en contraste con la mirada victoriosa del Bolívar de Leveillé. A su vez, el acercamiento realizado por Greñas quita de vista la espada, la cual se alcanza a enfocar en el cuadro original. Una vez más, al envejecer a Bolívar, denotar sus rasgos de sus últimos días y ocultar la espada se refleja un intento por esconder la personalidad combativa del Libertador, cambiando a una representación de un Bolívar como mártir producto de los constantes ataques a su personalidad durante sus últimos días.

¹⁹³ Este mismo semanal solo reproduciría dos imágenes de Bolívar con bigote y barba, siendo un grabado presentado para el concurso y una reproducción de un medallón del Potosí.

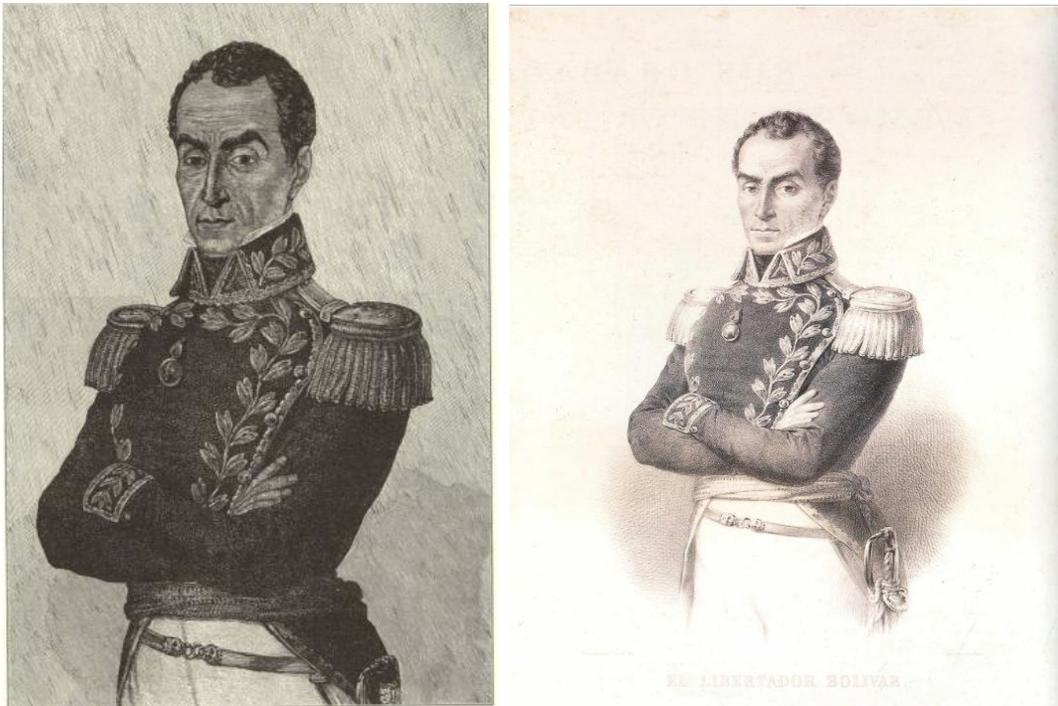


Imagen 17 (a la izquierda). *Diario Oficial*, 23 de julio de 1883, 12.169.

Imagen 18 (a la derecha). Auguste Hilario Leveillé (Litógrafo), “El Libertador Bolívar. (Reg. 1813)”, en Beatriz González, *José María Espinosa. Abanderado del arte en el siglo XIX* (Bogotá: El Áncora, Museo Nacional de Colombia, Banco de la República, 1998), 224.

Lo anterior también puede verse evidenciado en la segunda imagen, grabado de Estacio Barreto, ganador del tercer premio dentro del concurso del *Papel Periódico* y distribuido en este mismo y en los ejemplares de *La Reforma* (imagen 20). El grabado corresponde a una réplica de la miniatura sobre marfil elaborada por José María Espinosa en 1830 (imagen 21). Nuevamente, en el grabado distribuido en el Centenario se demarcan con mayor intensidad las arrugas de Bolívar, así como su desgaste físico en los pómulos. Al mismo tiempo, la mirada del Libertador cambia a comparación de la miniatura de Espinosa, siendo la del grabado más desgastada y con un tono más melancólico. En la mano derecha también se resaltan las arrugas de Bolívar, detalle no encontrado en el original.



Imagen 19 (a la izquierda). *La Reforma*, 24 de julio de 1883, s. p.

Imagen 20 (a la derecha). José María Espinosa, “Simón Bolívar, Miniatura sobre marfil. Bogotá. 1830”, en Beatriz González, *José María Espinosa. Abanderado del arte en el siglo XIX* (Bogotá: El Áncora, Museo Nacional de Colombia, Banco de la República, 1998), 225.

En este sentido, las representaciones del Bolívar de rasgos hispánicos en las etapas tardías de su vida correspondían a un intento de los regeneradores por establecer, en primer lugar, un modelo del Libertador concorde a la herencia española que sirviera como punto de referencia moral para la población. En segundo lugar, la divulgación de esta imagen de Bolívar refleja un intento por rescatar los ideales legisladores del mismo dejando de lado toda representación de un Bolívar combativo. Por esta razón, en ningún periódico de la capital se encuentran imágenes del Libertador en los campos de batalla, ni tampoco se representan las escaramuzas que dieran la victoria al ejército patriota. Así, durante el Centenario, los regeneradores realizaron un performance a la memoria de Bolívar mediante las imágenes, en las cuales se refleja al Libertador en busca del orden y del progreso a través de las leyes, en reconciliación con los ideales hispanos heredados de la colonia. Al mismo tiempo, se hacía alusión al destierro de Bolívar visto como injustificado, desestimando las críticas que lo señalaban de dictador y transformándolo en un mártir de la

patria al demarcar los rasgos deteriorados en su rostro. Esta puesta en escena del pasado en clave de los ideales conservadores debía difundir y afianzar los ideales de la Regeneración en un momento tan conflictivo como lo fue la celebración, al tiempo que imponer a Bolívar como máximo referente del movimiento político en cuestión.

Por último, considero pertinente dar cuenta de tres de las imágenes más relevantes de Bolívar en el Centenario, en las cuales se realiza la representación de un Bolívar tardío. En primer lugar, es necesario hacer mención a la propagación masiva de una ilustración de la estatua ubicada en la Plaza de Bolívar (imagen 22), tercer puesto y primer premio en el concurso de grabado del *Papel Periódico*. Esta imagen adornaría la portada de la mayoría de los números especiales de la prensa capitalina dedicados al Centenario. En ella se expone a un Bolívar tardío, desgastado corporalmente con arrugas, vistiendo su capa en forma de toga romana y sosteniendo en sus manos la espada, símbolo de victoria militar, y la Constitución, símbolo de su carácter legislador. El Libertador viste su uniforme militar, llevando en el pecho el medallón de Washington, que le fue obsequiado por el gobierno estadounidense en 1825, del cual se ilumina una luz que se extiende a su alrededor.



Imagen 21. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 398.

Esta imagen serviría a los intereses regeneradores, siendo parte primordial de la puesta en escena nacionalista. Por un lado, la ubicación y la luz que sobresale del medallón en su pecho asemejan a las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, en la cual se muestra un corazón al descubierto que ilumina el pecho del hijo de Dios. Por el otro, el corte del grabado realizado en las piernas de Bolívar enfoca y prioriza la presencia de la Constitución, relegando a un segundo plano la espada, de la cual solo se ve su mango. En este sentido, en cuanto al segundo aspecto señalado, en la ilustración, al dejar de lado la espada, se quiere relegar el carácter militar del Libertador, para consagrarlo como legislador, líder y referente de la Regeneración en el país, cuyo proyecto se vería culminado con la Constitución de 1886. Así, en la mayoría los poemas, proclamas, discursos e

imágenes difundidas en el Centenario se puede observar un performance del pasado que evoca la memoria de un Bolívar en concordancia con los ideales regeneradores.

Ahora bien, la referencia al Sagrado Corazón en la imagen de Bolívar se hace crucial en la medida en que denota el carácter estrictamente católico por el cual se estaba ejecutando la celebración, al tiempo que complementa el rasgo de semi dios atribuido al Libertador a lo largo de la prensa escrita. En este punto, es preciso tener en cuenta la forma cómo se dio el culto al Sagrado Corazón en Colombia. Si bien este fue consagrado oficialmente solo hasta después de la Guerra de los mil días, ya desde 1867 por iniciativa del Vaticano llegarían al país la distribución semanal de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, estableciendo en este mismo año un Apostolado de la oración a esta imagen¹⁹⁴. Este culto se encontraba sustentado en la oración individual y devoción a la Eucaristía, al tiempo en que sirvió como defensa a la Iglesia Católica contra el racionalismo, la modernidad y los ataques de los sectores liberales que se expandieron en Europa y en Latinoamérica a lo largo del siglo XIX¹⁹⁵. Aún más, *El Mensajero* junto con el Apostolado apoyaron abiertamente el proyecto regenerador liderado por Núñez y su influencia se fortalecería en el país con la proclamación de la nueva Constitución y la firma del Concordato en 1888¹⁹⁶.

De esta manera, la representación de Bolívar en semejanza al Sagrado Corazón de Jesús respondió a los intereses regeneradores por establecer una defensa contra los ideales modernos de los radicales durante el Centenario, al tiempo que impulsaban y reconciliaban el catolicismo y el constitucionalismo con la imagen del Libertador. En este sentido, esta imagen constituye una muestra de aquella modernidad política paradójica propia del proyecto de la Regeneración, en donde, si bien se exalta la tradición española, emanada desde el catolicismo y los rasgos eminentemente hispanos de Bolívar, se hace referencia a la modernidad desde el republicanismo y el constitucionalismo, representados en la toga y la Constitución sostenida por el Libertador. Es solo en la mezcla entre tradición y modernidad que Colombia, de acuerdo a los regeneradores, alcanzaría la ‘civilización’ y el

¹⁹⁴ Cecilia Henríquez de Hernández, «El Sagrado Corazón en la historia de Colombia», *Revista de la Universidad Nacional*, n.º 22 (1989): 80-88.

¹⁹⁵ William Plata, «La romanización de la Iglesia en el siglo XIX, proyecto globalizador del tradicionalismo católico», en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 107-48.

¹⁹⁶ Henríquez de Hernández, «El Sagrado Corazón en la historia de Colombia».

‘progreso’. Por este motivo, este grabado de Bolívar se convierte en la imagen más difundida durante el Centenario, dando evidencia de la puesta en escena del nacionalismo de la Regeneración durante la celebración.

En concordancia con el grabado del Bolívar de Tenerani se encuentra el boceto elaborado por Alberto Urdaneta para la construcción de la estatua que habría de ubicarse en el Templete del Libertador en el Parque Centenario. Si bien este último no sería terminado hasta 1886, dicha estatua sería colocada en su inauguración el 20 de julio de 1884, para luego ser trasladada a Tunja. No obstante, dicho boceto previo sería divulgado en el *Papel Periódico* durante la celebración del Centenario, siendo presentada también en las páginas de *El Conservador* (imagen 23). En él Urdaneta pretendía cambiar la imagen del Libertador evidenciada en la estatua de Tenerani¹⁹⁷. Así, retrató a un Bolívar con “mirada dominadora”, “como de 38 años de edad” sin capa, sin sombrero militar y con un sable en vez de una espada, la cual de acuerdo a Urdaneta “nunca usó”¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Carolina Vanegas Carrasco, *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910): los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011), 57.

¹⁹⁸ Alberto Urdaneta, «Esjematología ó ensayo Iconográfico de Bolívar», *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 419.



Imagen 22. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 377.

No obstante, el boceto de Urdaneta no sería seguido completamente por Antoine Desprey, Carlos Clopatofsky y José María Torres Caycedo, equipo encargado al diseño de la estatua, la cual sería expuesta el 20 de julio de 1884. Por un lado, a la estatua se le añadió el sombrero, un cañón hacia abajo, una cadena y la inclusión de una espada incrustada en la base. No obstante, estas últimas modificaciones se le agregarían a la estatua después de su exhibición en el Parque Centenario. Aún más, uno de los cambios más relevantes a la estatua con respecto al modelo de Urdaneta sería el rechazo de aquella mirada victoriosa, para exponer en su lugar una mirada de tono melancólico, aduciendo de nuevo ya no al Bolívar guerrero de 38 años, sino a aquel cercano a sus últimos días (imagen 24).

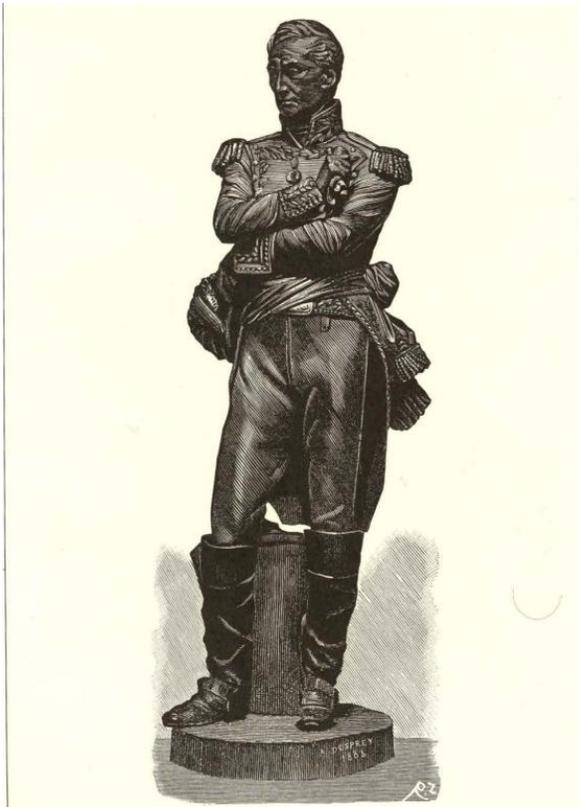


Imagen 23. *Papel Periódico Ilustrado*, 20 de julio de 1884, 385.

Lo anterior es corroborado por en la prensa capitalina, pues en *El Comercio* se destaca que en dicha estatua “está representado Bolívar con fisonomía triste, -efecto del estado á que conducían su grande obra las pasiones políticas y las mezquinas ambiciones personales-”¹⁹⁹. De la misma manera, en el periódico se resalta que si bien la estatua es buena en el sentido estético, es “muy inferior a la obra de Tenerani”²⁰⁰. Estas dos visiones son compartidas por la crítica de *El Ferrocarril*, en el cual se describe al Bolívar del Templete “en su última edad: demacrado su rostro por las amarguras de la ingratitude, por las penas morales que le acompañaron en sus postreros días, pensativo y triste”²⁰¹, agregando que la obra “no es tan perfecta como la fundida por el escultor Tenerani”²⁰². Similar reacción tendría Urdaneta, quien da cuenta de cómo, destacando los cambios a la estatua ya descritos, el Libertador posee “un jesto de desagrado [...] un sentimiento de

¹⁹⁹ «Estatua», *El Comercio*, 23 de julio de 1884.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ «20 de Julio», *El Ferrocarril*, 26 de julio de 1884.

²⁰² *Ibid.*

cólera ó impetuosidad que manifiesta la mano derecha al apretar los guantes²⁰³. Si bien la estatua fue removida rápidamente mientras se terminaba el Templete²⁰⁴, el proceso que llevó a su construcción final y la difusión de su boceto un año antes (es decir en el Centenario) dan cuenta de la importancia que tuvo dentro de la puesta en escena regeneradora.

En este sentido, se observa cómo la puesta en escena de un Bolívar desgastado, mártir y víctima de las críticas de la época, no solo se realizó en las imágenes divulgadas en la prensa, sino que incluso fue un proyecto a nivel urbano. El afán de la élite regeneradora en victimizar a Bolívar para su exaltación como héroe nacional y autoridad moral del país configuró una puesta en escena nacionalista que se vería complementada con los discursos, libros y proclamas a lo largo de la celebración. Así, la exposición y veneración de esta figura del Libertador puede considerarse como un acto eminentemente performativo, en la medida en que serviría a los líderes de la Regeneración para difundir y legitimar ante la sociedad bogotana sus ideales de nación.

La tercera imagen a resaltar corresponde un perfil de Bolívar realizado por François Desire Roulin en 1828, hecho en lápiz sobre papel y reproducido en los números del *Papel Periódico*, *El Orden* y *El Comercio* (imagen 25). Esta imagen es de especial relevancia, pues es la única en todo el Centenario en que Bolívar no aparece con su uniforme militar. En cambio, el Libertador se encuentra vestido de civil, con arrugas en su rostro y sin ningún objeto militar. Respecto a este perfil Alberto Urdaneta afirmaría que representa la etapa final del Libertador, viéndose en él un “gesto de mal humor”, con “la mirada hacia abajo” presintiendo este “su fin prematuro” producto de “la ingratitude humana”²⁰⁵. De esta forma, se observa a un Bolívar no solo en sus últimos años, como en las representaciones antes observadas, sino también se destaca su rasgo de ciudadano, esencial para la apuesta regeneradora de exponer el rasgo civil del Libertador.

²⁰³ Alberto Urdaneta, «Bolívar. Estatua inaugurada en Bogotá, en el Parque Centenario, el 20 de Julio de 1884», *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1884, 389.

²⁰⁴ La estatua no fue puesta en el Templete una vez este fue terminado, siendo trasladada a Tunja en donde permanece actualmente. El poco tiempo que la imagen fue puesta en la capital no permite realizar un balance entre la recepción de esta estatua frente a la de Tenerani a largo plazo.

²⁰⁵ Alberto Urdaneta, «Esjematología ó ensayo Iconográfico de Bolívar», *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 410.



Imagen 24. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 348.

Por otra parte, es necesario agregar que esta ilustración hace parte de un conjunto de imágenes más amplio dentro del *Papel Periódico Ilustrado*: el del álbum de notabilidades y próceres de la independencia. En este último se realizaron grabados con perfiles y bustos de las personalidades más influyentes dentro del proceso de independencia del país, encontrándose en total 23 imágenes. Dicho álbum es encabezado por Bolívar, seguido por Antonio Nariño, visto como el iniciador de la independencia de la Nueva Granada y Francisco Miranda como iniciador de la independencia en Venezuela. Estos tres serían vistos como las figuras más influyentes dentro del panteón nacional propuesto por el semanal. En cuarta posición se ve la figura de Francisco de Paula Santander, a quien se describe con el título de General, caso contrario al de Bolívar quien es descrito guerrero, estadista, legislador y filósofo²⁰⁶.

²⁰⁶ *Papel Periódico Ilustrado*. 24 de julio de 1883, 348.

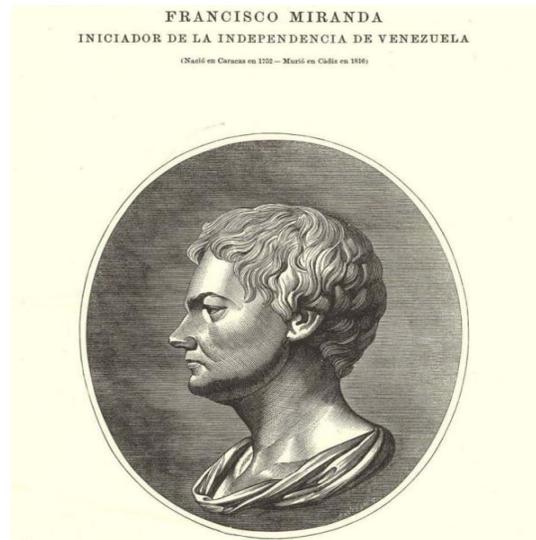
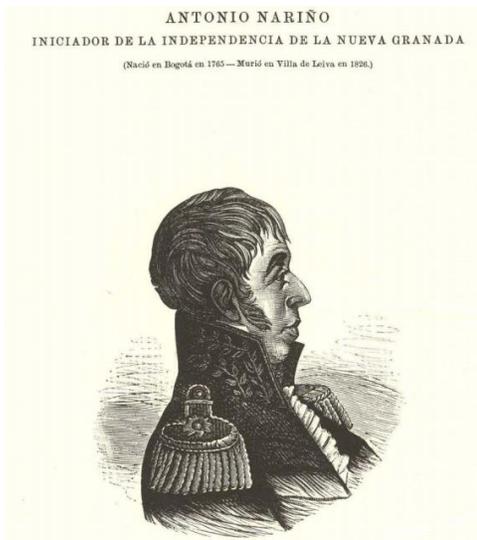


Imagen 25 (a la izquierda) *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 352.

Imagen 26 (a la derecha) *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 353.

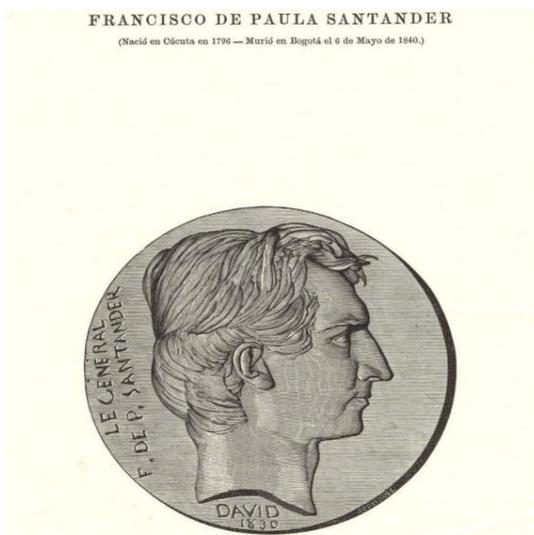


Imagen 27. *Papel Periódico Ilustrado*, 24 de julio de 1883, 354.

De esta manera, se observa un claro desuso de la imagen de Santander impulsada dentro del periodo radical, la cual fue colocada después de Bolívar, Nariño y Miranda en el panteón conformado por el sector regenerador. Aún más, el esfuerzo del *Papel Periódico* al proponer a estos como los líderes de la independencia respondió a los intereses de los letrados impulsores de la Regeneración, quienes veían la necesidad de conformar un

panteón nacional de notabilidades que identificaran al país. Al mismo tiempo, los perfiles y los bustos, grabados en un estilo clásico dan cuenta de cómo estos personajes eran vistos como autoridades morales para la población, elemento clave para la ‘regeneración’ que vislumbraba Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro.

Ahora bien, la performatividad de las imágenes hasta ahora expuestas radica en la importancia misma del Centenario. Este terminaría por convertirse en un espacio de lucha simbólica a través de lo escrito, la oralidad y las imágenes, entre los regeneradores y los radicales por imponer sus formas de concebir la nación y las políticas respectivas para llevar al país en el camino hacia el ‘progreso’ y la ‘civilización’. No obstante, como se ha podido advertir, la celebración fue en su mayoría una puesta en escena del nacionalismo regenerador, con breves momentos ocupados por los radicales que vieron el Centenario como un momento de defensa en contra de la influencia regeneradora cada vez más notable dentro del círculo letrado bogotano.

De esta forma, a lo largo de las imágenes se ven exaltaciones a simbologías patrias encarnadas en los objetos con los cuales fue representado el Libertador. La corona, la capa, la espada y la Constitución son elementos centrales y su colocación u omisión en las imágenes remite a intereses claros de la élite regeneradora bogotana por legitimar su proyecto político durante la celebración. Principalmente, la representación del propio Bolívar se vio transformada a la de mártir, héroe de la patria, libertador, ciudadano y legislador, acorde al ideal católico y contrario a las críticas a su personalidad llevadas a cabo dentro del periodo radical. Bajo este perfil Bolívar sería concebido como líder y exponente máximo de la Regeneración; sin embargo, omitiéndose los rasgos combativos del Libertador. Al mismo tiempo, con la difusión selectiva en las imágenes sobre las actividades mejor recibidas en el Centenario se pretendía dar al público un sentimiento de orden, de un país que se encontraba encaminado hacia la ‘civilización’ y sin las evidentes pugnas internas propias del conflicto entre radicales y regeneradores.

Conclusión:

A lo largo del presente escrito se ha podido dar cuenta de cómo la sociedad bogotana, el sector letrado de la ciudad, organizó y llevó a cabo la celebración del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar en 1883. Cinco días festivos fueron testigos de una puesta en

escena nacionalista liderada por los regeneradores y secundada por los simpatizantes del liberalismo radical. Si bien el objetivo de dicha celebración era dar a conocer tanto al interior como al exterior una unidad nacional, un país ‘civilizado’, y calmar el tenso ambiente político, las pugnas internas se harían evidentes. Estas últimas fueron libradas por los partidos políticos en el Centenario, dando lugar a censuras, acusaciones políticas como la realizada a José Eusebio Otálora tras su candidatura presidencial y conflictos entre los periódicos capitalinos. Estos últimos, en su mayoría, apoyaron abiertamente la candidatura presidencial de Rafael Núñez para la presidencia, criticaron fuertemente el gobierno de Otálora y fueron partícipes cruciales para la difusión de los ideales regeneradores a través de la celebración.

Por otra parte, los diferentes discursos proclamados y publicados durante los días festivos retratan críticas constantes de los regeneradores a los previos gobiernos radicales, como en el caso del escrito por Madiedo. A su vez, este mismo sector exaltaría a través de la prosa los valores tradicionales resumidos en la importancia de la Iglesia Católica como referente identitario para el país, una reconciliación con el legado colonial, la exaltación de España como ‘Madre Patria’ y el establecimiento de la lengua castellana como oficial. El *Romancero colombiano* y los *Anales religiosos de Colombia* son fieles ejemplos a lo anteriormente planteado, siendo proyectos que no solo se encaminaron a honrar la memoria de Bolívar, sino que también performaron a profundidad el aparato nacionalista que buscaban imponer letrados regeneradores. De la misma manera, la forma en cómo se llevaron a cabo las actividades en la ciudad son reflejo de esto. A lo largo de los días se hicieron cantos religiosos, procesiones e inauguración de lugares de la memoria destinados a ser testigos del camino por el cual la Regeneración llevaría al país al ‘progreso’ y la ‘civilización’.

Aún más, las actividades específicas dentro del Centenario, así como la simbología encontrada en las imágenes, dan cuenta de su carácter performativo. Por un lado, la caracterización de un Bolívar desgastado en la prensa y en la prosa dio lugar a su correspondiente colocación como máximo líder de la Regeneración, conocido ya no por sus hazañas en combate, sino sobre todo por sus cualidades de legislador. Por otro lado, actividades simbólicas como la constante coronación a las estatuas de Bolívar, así como el uso de coronas a los asistentes y el recuerdo de la coronación de Perú en la prensa escrita

permitió redimir a Bolívar como libertador, título que se encontraba en tela de juicio debido a las críticas de los sectores radicales.

En materia general, en el Centenario se mostró a Bolívar como padre de la patria, libertador y legislador. En este se dio lugar a la veneración de la imagen del Libertador, concebido como un semi dios por encima de figuras como Alejandro Magno, George Washington y Napoleón Bonaparte. De esta forma, la celebración puede verse como una puesta en escena de la memoria en clave regeneradora. La conformación de una 'iconografía del Libertador' durante este periodo da muestra de la forma en cómo se llevó a cabo esta misma puesta en escena. Las imágenes servirían como punto de referencia a la divulgación de la imagen de Bolívar viejo, desgastado por las presiones y críticas, mártir de la patria y, especialmente, como un ciudadano más del país. Estas imágenes serían difundidas no solo a través del *Papel Periódico Ilustrado*, sino también a lo largo de la prensa capitalina, dando campo a una mayor difusión entre la élite letrada bogotana.

No obstante, los liberales radicales pudieron encontrar diferentes espacios a lo largo del performance nacionalista. Si bien estos fueron limitados, causaron gran estrago y conflictos dentro de la celebración. Un ejemplo de esto se encuentra en la censura al texto de Luis Antonio Restrepo, quien en su escrito criticaría fuertemente la herencia colonial. Los letrados radicales también se apropiarían de la imagen Bolívar, viéndolo como un guerrero que separó al país de una España 'tirana', como padre que dotó a su hijo (Colombia) de ciencia y 'progreso'. Los conflictos en la prensa en torno a la capacidad de acción política de este grupo durante el Centenario fueron recurrentes. En varios periódicos de la capital se les acusaría de utilizar la celebración como posibilidad para la postulación de Otálora como presidente, situación agravada por la destitución del congreso regente que vio con recelo la élite regeneradora.

Los alcances del Centenario respecto a la situación política fueron limitados. Este no pudo consolidarse como escenario para dejar de lado las disputas partidistas. Por el contrario, las tensiones aumentarían gracias a las críticas de los periódicos a la organización y a las mismas actividades. Fundamentalmente se cuestionó el cumplimiento del gobierno para la entrega de las obras públicas y se vio con recelo la participación del pueblo, especialmente en la cabalgata histórica y en la cena de la Prensa Asociada. De esta manera, la muestra de los Estados Unidos de Colombia como un país 'civilizado' durante la

celebración sería ampliamente rechazada, aunque periódicos como el *Papel Periódico Ilustrado* intentaran proveer una imagen diferente.

Sin embargo, la celebración sí funcionó como un escenario de batalla simbólica, apropiado por los regeneradores para exponer en totalidad su proyecto de nación. Las ideas expuestas durante este serían finalmente llevadas a la práctica con la Constitución de 1886, la cual acabaría con el modelo federal e instauraría un centralismo político. La entrega de los diferentes lugares de memoria destinados a consagrar el Centenario se haría de forma posterior a la celebración, sirviendo al instaurado gobierno regenerador como punto de apoyo para llevar a cabo la imposición de un nacionalismo católico en pro del ‘progreso’ a lo largo del país. Aunque la Regeneración no tuviera el éxito que los letrados conservadores esperaban en años posteriores, el Centenario sirvió como antesala a la instauración de un proyecto que se creía iba a ‘regenerar’ de forma efectiva la política, la moral, la economía y la sociedad en general. De la misma forma, mediante la celebración se logró movilizar a la élite bogotana para la conformación de lazos a nivel internacional, especialmente con Venezuela, Estados Unidos, Francia, Ecuador y Perú. Considero que este último punto puede constituir un punto de referencia para posteriores estudios a nivel transnacional en cuanto al proyecto de la Regeneración en Latinoamérica.

Ahora bien, el presente escrito pretende ser un avance en torno al estudio de las celebraciones patrias en el país, especialmente de aquellas donde la figura de Bolívar adquiriría un papel central. Sin embargo, el culto al Libertador observado en páginas anteriores no se sostuvo a lo largo de la historia de Colombia. Si bien para 1930 se celebraría el Centenario de la muerte de Bolívar, posteriormente su imagen no serviría como referente identitario del país. Caso contrario se observa en Venezuela, el cual está ampliamente documentado, donde la veneración a Bolívar se consolidó a través de los años. De esta forma, valdría preguntarse de qué manera entró en desuso la imagen de Bolívar para las élites colombianas, identificando quiénes se apropiaron y modificaron los preceptos respecto al Libertador, por qué, cuándo y cómo. Este texto constituye un avance hacia esta dirección.

Aún más, este escrito podrá ayudar a una mejor comprensión del periodo regenerador en Colombia, especialmente en clave cultural. La historiografía sobre este momento se ha centrado en su mayoría en aspectos económicos y políticos, viéndose mediada en muchas

ocasiones por la legitimación o deslegitimación del proyecto de la Regeneración. Así, bajo un enfoque de corte cultural se propone dar un paso adelante para la institución de nuevas formas de concebir este periodo histórico, propuesta que, si bien ha sido adelantada por diferentes autores, no deja de ser esencial para adentrarnos en nuevas formas de pensar y escribir la historia.

Bibliografía

Fuentes Primarias:

- **Archivo (Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación y Biblioteca Luis ángel Arango)**

Academia Colombiana de Historia y Senado de la República, eds., *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883* (Bogotá: Plaza & Janes, 1983).

Acosta de Samper, Soledad. *Biografía del General Joaquín París* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883).

Caro Tovar, Miguel Antonio. *Escritos políticos* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990).

Concurso de poesía en el Centenario de Bolívar: Estado Soberano de Cundinamarca (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883).

Estados Unidos de Colombia, *Gran festividad nacional del centenario del Libertador Simón Bolívar* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883).

Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883. (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1884).

Libro de actas de la junta promovida por la Sociedad protectora de niños desamparados para la celebración del centenario del nacimiento del libertador [manuscrito], 1883.

Rivas Groot, Jose María. *Al Libertador (composición escogida por la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, para ser pronunciada por un huérfano en el centenario)* (Bogotá: Imprenta de los Niños Desamparados, 1883).

Romancero colombiano: homenaje a la memoria del libertador Simón Bolívar en su primer centenario, 1783-1883 (Bogotá: Imprenta La Luz, 1883).

Samper, José María. *El Libertador Simón Bolívar* (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884).

Tributo del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario al Centenario del Libertador Simón Bolívar (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883).

- **Publicaciones periódicas:**

- Anales de Instrucción Pública*. Bogotá, 1883.
Anales Religiosos de Colombia. Bogotá, 1883-1886.
Correo Mercantil. Bogotá, 1883.
El Agricultor. Órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos y del Departamento de Agricultura Nacional. Bogotá, 1883.
El Comercio. Bogotá, 1883.
El Conservador. Organo del Directorio. Bogotá, 1883.
El Ferrocarril. Bogotá, 1883.
El Mono de la Pila. Bogotá, 1883.
La Abeja. Bogotá, 1883.
La Escuela Liberal. Bogotá, 1883.
La Luz. Bogotá, 1883.
La Nueva Era. Bogotá, 1883.
La Verdad. Bogotá, 1883.
Papel Periódico Ilustrado. Bogotá, 1881-1885.
Revista Médica. Bogotá, 1883.

Fuentes secundarias:

- Álvarez, Jesús María y Uribe, María Teresa. *Cien años de la prensa en Colombia 1840-1940*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1985).
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).
- Arango, Rodolfo. «La construcción de la nacionalidad», en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002).
- Butler, Judith. *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2007).
- Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Bogotá: Planeta, 2012).
- Castro Silva, Raul. *José Antonio Soffía 1843-1886* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1968).
- Cortés Guerrero, José David. «La Regeneración revisitada», *Ciencia Política* 6, no. 11 (2012), 39-55.

- Cruz Rodríguez, Edwin y Múnera Ruiz, Leopoldo eds., *La regeneración revisitada pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-Nación en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2011).
- Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1989).
- España, Gonzalo. *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos* (Bogotá: Ancora Editores, 1984).
- Fischer-Lichte, Erika. *The Transformative Power of Performance: A New Aesthetics* (London: Routledge, 2008).
- Gracia Pérez, Felipe. *Hijos de la madre patria: el hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 2011).
- Guss, M. David. *The Festive State: Race, Ethnicity, and Nationalism as Cultural Performance* (Berkeley: University of California Press, 2001).
- Henríquez de Hernández, Cecilia. «El Sagrado Corazón en la historia de Colombia», *Revista de la Universidad Nacional*, n.º 22 (1989): 80-88.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento Colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Planeta, 1996)
- König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856.* (Bogotá: Banco de la República, 1994).
- Langshaw Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones.* (Barcelona: Paidós, 1998).
- Lida, Miranda. «La iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización», *Historia Mexicana* 56, no. 4 (2007): 1393-1426.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita la referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900,* (Bogotá: Banco de la República, 2001).

Melgarejo, María del Pilar. *El lenguaje político de la Regeneración en Colombia y México* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010)

Melo, Jorge Orlando. *Bolívar en Colombia: las transformaciones en su imagen*. En *Entre el olvido y el recuerdo: Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, eds. Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez (Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2010), 103-38.

_____, «Bolívar en Colombia: conservador y revolucionario» (Caracas - Cátedra José Gil Fortoul: Academia Venezolana de Historia, 2008).

Nora, Pierre. «Entre Mémoire et Histoire», en *Les lieux de mémoire*, t. 1, La République (París: Gallimard 2001) 23-44.

_____, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (Montevideo: Trilce, 2008).

Ospina Rodríguez, Mariano. *Escritos sobre economía y política* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969).

Palacios, Marco y Safford, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia* (Bogotá: Norma, 2002).

Panofsky, Erwin. *El significado en las artes visuales* (Madrid: Alianza, 1979).

Pérez Benavides, Amada Carolina. *Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes: Colombia, 1880-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

Pérez, Héspér. «El nacionalismo católico colombiano, un estilo de pensamiento», en *Nación y nacionalismo en América latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007).

Plata, William. «La romanización de la Iglesia en el siglo XIX, proyecto globalizador del tradicionalismo católico», en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 107-148.

Ramírez, Juan Gabriel. “The hero and the image of nationalism in Colombia, The sculptures at “Parque del Centenario” (1883-1958)”. (Master’s thesis, École des Hautes Études des Sciences Sociales à Paris, 2015), <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/download/120196900>.

- _____, «Mediating the national hero: Alberto Urdaneta, el Papel Periódico Ilustrado, and the Centenary of Simon Bolivar in 1883», en *Identity, nation, city: perspectives from the TEMA network* (Budapest: Atelier, 2015).
- Rodríguez García, José María. «La Regeneración sin la Revolución: Caro contra Bolívar», *Revista Hispánica Moderna* 60, no. 1 (2007): 79-108.
- _____, *The City of Translation: Poetry and Ideology in Nineteenth-Century Colombia* (New York: Palgrave Macmillan, 2010).
- Saa Velasco, Ernesto. *El proceso de la constitución de 1886 y Don Rafael Núñez* (Popayán: Impresora Feriva, 1984)
- Sierra Mejía, Rúben. «José María Samper: la decepción del radicalismo», en *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006).
- Schuster, Sven ed., *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Colección Textos de Ciencias Humanas (Bogotá: Universidad del Rosario, 2014).
- Tilmans, Karin; van Vree, Frank y Winter, Jay eds., *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010).
- Tirado Mejía, Álvaro. «El Estado y la política en el siglo XIX», en *Manual de historia de Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Tercer Mundo, 1992).
- Tsang, Rachel y Taylor Woods, Eric eds., *The Cultural Politics of Nationalism and Nation-Building: Ritual and Performance in the Forging of Nations* (London: Routledge, 2013).
- Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910): los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011).
- Woronov, T. W. «Performing the Nation: China's Children as Little Red Pioneers», *Anthropological Quarterly* 80, no. 3 (2007): 647-72.